

Divas, tacones y pelucas: performance, teatralización, dramaturgia y puesta en escena del cuerpo y el género en sujetos trans.

Travestis, ¿transformistas?, transexuales, transgéneros y yo



“No se nace mujer, llega una a serlo”
Simone de Beauvoir, “El segundo sexo”

“No se nace diva, llega una a serlo”
Lillith Natasha Border Line

Divas, tacones y pelucas: performance, teatralización, dramaturgia y puesta en
escena del cuerpo y el género en sujetos trans.

Travestis, ¿transformistas?, transexuales, transgéneros y yo

Lillith Natasha Border Line¹

Trabajo de Grado para optar por el título de Antropóloga

Asesora

Rubiela Arboleda Gómez

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

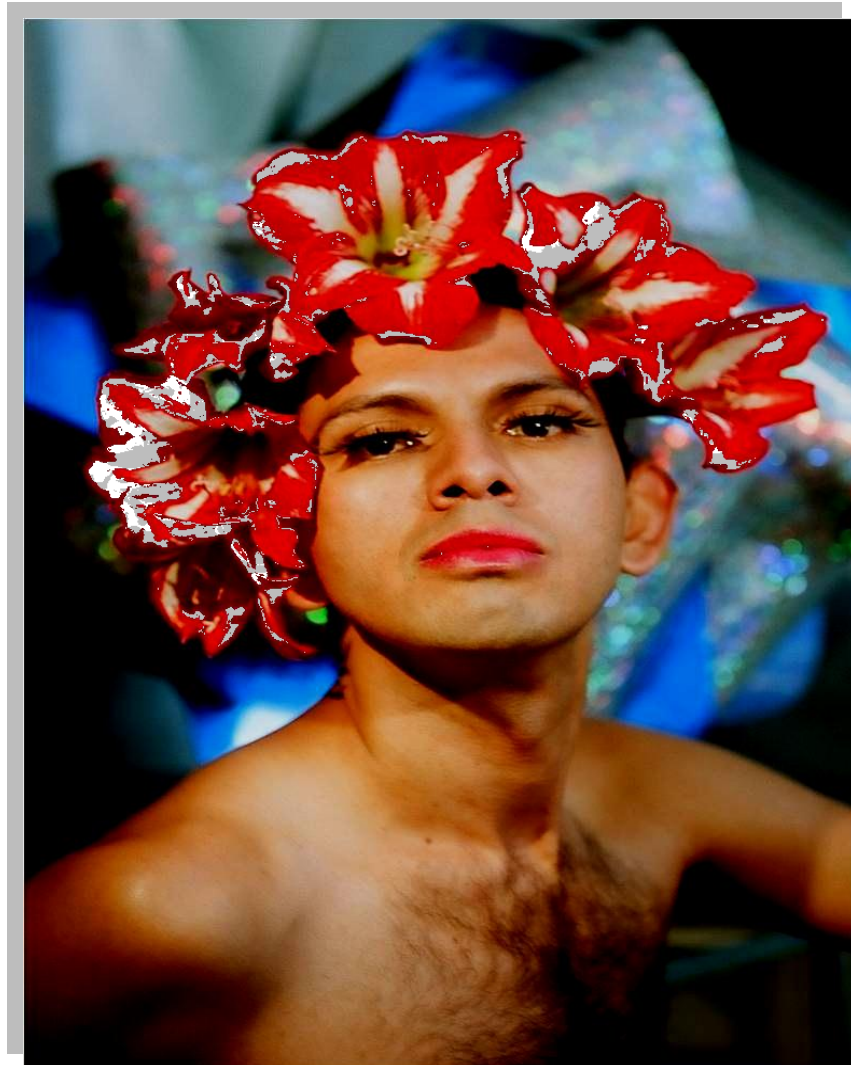
Medellín

2011

¹ Nombre en documentos oficiales Néstor Raúl Ricaurte Castañeda – Transgenerista, Artista y Activista Política.

Divas, tacones y pelucas: performance, teatralización, dramaturgia y puesta en escena del cuerpo y el género en sujetos trans.

Travestis, ¿transformistas?, transexuales, transgéneros y yo



¿Quién es mujer?:
La que se siente mujer
Lillith Natasha Border Line

Agradecimientos y Dedicatoria

Para empezar declaro este trabajo académico como un acto personal de militancia y de activismo político.

Este relato, que es vida, también mi vida, no es posible sin ustedes. Este trasegar de género - de marica² a mujer transgenerista heterosexual, me ha llevado y acercado a ustedes y en algunos casos me ha alejado o ha hecho que algunos y algunas me alejen. Encarno este ser trans que se traduce en saber- con dignidad y orgullo, con tranquilidad, aunque con mucha incomodidad. Me anima la esperanza de hallarme totalmente cómoda, de no ser excluida ni rechazada. No aspiro a ser amada, me basta con ser acogida reconocida y respetada, con poder recibir sus abrazos, tomarnos un café y conversar desprevenida y tranquilamente sin que estemos incómodos. Este relato – de una paria, nómada y migrante del sexo y el género- es un relato cruzado de dolor, estigma, marginación, exotismo, esperanza, búsqueda, éxitos y tristezas. Es un relato dedicado a todos ustedes, trans y no trans.

A Dios, por hacer de mi quién soy, quien quiero, debo y puedo ser.

A mi madre, Ana Cecilia Castañeda Tabares, referente obligado de mujer y de feminidad. Claro, y de lucha. Con quien además comparto la condición permanente de dolor.

² Esta es la categoría con la que políticamente me asumía, pues ser “gay” implica dos condiciones incluyentes. Por un lado ser joven – yo nací en 1972, lo que quiere decir que legalmente hace rato deje de ser joven y, en segundo lugar, tener dinero o poder adquisitivo. Como ya no era joven y no tenía dinero entonces era marica y esa categoría – como todas- hay que reivindicarlas desde el ámbito de la política.

A Rubiela Arboleda Gómez, mi asesora y gran amiga, por ser el mejor referente en este proceso de construcción y fabricación, no sólo de este producto académico, sino y sobre todo, de este “ser mujer” que quiero ser.

A los pocos miembros de mi familia que amo y reconozco.

A los amigos de siempre que aún están a mi lado y también a los que no pudieron soportar mi condición de trans y se alejaron y me alejaron.

A los novios y amantes que al verme ahora no me reconocen y a quienes les decepciona esta mi condición de trans.

A los nuevos amigos que han llegado a mi vida trans: Alberto, Isabel Cristina, Aydé, Angela y William.

A Walter, Juan Pablo, Alejandro, Elkin y Clara, mis amigos del Colectivo Académico (IN)visibles - CAIN.

A l profesor Darío Blanco Arboleda por la acogida y apoyo

Al Club de Estudiantes Cantores de la Universidad de Antioquia, por acogerme, respetarme y permitir llevar este “ser mujer” a mi experiencia de tránsito vocal de tenor a contralto. Especialmente a Erika, Mónica, Luis Fernando, Fausto, Sergio y Ana María, Paulo Cesar y la maestra Marisol Córdoba.

A mis amigas y amigos trans, especialmente a Daniela García.

A las divas del transformismo: Nicole Slen de la Vega, Linda Carolina del Castillo, Linda Marinella del Castillo, Yuri Lans. Claro, y a Juan Hincapié (Sara)

A mis amigas incondicionales y muy femeninas: Beatriz Guarín, Verónica Meo
Laos y Gilma Rúa.

A la profesora y amiga Martha Vélez, de quien aprendí tanto de ser mujer y por
quien conocí a Lillith y a las mujeres

A la población transgenerista de Medellín

A mí, sobre todo, a mí.

¡Gracias!

Contenido

Pág.

Resumen

Obertura

Introducción

Capítulo 1: “Tramoyo”³ conceptual

Nociones mínimas en perspectiva trans ----- 18

De la performatividad----- 26

Capítulo 2: “El truco” metodológico

El campo, la historia de vida, la autoetnografía y la empatía como
herramientas para la investigación ----- 35

Etnografía empática ----- 38

Divas, tacones y pelucas en imágenes ----- 48

Capítulo 3: ¿A qué llamo “lo trans”?----- 60

Capítulo 4: De “locas trepadas” a transformistas o de “trucos”, “muñecos” y
otras maricadas.

¿“Locas trepadas” o transformistas? ----- 69

³ Para algunos títulos empleo términos y expresiones de la jerga del transformismo. Por ejemplo “el tramoyo” y “el truco”.

Fabricando reinas -----	74
Los transformistas no son trans -----	77
Capítulo 5: Identidades de quirófano, identidades hechas cuerpo -----	80
Capítulo 6: ¿Y yo qué vengo siendo?: Identidades de miscelánea: A propósito de travestis y transgéneros -----	108
Consideraciones finales	
Bordeando las fronteras -----	113
El orden y el desorden o de la estereotipación al límite o la hiperfeminización -----	130
De los estereotipos a la parodia performativa -----	132
Desde mis antros -----	147
Un nombre propio -----	160

Bibliografía

Resumen

Este es el resultado de una pesquisa académica hecha cuerpo y piel, esto es, encarnada. Es una pregunta trans-etnográfica por la puesta en escena del libreto del cuerpo, el sexo y el género en sujetos transgeneristas. Parto de mi propio reconocimiento como transgenerista, es decir, me asumo – en términos antropológicos y etnográficos- como sujeto y objeto, “me hago nativa”. Exploro en la experiencia trans para visibilizar aspectos relevantes de la misma- imagen y autoimagen, niveles de intervención corporal, significados, repercusiones e implicaciones. Intento conciliar y poner a dialogar mi ser transgenerista con el vasto cúmulo teórico, el complejo mundo académico, y las complejas visiones empíricas y subjetivas de la experiencia trans. Analizo el auténtico sentido de aceptar mi condición de trans y planteo esta pesquisa como la búsqueda de sentidos y orientaciones para mí y para otras y otros transgeneristas. No es una etnografía de mí, sino desde mí. Me atrevo a proponer, sin gustarme mucho pero sin encontrar otra vía, nuevas categorías que sean coherentes con mi condición de género y que me satisfagan como antropóloga y etnógrafa del género, el sexo y la sexualidad. El resultado de esta investigación me ha llevado y permitido asumirme como activista política, la vía para esto ha sido la performance, en el sentido estrictamente artístico del término y de ambos procesos:- activismo e investigación- queda además, la obra artística: Divas, tacones y pelucas ganadora de la Beca a la Creación en Danza 2009 de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín.

Palabras clave: Etnografía empática, transgeneridad, performance, cuerpo, “lo trans”, identidad sexual, identidades de género, estigma, fronteras y migración.

Obertura

Hoy cuento con 38 años de edad y hace ya un poco más de tres años que reconozco y asumo públicamente mi condición de transgenerista. Viví, esto es, socialicé, me criaron y me presenté socialmente como gay, es decir, como hombre. Por lo tanto, aunque siendo mi condición transgenerista algo natural para mí, el camino para vivir plenamente esta condición apenas comienzo a recorrerlo. Estoy aprendiendo a vivir como mujer transgenerista y esta es una experiencia que obligatoriamente bebe de mi vida como hombre gay. No puedo, ni pretendo borrar esa historia. Igual son identidades diversas, transgresoras y marginadas. La real diferencia estriba en que antes era Diverso de Sexo y ahora, Diversa de Género.

En mi vida como hombre gay nunca me pregunté por las consecuencias sociales, culturales y políticas de esta identidad sexual. Fue a partir del momento en que decidí reconocer y vivir mi identidad transgenerista que empiezo a cuestionar y a cuestionarme. Además, al llegar a la fase final de mi formación como antropóloga me doy a la tarea de hacer de mí y de las personas que comparten conmigo su identidad transgresora el sujeto y objeto de esta investigación. Nunca antes me habían interesado los asuntos políticos y socioculturales de la identidad, ahora, consciente de ser quien soy y de las consecuencias de ello: marginación, rechazo, discriminación, ofensa, insulto y agresión y, consciente de que eso no opera obligatoria y exclusivamente como destino asumo este trabajo de grado como parte de mi compromiso político con la población transgenerista y conmigo, esto es, empiezo mi camino como activista política.

En este corto trayecto de mi experiencia transgenerista han sido de gran ayuda el arte y la antropología, experiencias de mi vida académica que me han posibilitado, en primer lugar respirar y proyectarme y, lo más importante, definir el tipo de activismo que quiero implementar. Son pues, el arte (danza y performance) y la antropología los que me han llevado a vincularme a procesos como el de CAIN –Colectivo Académico (IN)visibles y TranScity, Colectivo de Activismo Artístico de Transgeneristas de Medellín y Antioquia.

Me reconozco diferente, pero no asumo, ni acepto – por más que la realidad social lo muestre así- que mi único destino es la aniquilación como ser humano, persona y ciudadana. Otros caminos deben ser posibles. Otra historia trans podrá ser contada.

Introducción

“En cualquier caso, y aunque solo sea como precaución metodológica, el antropólogo no puede tener el discurso científico como algo ajeno a la cultura que lo produce, sino que debe entenderlo en el seno de la misma” ((Vendrell, 2009, 63)

La pregunta antropológica es ante todo una pregunta por “el otro”. Ese otro es el referente para la construcción de la identidad, puesto que ésta se construye por «oposición a» y no «a favor de». La preocupación por aquello que genera las variaciones de sociedad en sociedad es el interés fundador de la antropología moderna. La antropología postula que nada de lo humano - salvo la biología- es inherente a su naturaleza. Por ello, el objeto del análisis antropológico no puede ser tomado como una cosa dada. La definición del problema a investigar pasa por la reflexión teórica y empírica del fenómeno. ¿El objeto es el ser humano? Pues entonces debería hablarse del sujeto de investigación – los humanos no somos cosas- aunque cada vez estemos más cerca de serlo (cyborgs: senos y caderas de silicona, botox, hormonas sintéticas, uñas postizas, pelucas, piercings, tatuajes, aceite de cocina inyectado en las caderas y los pechos, etc.). Ah!, claro y todas las plastias posibles: rinoplastia, mamoplastia, abdominoplastia, faloplastia, vaginoplastia.

Aún la antropología habla nostálgica y románticamente del Homo Sapiens, del Australophitecus, de Lucy, etc. Ya deberíamos estar indagando por el Homosuckiens, el Anophitecus, Linda Carolina del Castillo, Danny Castaño Quintero “La Gamina”, Nicole Breck de La Vega, Luisa María Cadavid, Karol

Barreneche, mis amigas trans Daniela y Juliana. Pero aún estamos en el terreno de los temas clásicos y duros de la antropología. Sin querer, ignoramos que han surgido o, más bien, se han hecho visibles otros sujetos y otras dinámicas y realidades sociales: Desplazados, mujeres violadas, tráfico de órganos, el cibersexo, amputados, la transgeneridad, los cyborgs, etc.

El hecho de que ciertos tipos de identidades sexuales e identidades de género no se adecuen a las normas culturales, hace que sean catalogadas como identidades erróneas, subversivas, disidentes, transgresoras y patológicas. Pero la realidad etnográfica y los testimonios de vida de personas transgeneristas dan cuenta de que el sistema no consigue imponerse todo el tiempo a todos los sujetos. Hay fisuras, resistencias y disidencias. La presencia cada vez más notoria- pero no por eso más visible- de personas con identidades de sexo y de género diversas, revela los propios límites y los objetivos reguladores del sistema de género y la construcción de otros tipos de configuraciones prácticas, o actos performativos, tanto en su interior como fuera de él.

Comprender estos procesos de formación de la identidad sexual y de las identidades de género en la experiencia trans implica problematizar, en primer lugar, los discursos que interpretan la identidad como una sustancia fija, inmutable y sin contradicciones internas. Y, en segundo lugar, la experiencia trans como una forma más de actualizar, en las prácticas de género- versiones sobre lo masculino y lo femenino- desvinculándola de una referencia biologizante. Entendiendo "experiencia" en el sentido que le asigna Teresa de Lauretis, esto es como el proceso por el cual, para todos los seres sociales, la subjetividad es construida. A través de este proceso la persona se pone o es puesta en la realidad social y, así, percibe y comprende como subjetivas

aquellas relaciones – materiales, económicas e interpersonales – que son, de hecho, sociales y en una perspectiva más grande, histórica. En ambos casos el cuerpo es concebido como naturalmente heterosexual. La propia percepción de la diversidad sexual y de las identidades de género como algo unitario y coherente se vuelve confusa y ya no es un referente que permite transitar con seguridad en el mundo de las prácticas plurales de los géneros.

Me acerco a las rutinas y la cotidianidad de las personas transgeneristas, buscando visibilizar las negociaciones implícitas- propias de la experiencia trans- sobre lo que es ser mujer y ser hombre, experiencias e identidades hechas cuerpo. Además, señalo cómo la experiencia transgenerista problematiza la concepción de identidad que la sociedad estructura para los géneros y simultáneamente desestructura la propia noción de real e irreal, a medida que el cuerpo posicionado en el orden rígido de los géneros es desestabilizado. También abordo algunos rasgos de la experiencia trans destacando las cuestiones planteadas por ella, principalmente en lo que respecta a los desplazamientos identitarios, para mostrar cómo están atravesadas por las nociones aceptadas convencional y socialmente. Finalmente, discuto las visiones patológicas y patologizantes de la experiencia trans aproximándome a la teoría de la performatividad.

La inestabilidad y complejidad de las categorías sexo, sexualidad y género aumentan cuando hacemos un abordaje considerando las múltiples intersecciones con otras variables sociales como clase social, etnia, cuerpo e imagen corporal, profesión u oficio, credo religioso, por ejemplo. Vemos, ahora emerger pluralidades de identidades sexuales y de género que obligan a las construcciones mega y monolíticas de mujer y hombre a ceder lugar para una

multiplicidad de posibilidades de construir nuevos significados para las experiencias de sexo y género. Una de las tareas primordiales – más bien es una deuda sin saldar- es la desvinculación entre género, sexo, sexualidad y roles de género. La realidad etnográfica muestra que estas categorías no están tan estrechamente vinculadas como se ha considerado, prueba de ellos son los transgeneristas: Travestis, transgéneros y transexuales. Si no es así, cómo explicamos que existan transexuales masculinos heterosexuales, homosexuales y bisexuales, o transexuales femeninas heterosexuales, lesbianas y bisexuales, o travestis heterosexuales, homosexuales y bisexuales.

La ciencia hegemónica ha de desprenderse de los prejuicios inspirados en representaciones de los sujetos, sus deseos y sexualidades e identidades, como algo estable, armónico e inmutable. Los protocolos médicos están basados en presupuestos comunes incuestionables: 1) la dualidad sexual (solo existen dos sexos); 2) la monosexualidad (cada persona solo puede tener un único sexo, asignado médicamente); 3) la necesidad de coherencia sexo, género y deseo heterosexual y, 4) la existencia de una única, constante e irreversible “identidad de género” (cuyo éxito depende de una anatomía externa aceptable o funcional, de una socialización adecuada y de un deseo heterosexual). El pánico al deseo homosexual, a la ambigüedad o al “quedarse a medias”, entre los sexos, determinan igualmente las diferentes regulaciones.

La experiencia etnográfica “en campo” lleva a dudar que la transgeneridad sea únicamente un fenómeno derivado de la medicalización y de las tecnologías del género. La presencia –cada vez más abierta y visible- de la diversidad de género a lo largo de la historia de occidente también cuestiona el hecho de que la transgeneridad sea sólo un fenómeno moderno. Se hace necesario entonces

deconstruir las categorías universales dicotómicas y los fijismos sexuales y de género predominantes, intentando aproximaciones relacionales más atentas a las subjetividades y a la cultura, esto es, hacer que el protagonista narrativo sea el sujeto disidente, en nuestro caso, la personas transgenerista. Es fundamental comprender las prácticas, teorías y gestiones de la diversidad sexual y de género, oyendo las correspondencias y conociendo los procesos compartidos entre las gestiones individuales, culturales y socioculturales. También es necesario – urgente- reconceptualizar lo «exótico» y la alteridad siguiendo las aproximaciones subjetivas, discutir las posibilidades de una etnografía de “lo trans” y proponer un proyecto crítico que tome la figura del sujeto de un modo nominalista, intentando rearticular esta cuestión.

En definitiva, son los usos y costumbres sobre las formas de actuar y decir las que moldean en cada cultura, las distintas concepciones y actitudes hacia “lo femenino” y “lo masculino”. La emergencia de una comunidad transgénérica que crecientemente reclama sus derechos pone de manifiesto que las cosas no están tan claras como se pensaba.

“Ser hombre o ser mujer son condiciones de género que poco tienen que ver con el aspecto exterior o con los comportamientos establecidos socialmente...quien asume una identidad particular de género, lo hace también con las implicaciones que para ella o él tiene esta opción, y con la marginalidad y la contradicción que su situación particular crea en la moral social” (Velandia, 1998)

Decidí estructurar el presente texto de tal manera que cada uno de sus capítulos pueda ser leído de manera independiente. En el capítulo 1 “Tramoyo conceptual en perspectiva trans” realizo un recorrido por los conceptos y teorías claves en la experiencia transgenerista: cuerpo, género, sexo, entre otros. Posteriormente, en el capítulo 2 “El truco metodológico: El campo, la historia de vida y la auto-etnografía como herramientas para la investigación” procedo a describir la propuesta metodológica que apliqué para el logro de estos resultados. En el capítulo 3 “¿A qué llamo lo trans? presento de manera general mis percepciones y aclaraciones acerca del apelativo y la denominación “lo trans”. En los capítulos siguientes: 4) “De “locas trepadas” a transformistas o de “trucos”, “muñecos” y otras maricadas”, 5) “Identidades de quirófano, identidades hechas cuerpo” y 6) “Identidades de miscelánea o De hormonas, siliconas y aceite de cocina” abordo distintas experiencias de la transgeneridad: travesti, transexual y transgénero, además, realizo un recorrido por el tema del transformismo en la ciudad de Medellín. Finalmente, en los capítulos 7 “¿Y yo qué vengo siendo?” y 8) “Consideraciones finales: bordeando las fronteras” dedico una parte para hablar de mi propia experiencia e historia de vida como artista, activista, antropóloga y transgenerista. Aunque pudiera parecer un anexo, registro de manera coloquial- una suerte de anecdotario trans, que si bien no es un texto académico, vale tanto o más que la academia misma, pues de estas experiencias es que se nutre el saber académico, de esos saberes encarnados, incorporados, sentidos.

Capítulo 1

**“Tramoyo” Conceptual: nociones mínimas en perspectiva
trans**

“La sociedad establece los medios para categorizar a las personas
y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y
naturales.

Al encontrarnos frente a un extraño, las primeras apariencias nos
permiten prever
en qué categoría se halla y cuál es su identidad social”

Erving Goffman

Quiero empezar este recorrido teórico indagando por el cuerpo ya que es fundamental y transversal a la hora de pensar y cuestionar la experiencia transgenerista. Con este propósito presento una síntesis de las reflexiones y postulados de David Le-Breton, extraídos de su texto *“Antropología del cuerpo y modernidad”*:

- El cuerpo no es y no ha sido identidad de sí mismo, ni destino de la persona, se ha convertido en una suma de partes eventualmente separables y puestas a disposición del individuo para quien el cuerpo es justamente la pieza maestra de su afirmación personal.
- Es un alter ego, un doble disponible para todas las modificaciones.
- El cuerpo es el exhibidor de una identidad provisional o permanentemente elegida.
- Las concepciones del cuerpo son tributarias de las concepciones de la persona. Así, muchas sociedades no distinguen entre el hombre y el cuerpo como lo hace el mundo dualista al que está acostumbrado la sociedad occidental.
- En las sociedades tradicionales el cuerpo no se distingue de la persona. Las materias primas que componen el espesor del hombre son las mismas que le dan consistencia al cosmos, a la naturaleza. Entre el hombre, el mundo y los otros, se teje un mismo paño, con motivos y colores diferentes que no modifican en nada la trama común.
- El cuerpo moderno pertenece a un orden diferente. Implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social de tipo individualista), con el cosmos (las materias primas que componen el cuerpo no encuentran

ninguna correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer un cuerpo mas que ser un cuerpo).

- El cuerpo occidental es el lugar de la cesura, el recinto objetivo de la soberanía del ego. Es la parte indivisible del sujeto, el factor de individuación, en colectividades en las que la división social es la regla.
- El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo. No es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural.
- A partir de la medicina y la biología, se formula la concepción del cuerpo admitida por la sociedad occidental. Concepción de la persona que le permite al sujeto decir "mi cuerpo", como una posesión. Esto tiene sus antecedentes en el individualismo iniciado en el Renacimiento, que convierte al cuerpo en el recinto del sujeto, el lugar de sus límites y de su libertad; objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio.
- El cuerpo no es una frontera, un átomo, sino el elemento indiscernible de un conjunto simbólico.
- El cuerpo es la vitrina en que se define y exhibe la identidad.

De otro lado, en Merleau-Ponty que "el cuerpo en general es el conjunto de caminos trazados, de poderes ya constituidos, el suelo dialéctico adquirido sobre el que se opera una puesta en forma superior, y el alma es el sentido que se establece entonces" (Merleau-Ponty, 1957;105)

En segunda instancia, me pregunto por el sexo, la sexualidad y el género, dimensiones tanto o más comprometidas y transversales en la experiencia transgeneristas. Encontramos que bajo el lema de la maleabilidad del sexo y el género, se acoge un sinfín de rasgos y formas - maneras de: personas que

sienten que lo que realmente quieren hacer es ponerse ropas del otro sexo (cross-dresssing), o moverse entre los límites; gente que encuentra satisfacción en la cirugía o en otra suerte de posibilidades intermedias: implantes de silicona, botox, hormonas, aceite de cocina, etc. La población transgenerista alberga, entre otras formas posibles: transvestidos, transformistas, cross-dressers, transexuales, drag queens, drag kings, bull-dykes, andróginos, intersexuales. El cuerpo que actúa el género hace parte de un espacio culturalmente representativo e incorpora interpretaciones que están confinadas por directrices ya existentes. Butler señala que hay actos de género que al ser repetidos crean la idea de género, es decir, que éste llega a entenderse como natural por medio de la repetición de una serie de actos que ciertamente pueden entenderse como performativos.

Aquí adelanto una de mis primeras impresiones, tal vez insulsa, pero la realidad etnográfica me muestra que la cuestión no está tan clara: “El género no es algo que se quita y se pone como un disfraz”. El género es un conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que dan contenido específico al cuerpo sexuado, a la sexualidad y a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos. Para Judith Butler el género puede ser entendido mejor si se lo piensa como un acto performativo. En idéntico sentido *“Ser uno mismo se vuelve un performance efímero, sin mañana, un manierismo desencantado en un mundo sin maneras”* (Baudrillard, 1997; 22).

Con la categoría de género, las ciencias sociales cuentan con una herramienta conceptual que permite descubrir que las identidades (femeninas y masculinas) no se derivan directa y necesariamente de las diferencias anatómicas entre los dos sexos. En la experiencia trans el género es puesto en escena desde una

mirada que examina lo marginadas que hemos sido las personas transgeneristas de las escenas públicas del saber y del poder. La perspectiva de género se encuentra indisolublemente presente a lo largo de nuestras vivencias y percepciones, pero el género, entendido no solo como lugar de batalla y reivindicación, sino además, como presencia ineludible del cuerpo tejedor de la escena general. El género se define, de acuerdo con Judith Butler en lo que se denomina el *performance*, es decir, la repetición que imita constantemente la fantasía que constituye las significaciones de manera encarnada.

El género se expresa en distintos niveles: 1) Simbólico: masculino y femenino, 2) Imaginario social: hombres y mujeres y, 3) Imaginario subjetivo: Hombre y mujer

La categoría sexo remite a la configuración anatómica y la de género a la percepción de una identidad. Sexo es, además de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, el coito y la reproducción. Y, por género se entiende la elaboración cultural de la realidad biológica del sexo. De esta suerte, la sexualidad resulta siendo la interpretación cultural de esta conformación biológica y la vivencia a partir de la misma. El sexo, pues son todos aquellos caracteres físicos y biológicos, incluidos nuestras gónadas y nuestros genitales, y por el que pasamos a ser hombres o mujeres según se nazca con pene o vagina- sexo de asignación-. El sexo puede ser: cromosómico, gonadal, genital, psíquico y social. Normalmente todos ellos coinciden, y entonces se adopta el rol sexual esperado. Si el sexo psíquico no concuerda con los restantes, hablamos de una discordancia con el rol presumiblemente esperado y se adopta una identidad sexual distinta.

En principio, el sexo y el género no conllevan a un determinado tipo de sexualidad (en su globalidad) ni a una determinada orientación sexual. Homosexual es aquella persona que siendo inequívocamente de un sexo siente atracción sexual, erótica y afectiva por otra persona del mismo sexo y pretende establecer de alguna manera un vínculo sexual con ella. Se habla de bisexualidad cuando un varón o una mujer pueden responder a estímulos eróticos y afectivos con personas de su propio sexo y del sexo opuesto. En sentido estrictamente biológico, el sexo es un proceso mediante el cual los humanos, al igual que cualquier otra especie animal y vegetal evolucionada se reproducen.

“El hambre es el hambre, pero lo que se entiende por comida está determinado por la cultura”
(Stolcke, 2009, 44)

El Sistema Sexo-género, en palabras de Gayle Rubin es *“Un conjunto de arreglos que mediante la intervención social configuran la sexualidad y procreación humanas de modo convencional, no importa cuán extrañas sean estas convenciones”* (Rubin, 1986). Más allá de esta función natural, el sexo está vinculado de forma muy estrecha con el modo cómo pensamos la sexualidad y cómo entendemos el devenir del tejido de las relaciones entre seres humanos. Desde luego las instituciones de nuestra cultura se basan en que los sexos/géneros son inmutables, lo que la comunidad transgenerista niega

Actualmente, el sexo es un status social que se otorga en el momento del nacimiento, mediante la observación de la apariencia genital. Tras lo cual se nos asigna un sexo legal (hombre o mujer) y, por consiguiente, pasamos a formar parte de un género u otro (masculino o femenino). Es decir, según el sexo biológico se nos impone el sexo social, presuponiendo el sexo psicológico.

Habitualmente todos ellos coinciden, y entonces se adopta el rol sexual esperado. Pero, si el sexo psíquico no concuerda con los restantes, hablamos de una discordancia con el rol presumiblemente esperado (sexo social) y se adopta una identidad sexual y una identidad de género distinta.

Creo que existe un acuerdo en el hecho de que la categoría “sexo” no tiene fundamento exclusivamente en lo biológico, incluso dudo de que el “sexo” sea en sí mismo una categoría analítica. En mi caso prefiero utilizar expresiones como “identidad sexual” e “identidad de género”. Existen, en principio dos razones para que esta situación se presente:

- Que el uso del término “sexo” en sí mismo es sexista, porque fomenta la idea de que existen unos agrupamientos biológicos: machos y hembras
- El “sexo” es una construcción social cuya forma está determinada por otros procesos sociales más profundos. Tales procesos, incluidos los de carácter biológico y anatómico, en la población LGTB y muy especialmente en la comunidad trans son altamente políticos. Los sujetos trans encarnan vivamente la autogestión del cuerpo, la identidad de género y la identidad sexual como asuntos altamente políticos. Es la manera trans de asumir una de las tantas propuestas del movimiento feminista que afirma que lo personal es político.

La realidad etnográfica muestra que las categorías sexo y género se pueden separar, se deben separar. El hecho de que la mayoría de las personas en Colombia se ajuste al sistema sexo/género aprobado social y culturalmente, no significa exclusivamente que el sistema sexo/género tenga validez. Para confrontar este sistema estamos los sujetos sexualmente diversos, así como los

diversos y diversas de la identidad de género: Anormales, no convencionales, raros, queer, la prole sexual y de género.

Otra noción importante en la experiencia transgenerista es la de “dispositivo” que en términos foucaultianos es un conjunto heterogéneo de prácticas discursivas y no discursivas que poseen una función estratégica de dominación. El poder disciplinar saca su eficacia de la asociación entre los discursos teóricos y las practicas reguladoras. En tanto que un dispositivo de sexualidad, es una compleja red de relaciones, instituciones, prácticas y discursos que hacen visible el juego político del biopoder con relación a los cuerpos y sus placeres, en la modernidad. Un dispositivo es un conjunto heterogéneo de leyes, regulaciones, desarrollos científicos, filosóficos, éticos, complejos arquitectónicos, instituciones médicas, administrativas y prácticas sociales, cuyos entrelazamientos perfilan y hacen visible históricamente, el fraccionamiento de las relaciones de poder. Este nuevo dispositivo de sexualidad y de género crea diversas categorías de sujetos y formas de subjetivación de acuerdo con la diferencia sexual establecida, al tiempo que sirve de cimiento para las nuevas propuestas de reorganización social y política orientadas a garantizar el desenvolvimiento de la libre empresa y el progreso, no sólo material, sino político y moral de la humanidad.

En Foucault se entiende el poder como una relación, una multiplicidad de correlaciones de fuerza, un juego que a través de luchas y enfrentamientos incesantes las cambia, las refuerza y las invierte.

De la performatividad

“Los actores siempre están ya en el escenario, dentro de los términos mismos de la performance. Al igual que un libreto puede ser actuado de diferentes maneras, y al igual que una obra requiere a la vez texto e interpretación, así el cuerpo sexuado – de género- actúa su parte en un espacio corporal culturalmente restringido, y lleva a cabo las interpretaciones dentro de los confines de directivas ya existentes... Desde luego, la vista de un travesti en el escenario puede provocar placer y aplausos, mientras que la vista del mismo travesti al lado de nuestro asiento en el autobús puede provocar, miedo, ira y hasta violencia” (Butler, 1990)

“Disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a la presencia, lo otro a la ausencia” (Baudrillard, 1987: 12-13)

Un Performer⁴ es aquella persona (y/o artista) que asume o realiza una performance siendo esta la vía para encontrar nuevos lenguajes que se vinculen directamente al público. Desde su punto de vista la performance debe reunir cinco parámetros estructurantes:

1. Uso del espacio: El performer integra el espacio, lo asume como suyo, el espacio se convierte en signo. El espacio dice mucho de su cuerpo porque se unifica a él.
2. El tiempo: La realización del “espectáculo” posee una dimensión temporal que está provista de su duración real. Esta dimensión es perceptible tanto para el receptor como para el Performer. Además, el tiempo está sujeto a la relación que se establezca entre ambos.

⁴ Bartolomé, Ferrando. Citado por Josué Santamaría en “Un acercamiento a la estética drag queen desde la performance, el queer y el camp: Universidad de Antioquia, 2003.

3. El alejamiento de la representación: El Performer no representa, muestra. Este es un elemento fundamental de la performance, no se busca representar, ni narrar, ni interpretar nada, no es ni produce espectáculo. Es un evento efímero e irrepetible que juega con el azar de los elementos que alrededor y en ella se encuentran.
4. La exigencia de la idea: El Performer traspasa las fronteras de los esquemas conocidos y permite que su cuerpo se convierta en máscara ligada al espectáculo. El Performer altera, burla, crea efectos de seducción.
5. La necesaria presencia del cuerpo del Performer: El Performer ha de estar en cuerpo presente, está dispuesto a notarse, a mostrarse y a exhibirse como un objeto más. Su cuerpo posibilita la transmisión de sus ideas y pensamientos. El Performer manifiesta todo un derroche de cuerpo-espectáculo. Su cuerpo es la representación del representarse a sí mismo.

Esta representación puede ser mimética o reflexiva. Tengamos en cuenta que la representación es una propiedad inherente a las cosas, las cuales existen en una realidad objetiva que significa por sí misma. Frente a este hecho, los performers, en este caso los transgeneristas, debemos encontrar los signos de lo natural con los que la cultura ha cargado las nociones de cuerpo, sexo, sexualidad, género e identidad y aprender a ver dichas marcas ocultas con el objeto de develar su sentido original. Esto lleva a pensar que existe una realidad trans por fuera de lo cultural y que se considera mutable y que esta realidad la que puede ser develada a través de la lectura de su representación. Lo trans es entonces un hecho, una particularidad consubstancial a ciertos sujetos y una marca que nos define e identifica. Ahora bien, habría que ser capaces de percibir cuando esta

representación trans es intencional, esto es, cuando la producción de significados está en la intención del sujeto transgenerista, en este caso el transgenerista se puede considerar autor y a la vez origen de sus significados.

El sociólogo alemán Norbert Elías, ha mostrado cómo en occidente por lo que se ha llamado el proceso civilizatorio, se han atribuido al hombre y a la mujer una serie de rasgos y emociones entendidos como innatos y naturales. Al hombre se le atribuye la racionalidad, la fogosidad y la sensatez, a la mujer por el contrario, la emocionalidad, la castidad y la insensatez. Estos atributos se consideran inherentes a la condición de género y por lo tanto, obran como semblanza de la misma. No se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo.

Con el término “queer” se puede aludir a:

- Sustantivo: maricón, homosexual, gay
- Verbo transitivo: Desestabilizar, perturbar, jorobar
- Adjetivo: raro, torcido, extraño
- Su contraparte: Straight (derecho, recto, heterosexual)
- Como teoría se ha traducido: Teoría torcida, teoría marica, teoría rosa, teoría entendida, teoría transgresora

La Teoría Queer, es, la elaboración teórica de la disidencia sexual y de género y, la deconstrucción de las identidades estigmatizadas. La teoría queer promueve la resignificación del insulto reafirmando la opción sexual y de género distintas como un derecho humano. La Teoría Queer intenta dar voz a las identidades

acalladas por el androcentrismo, la homofobia, el racismo y el clasismo. Esta teoría rechaza toda clasificación por género, práctica sexual o estado serológico.

Además, considera la identidad sexual, como una narrativa mediante la cual se construye la subjetividad. Ésta, es necesario que sea leída a la luz de todas las variables que en un momento u otro entrarán en juego (género, sexualidad, etnia, capacidades/discapacidades) para abrirse a una construcción no estancada de las identidades. La Teoría Queer también es de las teorías sobre el cuerpo- tal vez la más radical- y que propone con claridad transgredir los patrones monocorporales establecidos por las diferentes políticas de ciudadanía que siguen produciendo discursos para revisar las corporeidades.

Tanto el término como la Teoría Queer emergen así como una protesta que cuestiona sin ambages las asimétricas relaciones de poder establecidas a partir de un orden social heterosexual.

Lo que propone la teoría queer es la deconstrucción del concepto de identidad, lo cual implica reconocer la existencia del otro en sus formas múltiples. La identidad ya no obedece a rígidos criterios esencialistas, sino que se articula cultural, económica, racial y sexualmente en torno a vectores de poder. A propósito, siguiendo nuevamente a Judith Butler la identidad es representativa e imitativa, en este sentido, los roles de género no son más que una representación teatral en la que cada sexo asume los papeles creados con anterioridad, imitándolas y reproduciéndolas continuamente.

Un elemento bien importante de lo queer es la parodia, la presentación de imágenes hiperbolizadas, exacerbadas para poner de manifiesto y en entredicho las imágenes que la sociedad ha construido. Queer es también distorsión y alejamiento de las reglas de comportamiento humano, de lo estable. Lo queer

cuestiona las categorías inamovibles y las confunde. Lo queer, en definitiva se propone: Transmutar, cambiar y confrontar la normatividad, resignificándola. Lo queer pretende, deshacerse de la esencialista idea “del ser” remplazándola con una más política y constructiva la “del hacer”.

Llamamos acá Identidades Sexuales y de Género periféricas a todas aquellas identidades, bien sea sexuales y de género o ambas – porque pueden darse de manera concomitante en una misma persona- que traspasan las fronteras del sexo y el género socialmente aceptados: es decir, aquellas identidades sexuales que no están determinadas como obligatoria o exclusivamente:

- Heterosexual
- Monógama
- Entre personas de la misma edad y clase social.
- Con prácticas sexuales convencionales
- Rechazo al sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo.

“La heterosexualidad debe asumirse como una repetición coercitiva y obligada de los fantasmas ontológicos “hombre” y “mujer” que exigen ser los fundamentos normativos de lo real... Sin embargo, el sujeto no elige la actuación del género libremente, sino que tal representación de la heterosexualidad es obligatoria, bajo amenaza de sufrir castigo y violencia por cruzar las fronteras del género”

(Fonseca y Quintero: 2009, 49)

Hablar de Identidad Sexual remite al proceso de sexuación de una persona. Ahora bien, para poder describir las vicisitudes del proceso de sexuación es necesario tener en cuenta el desarrollo de la personalidad sexual de un individuo a través de la investigación del sistema sexual. De manera tal que las

áreas bio-psico-sociales del sistema sexual pueden sufrir distintas alternativas durante el proceso y como consecuencia de ello surgirán las diferentes expresiones que se pueden observar del comportamiento sexual histórico o la conducta sexual actual de un individuo y las posibles implicancias médico-legales. De la mayor o menor concordancia entre el sexo morfológico o genital (área biológica) y la sexualidad de asignación (área psicosocial) del sistema de sexuación surge la identidad sexual que es un sentimiento íntimo y personal de pertenecer a tal o cual sexo y la factibilidad de concordar con las expectativas que la cultura a la que pertenece espera de él. Si existe indefinición, surge en la persona un sentimiento confuso de ambivalencia, conflicto que deberá enfrentar y/o esclarecer en el decurso de su guión personal, es decir, en el desarrollo de la personalidad). La identidad sexual posibilita que el individuo "se sienta" varón o mujer.

El proceso de sexuación de una persona no depende de la edad cronológica, sino de la posibilidad de sortear los diferentes obstáculos ambientales que se le van presentando en el transcurso de su historia vital. Así se reconocen distintos momentos en su evolución psicosexual.

El desarrollo de la personalidad sexual se establece por un guión personal, es decir, la motivación interna que acompaña históricamente al individuo a través de la cual obtiene su orientación sexual, que es la capacidad de "sentir atracción erótica" por objetos sexuales. La conducta sexual es la resultante de la forma de manifestarse implícita o explícitamente el sistema sexual por parte de un individuo.

Entendamos por "orientación sexual" la capacidad de "sentir atracción erótica por objetos sexuales". La interacción entre el guión con el deseo sexual despierta la relación con "el otro". Los objetos sexuales pueden ser no vivientes o

vivientes. Dentro de los no vivientes un ejemplo puede ser un fetiche (en el caso de las personas travestis, por ejemplo, los tacones, el pene). Los vivientes pueden ser no humanos (un vegetal, un animal, etcétera) o humanos. En las personas se reconocen distintas alternativas que despiertan atracción erótica a un sujeto:

- Él mismo o ella misma como sujeto-objeto: orientación autosexual
- Una persona del mismo sexo: orientación homosexual.
- Una persona del otro sexo: orientación heterosexual.
- Indistintamente del mismo o del otro sexo: orientación bisexual.

Todo ello configura un patrón conductual más o menos estable o estructurado: la conducta sexual. La *orientación sexual* es la atracción física hacia una persona por razón de su sexo -que puede ser heterosexual, homosexual o bisexual básicamente-, mientras que la *identidad sexual* es el rol que adopta socialmente la persona, sea éste el esperado o no por razón de su sexo asignado. Se considera "afeminamiento" la presencia - en el hombre - de gestos, conductas, actitudes y otros indicadores de la tipificación de los roles de género femeninos que se pueden expresar por un cierto grado de amaneramiento. El afeminamiento no es un signo precursor necesario de una futura elección homosexual de objeto erótico. Pueden existir factores biopsíquicos determinantes, o sencillamente obedecer a un refinamiento y delicadeza en los gestos, actitudes, poses y posturas. Cuando hablamos de "androginia" nos referimos al carácter dicotómico del género sexual (fenotipo ambiguo). Andróginos o andróginas son las personas que no se ajustan a los estereotipos del rol de género exhibiendo comportamientos psicosociales tanto masculinos como femeninos. Pueden acompañarse de indiferenciación biológica, neutralizando así el dimorfismo

sexual en una configuración sexual ambigua y una apariencia unisex producto de una indefinición en la internalización de los roles asignados.

La identidad sexual es la identificación con un determinado sexo (reconocerse macho o hembra), y la identidad de género es la asunción y manifestación de lo que se siente, con base en unas normas sociales (rol).



Capítulo 2

El “truco” metodológico: el campo, la historia de vida, la autoetnografía y la empatía como herramientas para la investigación

“La fuente del narrarse es la vida”

(Righetti, 2006, p.95)

La etnografía es una manera de pensar y de mirar. Un pensar y mirar que se nos impone cuando el objeto es el otro y exige que nos transformemos. En este caso, el asunto de mirar y pensar se complejiza en tanto la investigadora se mira y piensa a sí misma como objeto de la investigación. La propuesta investigativa se aborda desde la metodología propuesta por el Método Etnográfico, basada, en este caso, en relatos de vida con informantes privilegiados. Una parte importante del trabajo está constituida por el autorrelato o, si se prefiere, la autoetnografía, ya que como investigador transgenerista me reconozco sujeto y objeto de la investigación. Además, como artista profesional en Artes Escénicas (Danza) tengo una experiencia y una relación con el cuerpo, la estética y la performance particularmente interesantes para el abordaje teórico y empírico de la investigación.

Planteada así la metodología, fue indispensable la implementación de la Investigación Acción Participación. Parto del hecho de que encarno un saber-que podríamos llamar “saber trans”, un saber que se traduce en experiencias, en intervenciones estéticas, activismo político y performance permanente de género. Este “saber trans” que encarno, me autoriza, primero para esta investigación y, en segundo lugar para asumirme como sujeto-objeto de la misma, para hacer parte significativa del campo.

Como autoetnógrafa no puedo conformarme con llenar páginas de memorias bien conformadas y confortantes. Para ser verdaderamente investigación, se hace necesario que yo interprete mi propia vivencia a la luz de los nexos, esto es, aquello que permite a las cosas ponerse nuevamente en movimiento y encontrar su justa y plausible combinación. En definitiva la autoetnografía

constituye una posibilidad de ubicación de mí misma en el mundo. Tengo en cuenta que el ser humano da una estructura a la vida de acuerdo con la naturaleza de su propio sueño, como lo diría La Agrado⁵: “Una es más auténtica, cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma”. Para llevar a cabo esta investigación se realizaron entrevistas en profundidad, así como registros audiovisuales que soportan y documentan los procesos de intervención corporal en los sujetos entrevistados.

En Bogotá se hizo seguimiento etnográfico a la *“Marcha del Orgullo Gay 2009”*. Además, se tuvo la oportunidad de entrevistar a personas transgeneristas integrantes del GAT, Grupo de Apoyo a Transgeneristas. En Medellín se hizo registro etnográfico en los siguientes eventos: *“La Estrella de Oro”* y *“Miss Colombia Gay 2009-2010 y, 2010-2011”*, *“La Hora del desahogo”*, *“La Dama de La Fonda”*, *“Reina de las Flores”*, *“Miss Fat Woman”*, *“Señora Naciones del Mundo”* y *“Medellín florece con el Transformismo: Miss Medellín Gay 2008-2009”*.

También se recurrió al análisis de otras fuentes de información, por ejemplo, la producción cinematográfica de películas con temática trans y, en general, cualquier material escrito, visual o auditivo que pudiera iluminar y orientar el análisis y la reflexión del etnógrafo en su investigación.

Esta investigación fue precedida por los performances *“Cuerpos de Cristal”* para el curso Antropología Especial *“Teorías del Cuerpo”* y, *“Natasha Rekargado”* para el curso Antropología Especial *“Antropología y Género”*. Ambas exploraciones artístico-etnográficas constituyen en el insumo base para

⁵ La Agrado es un personaje travesti de la película *“Todo sobre mi madre”* del director español Pedro Almodóvar.

esta investigación. Finalmente, este proceso de investigación teórica y empírica trans dio origen a la obra artística *“Divas, tacones y pelucas”*, obra ganadora en la *VI Convocatoria Becas a la Creación Artística y Cultural* de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín. La obra fue ganadora en la modalidad de Danzas Urbanas y Bailes Populares.

Uno de mis compromisos como investigadora, además de asumir la condición de transgenerista, fue la estructuración y realización de conferencias con temáticas relacionadas con la diversidad sexual, las identidades de género y, especialmente, el tema trans. El propósito de estas conferencias era lograr la visibilización de la población trans, aportar un poco a nuestra desestigmatización y al reconocimiento como sujetos y ciudadanos. Al término de este proceso de investigación se han realizado más de una docena de conferencias en distintos espacios académicos: Universidad de Antioquia, Institución Educativa de Envigado, Programa Ratón de Biblioteca, entre otros.

Etnografía Empática

Ocupa un lugar fundamental en esta propuesta metodológica el concepto – valor digo yo- de la “Empatía” que es, para los efectos de la misma “la capacidad que tiene el antropólogo de “treparse en los tacones de la otra” (Ricaurte: 2008), para tal fin se recurrió a la performance como recurso artístico, reflexivo y mecanismo de disidencia y, sobre todo, como un vehículo de intervención didáctica y, también como medio de subversión, pero sobre todo, como medio empleado por la investigadora para: 1) La búsqueda y recolección de información, 2) la puesta en escena de sus hallazgos y reflexiones y, 3) Para expresar su disidencia, denunciar y reclamar.

En este proceso de investigación se trata de presentar narrativas o memorias episódicas que son “porciones de vida”, testimonios e historias de vida, documentados de manera natural y que representan lo más fielmente posible cómo sienten los trans, qué saben, cómo lo conocen y cuáles son sus percepciones y modos de ver y entender y, sobre todo, de apropiarse, de su condición de trans en el trasfondo del ejercicio de la resistencia y los retos planteados por los movimientos sociales emergentes.

Siendo la empatía uno de los ejes metodológicos transversales de esta investigación, se asumió como una capacidad cognitiva para –como etnógrafa– intentar sentir en un contexto común lo que un individuo “diferente”⁶ puede percibir. Intenté en todo momento mantener una actitud hacia “los otros” caracterizada por el esfuerzo objetivo y racional de comprensión intelectual de sus sentimientos, vivencias y percepciones, procurando excluir todo entrañamiento afectivo personal, bien fuera de simpatía o antipatía, y todo juicio moral. Implementar esta propuesta metodológica fue una tarea bastante exigente, pues aunque “contagiada emocionalmente”, debía conservar la distancia que requiera la investigación. No se trataba de simpatía, es decir, de comprender los afectos de “los otros” manteniendo una dimensión afectiva suplementaria. Recurrir a la empatía como herramienta y metodología exigió una gran capacidad de imaginación.

Esta metodología empática implicó un proceso refinado de comprensión e inspección intelectual para poder acceder a los estados emocionales, vivencias, percepciones e intereses de los transgeneristas con los cuales se trabajó todo el tiempo. No se trataba de un comportamiento reflejo, de tipo reactivo. Todo esto

⁶ Entre comillas pues estoy hablando de personas con las cuales comparto una condición de sexo y género, además de un sinfín de experiencias.

para lograr una mejor comprensión de su comportamiento, de su estilo de vida, de sus experiencias, de sus narrativas de vida y de su forma de tomar decisiones con respecto al cuerpo, la sexualidad, el sexo y el género. Esta propuesta metodológica, que perfectamente se acopló a los requerimientos del método etnográfico y que posibilitó la implementación de la Investigación Acción-Participación me exigió estar completamente disponible para las otras personas, omitiendo la parte de mis propias ocupaciones, sentimientos y pensamientos personales ajenos a los intereses de la investigación, para poder ofrecerles mi plena atención. La etnografía empática –como metodología- me permitió ofrecer una relación de calidad, fundada en un escuchar no valorativo, en el cual como investigadora concentro mi comprensión en los sentimientos y necesidades fundamentales del otro, en este caso, de las personas que al igual que yo se asumen como trans.

Se trata de un viaje de ida y vuelta por las problematizaciones en los movimientos y las problematizaciones en los sujetos: sus trazos, fragmentos, matices, e incluso líneas desenvueltas en los movimientos sociales en el interior de las esferas académicas; también aquí un combate entre distintas fuerzas, blandiendo discursos morales, evocando legendarias batallas que a veces se revisten con promesas idealistas. Se trata de otra discursividad, una manera de narrar y de narrarse narrando. Este trabajo también es una apuesta por la validación de la autoetnografía como herramienta para indagar por mí misma y desde allí – desde los tacones, las pelucas y otros artificios más, y sobre todo, desde el *self*, producir. Este es un relato cruzado, tejido de manera multivocal y polifónica, que intenta una suerte de armonía, una tesitura plural que no apague las voces de otros intérpretes.

“Divas, tacones y pelucas: Performance, teatralización, dramaturgia y puesta en escena del cuerpo y el género en sujetos trans: travestis, ¿transformistas?, transexuales, transgéneros y yo” es etnografía negociada, plural y cruzada, que deja oír las voces de los actores y actrices de esta investigación y de esta temática: académicos y académicas, las transgeneristas y yo. Pretende ser un diálogo académico y testimonial en el que no haya jerarquía entre los actores implicados, en el que todas las voces sean necesarias para tejer este relato.

Ahora bien ¿puedo como investigadora “hacerme o “ser” campo” de mi propia investigación? Durante mucho tiempo los etnógrafos y etnógrafas no estudiaron más que sociedades lejanas, primitivas, salvajes y exóticas, a cuyo seno llegaron frecuentemente tras administradores y misioneros. Asumo el campo como mi “puesta en paréntesis” como investigadora/etnógrafa de mi propia idiosincrasia y mi herencia cultural, siendo esta una tarea fácil de emprender y de lograr. De esta suerte que resulto siendo una expatriada de mi propia cultura, en este caso, de mi “cultura trans”. Empleando la jerga antropológica “me vuelvo nativa”. En esta investigación, empleo la noción clásica de campo, pero lo dimensiono como una propuesta metodológica. Para mí, el campo es el lugar en el que como etnógrafa del cuerpo, el sexo, la sexualidad y el género, pongo a prueba una especie de conflictos existenciales.

Parece que, preguntado Frazer sobre si había visto alguna vez a los nativos sobre los que tanto había escrito, éste respondió “Dios no lo quiera”⁷

Es justo la comprensión profunda y no sólo la descripción de los contornos externos, para lo que sirven las historias de vida. Entre la etnógrafa que encarno

⁷ Citado por Kaplan et.al en: Introducción crítica a la antropología, editorial Nova, México, 1979, p. 315

y los “sujetos” de esta investigación se instauró una relación significativa, una auténtica interacción, que involucró de manera natural a las personas sobre las que indago –ellas y yo- en mi investigación. Esto exigió –como investigadora- permanecer en la causa y derribar el muro defensivo privado. El método de las historias de vida me ayudó para comprender que en la investigación social todo investigador es también un “investigado”. Además, me proveyó una capacidad de toma de conciencia respecto a los datos cualitativos y a su capacidad de ofrecerme elementos, para una interpretación más profunda y más auténtica de la vivencia de los transgeneristas. Intenté tener siempre presente que los seres humanos no somos un dato, sino el resultado de múltiples procesos e interacciones. Para poder acercarme a estas historias de vida de las personas transgeneristas se debió gestar una gran relación de confianza entre entrevistadora y entrevistado. Tengo en cuenta que a historia de vida es un texto y que un texto es un campo y el campo, es algo vivido con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y su significado.

Debí aproximarme a este los transgeneristas con atención humilde- tarea bien complicada para la arrogancia típica de los antropólogos y especialmente, para la más arrogante de todas: Yo. Debí silenciar al prejuicioso interior. Para lograr esto- si es que lo logré- requerí acercarme con el cuidado y el respeto debido a esos “otro distintos de mi misma”. Procuré entrar en sus “texto” y sabía que no me bastaba ni le bastaba a esta investigación con leerlos con la atención externa de quien lee sólo para informarse. Fue necesario habitarlos, encarnarlos, poblarlos y establecer con mis amigos y amigas transgeneristas relaciones significativas en las cuales ni mi identidad ni la alteridad de mi propio texto trans prevalecieron. Esto me exigió leer e ir con calma y es así que de sus textos

y mi texto emergieron las áreas problemáticas, esas en las cuales el relato se mueve con más rapidez y los momentos de crisis se vuelven preciosos y reveladores. Este informe es el resultado de un proceso articulador entre la temática y mi propia vivencia como transgenerista – como Lillith Natasha Border Line, esto es, con mis propias frustraciones, logros, encuentros y desencuentros.

Encuentro en la autoetnografía una epistemología que valora toda vivencia, sin incurrir en diferencias de género, étnicas, de edad, clase social y, sobre todo, una metodología capaz de orientar todo el curso de la vida hacia una dimensión formativa. Lo que aquí subyace es que, a través de la autoetnografía y sus instrumentos de indagación, pude tomar conciencia de mi propio ser en el mundo. El método autoetnográfico representa un claro ejemplo de la aplicación de una pedagogía orientada hacia lo social.

En la propia historia de vida el sujeto deviene objeto de estudio antropológico. Intenté recoger hechos significativos en la experiencia trans, esto es, “peak experiences” como bien lo expresaría Abraham H. Maslow⁸ o “maker events” como también los llamó Daniel Levinson⁹. En la historia de vida se legitiman las voces de la gente común, observando que los relatos de estas gentes no pueden permanecer encerrados, sino que deben ser de carácter público, para que puedan de esta forma entrar en la tradición y en la historia.

El método autoetnográfico constituyó oportunidad para indagar sobre la identidad individual, aprehendida en lo que tiene de única, de irrepetible. Sin embargo, siempre estuvo presente la dificultad de la complejidad de la vida

⁸ Experiencias pico, experiencias cruciales – Traducción libre

⁹ Eventos hacedores – Traducción libre

humana y, como autoinvestigadora me vi constreñida a fragmentarla en sus componentes perdiendo de vista la globalidad que ella encarna. El problema radicaba en que el sujeto del saber era, aquí, idéntico con su objeto. La solución que se plantea desde la misma metodología de la investigación autoetnográfica es la del intercambio paritario.

Como observadora no debía considerarme simple y exclusivamente como quien observa, por interno (yo) o externo (ellas) que fuera. También actuaba y debí transformarme en quien daba sentido y significado a lo que observaba, conocía y experimentaba. Esta metodología autoetnográfica me planteó más problemas que soluciones o, para decirlo correctamente, estuvo siempre retándome y poniéndome a prueba en el intento de buscar el equilibrio entre mi pensar y mi sentir y el pensar y el sentir de ellas, las transgeneristas, además de aprender a afrontar la diferencia y aceptar la posibilidad de salir de esto transformada.

La autoetnografía es entonces una práctica hermenéutica que trata de interpretar las vivencias, las historias, desde el punto de vista subjetivo, ampliando los confines metodológicos de la crítica literaria, de la filología y de la exégesis. Finalmente- repito- no es etnografía de mí, sino etnografía desde mí. Yo soy solo un punto de partida en esta pregunta antropológica por la puesta en escena del cuerpo y el género en los sujetos trans. Abro mi propia identidad trans y la someto a una continua confrontación con más mundos y más subjetividades de los transgenerista. Recorro a la autoetnografía como un recurso educativo y sobre todo, porque me representa una ocasión para reflexionar y, por consiguiente, es formativa. Mediante la autoreflexión descubrí dentro de mí lo que no sabía que poseía.

La historia de vida es, en esencia, una historia de constricciones que pesan sobre el individuo – un conjunto de condicionamientos más o menos determinantes -, y al mismo tiempo como un complejo de estrategias de liberación, que el individuo pone en juego aprovechando las “buenas ocasiones”, los atisbos intersticiales. Las áreas problemáticas de una historia de vida pueden concernir a la socialización primaria (familia, escuela), la esfera sexual, el trabajo y la posibilidad de hallar una ocupación, como se dice, “creativa”, los vínculos con la pareja, etc. Asumo estas historias de vida como una contribución esencial a la memoria histórica de la población transgenerista y, desde esta se aporta a la sociedad en general. Las historias de vida trans están constituidas por los personajes clave de nuestra vida, objetos (adornos, trajes, etc.), interiores fundamentales (los lugares íntimos, discotecas, bares, espacios cerrados, estancias, patios, callejones, pasajes, etc.), paisajes (los no- lugares abiertos; campo, playas, etc.), las sensaciones más antiguas (haber sido socializados como machos u hombres, olores, sonidos, colores), escenas (los shows, la familia, etc.), los compañeros de escuela, peluquería, calle, trabajo o juego, los viajes al Hades, los dolores, las huidas. Pero también las páginas de los logros, de la conquista de escenarios de visibilización, de la conquista de la autogestión del cuerpo, de la autodeterminación.

“Quiero mostrar a mis semejantes a un hombre en toda la verdad de su propia naturaleza, y ese hombre soy yo. Yo solo. Sé leer en mi corazón y conozco a los hombres”

(Rousseau, 1988, p.23)

“Así como la ilusión de observar, también existe la ilusión de transcribir sin intervención de la subjetividad. Por ello, el método de las historias de vida es llamado a declarar el modelo conceptual en el cual no incluirá, vulgarmente, las biografías, para validarse, pero del que se valdrá para explorar nuevas preguntas que dirigir a nuevos interlocutores”

(Demetrio, 1996, p. 61)

De otro lado, entendí y asumí “el campo” como el lugar al que el etnógrafo se traslada para observar la vida en sociedad y recoger sobre ella informaciones directamente proporcionadas por los propios involucrados o interesados. El Campo es el laboratorio del etnógrafo: está en nuestra vocación éste “salir al Campo”. En este caso “no salí sino que entré” para desde mis antros indagar por mi condición de mujer transgenerista y, desde esta condición y este reconocimiento, alcanzar la autoridad etnográfica y la madurez personal para poder soñar con una relación empática trans-trans que dejara aflorar estas historias de vida.

Como bien lo expresa mi amiga, colega y bailarina Lina Loaiza en “Pie de muñeca, relato de vida de una persona amputada”:

“Existe una conexión entre lo que elegimos investigar y lo que nos constituye como personas, es decir, lo que nos hace ser lo que somos. No es gratuito que un tema en particular nos interese de tal forma que pasemos un gran número de horas dedicados a indagar sobre él. Si un asunto nos inquieta con tal fuerza es porque de alguna forma toca las fibras de nuestras más profundas emociones e intereses personales. Una gran maestra y amiga nos solía decir constantemente en sus clases, que debíamos antes de enfrentar nuestro quehacer como profesionales de las ciencias sociales o de cualquier ciencia, elaborar lo que somos como personas, como seres humanos, ya que aunque lo neguemos toda nuestra producción se encuentra determinada por nuestras propias concepciones de la vida misma”. (Loaiza, 2008)

Me anima la esperanza de ver superados los viejos y colonizadores paradigmas, o si se quiere dualismos: sujeto-objeto, naturaleza –cultura, hombre mujer, masculino-femenino, heterosexual-homosexual, homosexual-transgenerista, normal-anormal, entre otros. La dicotomía sujeto-objeto sigue siendo el principio de organización dominante, aunque no articulado. También es hora de ver “al otro” –al objeto- como sujeto de conocimiento, es decir, como fuente de ideas, valores y principios. “Divas, tacones y pelucas: Performance, teatralización, dramaturgia y puesta en escena del cuerpo y el género en sujetos trans: travestis, transformistas, transexuales, transgeneristas y yo” se plantea como una propuesta de investigación performativa con fines pedagógicos, didácticos y educativos. Cobran gran importancia, tanto si se trata de etnografía empática, como de historias de vida, las perspectivas *emic* y *etic*. Al respecto, el antropólogo Marvin Harris considera que la perspectiva *emic* o punto de vista de los actores nativos, se refiere a sistemas lógico empíricos cuyas distinciones fenoménicas o cosas están hechas de contrastes y discriminaciones que los actores consideran significativas, con sentido, reales, verdaderas o apropiadas. En tanto que la perspectiva *etic*, o punto de vista del investigador, depende de distinciones fenoménicas consideradas adecuadas por la comunidad de los investigadores científicos. No pueden ser falsadas al no ajustarse a las ideas de los actores sobre lo significativo, real, con sentido o apropiado. Se verifican cuando varios investigadores coinciden usando operaciones similares. Se trata de un hábeas de predicciones cuyos fallos exigen reformular las probabilidades o toda la descripción.

**Divas, tacones y pelucas en
imágenes**

Afiche publicitario

Fotografía: Ivan Carazo

Diseño: Lillith Natasha Border Line

Stars Swing
Corporación Artística y Cultural

Presenta:
Divas, tacones y pelucas

Obra ganadora Beca a la Creación en Danza 2009

Nov / 28 Calle Barbacoas, 8 pm
Dic / 5 : Teatro Lido, 7 pm
Dic / 12: Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, 4 pm
Dic / 18 Auditorio Casa de Gobierno Altavista, 4 pm

Entrada Libre

Informes: 343 87 06 - 315 415 29 82
/ stars.swing.medellin@gmail.com

TEATRO LIDO

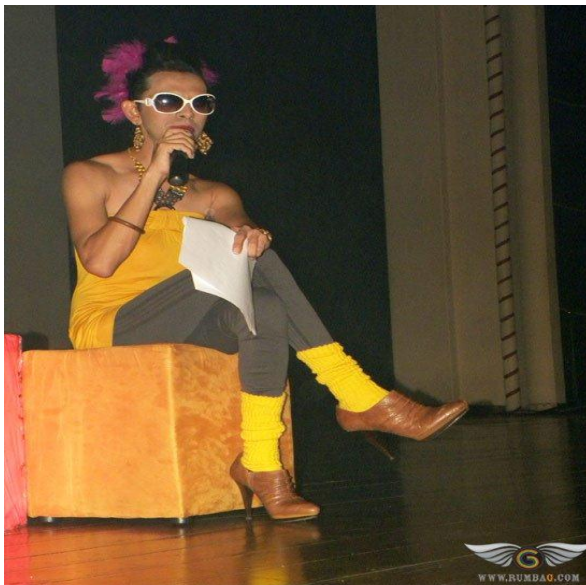
OBRA CULTURA

SIGAMOS CONSTRUYENDO LA CIUDAD QUE SOÑAMOS

Alcaldía de Medellín

Función Central: Teatro Lido, Medellín, Diciembre 12 de 2009

Fotografías: David Ricardo Villa









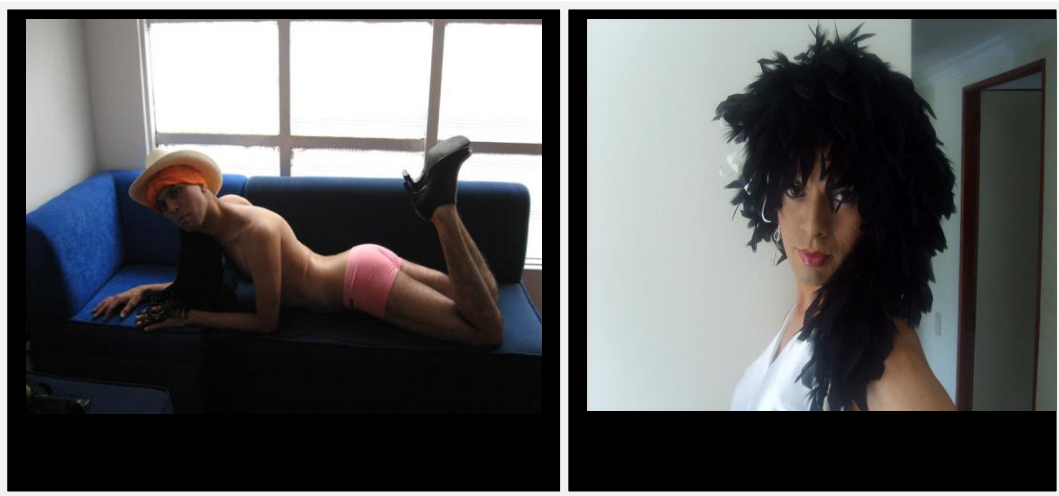
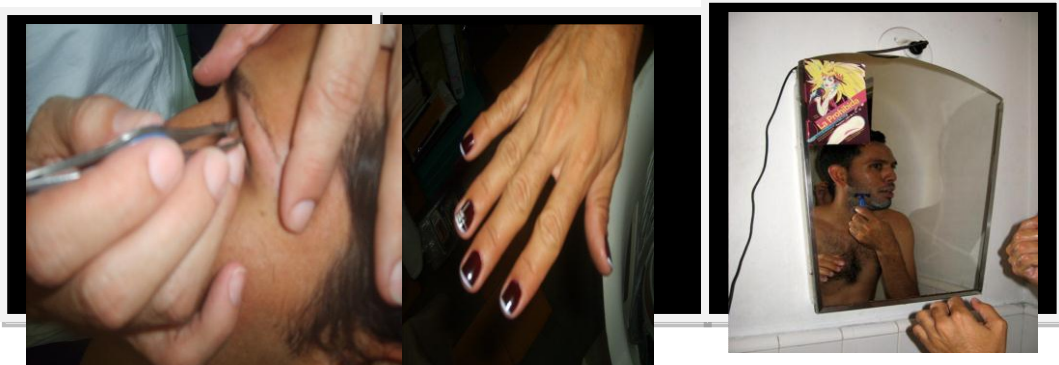
Natasha Rekargado, Marzo 19 de 2009, Auditorio Harold Martina, Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, Medellín.

Fotografías: Wilson Zuluaga y Carolina Oquendo



Lillith Natasha Border Line, TRANSFORMER

Fotografías: Leonardo Urrego Benitez y Luis Jesús Gil Peñaranda





Presentación en la calle Barbacoas, centro de Medellín

Noviembre 28 de 2009

Fotografías: Luis Jesús Gil Peñaranda



Marcha del Orgullo Gay, Bogotá, Junio 26 de 2009

Fotografía: Lillith Natasha Border Line



...Y me solté el cabello, me vestí de reina, me puse tacones, me pinté y era bella...

Y miré a la luna y ya no era oscura, era de lentejuelas.

Y todos me miran, me miran, me miran, porque sé que soy fina
porque todos me admiran.

Y todos me miran, me miran, me miran, porque hago lo que pocos se atreverán.

Y todos me miran, me miran, algunos con envidia, pero al final todos me amarán.

Gloria Trevi.

Nota del periódico "El Tiempo", Diciembre 12 de 2009

<88151-EL TIEMPO - MEDELLÍN 8 - 12 - 12/12/09 - Composite - DELIVER - 11/12/09 13:17



99-EL TIEMPO - MEDELLÍN 8 - 12 - 12/12/09

EL TIEMPO SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 2009

0 MEDELLÍN



En su cédula dice Néstor Ricaurte, pero se considera mujer.



Así se prepara Lilith Natasha para la obra musical que creó.



El transformismo se convirtió con el tiempo en una elección.



La diva coronada con lirios rojos cuando sale al escenario.

HOY SE PRESENTA EN CENTRO CULTURAL DE MORAVIA A LAS 4:00 P.M.

La 'mujer' que nació entre divas, tacones y pelucas

La historia de Néstor o Natasha, antropólogo y bailarín que hace pedagogía sobre la tolerancia desde su puesta en escena.

FAUSTO PÉREZ VILLA ESPECIAL PARA EL TIEMPO

En la cédula aparece con el nombre de Néstor Raúl Ricaurte Castañeda, de sexo masculino. En la vida real, Lilith Natasha es transgénero. Siente y piensa como una mujer y, según dice, también tiene espíritu femenino en un cuerpo de hombre.

Es uno de nueve hijos hombres y dos mujeres, pero con los ocho varones cuando lo provocaban, es más, hasta niños llegó a darse con varios que pensaban que por su condición se iba a dejar, pero estaban equivocados "ya que de pesita yo no tengo nada".

Su vida es una mezcla de arte y academia. Es bailarín profesional y en la actualidad termina su tesis de grado en antropología, con un estudio sobre la "puesta en escena del cuerpo y del género".

El trabajo es a su vez la obra de baile *Divas, tacones y pelucas*, muestra de baile muy pedagógica y didáctica sobre el cuerpo y el género, en un caso de transformismo, en un lenguaje que pueda enseñar cualquier público de cualquier edad y condición socioeconómica.

Con esta obra Natasha ganó una beca de creación de la Alcaldía de Medellín en la modalidad de danzas urbanas y bailes populares, que se presenta hoy a las 4:00 p.m. en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.



Lilith Natasha, a los pies de sus compañeros de la Corporación Stars Swing con quienes presenta su obra.

En Medellín se necesita dar pasos hacia una política para la población LGBT de real inclusión, visibilización y reconocimiento, como en Bogotá".

Lilith Natasha, transgénero, antropólogo, profesor, y bailarín.

Divas, tacones y pelucas tiene como base la empatía, "esa capacidad que como antropólogo tengo para troparme en los tacones de la otra", explica Natasha, quien para desarrollar ese concepto de empatía decidió, hace dos años, comenzar a transformarse a ponerse

BREVES CULTURALES



YA CIRCULA NUEVA EDICIÓN DE LA REVISTA KINOSTOICÓPEO La nueva edición de la revista Kinostocópeo fue lanzada esta semana en Medellín y está a la venta en el Centro Cultural Americano, Librería Universidad de Antioquia y Librería Universidad Eafit. Esta edición los cineastas podrán encontrar una exclusiva entrevista con el director británico Michael Winterbottom y reseñas de películas como *La sangre y la Lluvia* y *La pasión de Gabriela*.

Hot Jazz Picnic en el Jardín

En el Jardín Botánico se realizará hoy el 'Hot Jazz Picnic' con el famoso grupo de Squirrel Nut Zippers, Los Plankton y The Big Bones. Informes y boletines al 444.63.00.



Armando Torres

EXHIBICIÓN 'BODIES' AMPLIA SU HORARIO

La famosa exposición 'Bodies: real + fascinante' amplió su horario para que todos los medellinenses la puedan disfrutar en el mes de diciembre de lunes a domingo desde las 10:00 a.m. hasta las 8:00 p.m. en el Palacio de Exposiciones.



Armando Torres

BALLET Y MÚSICA EN EL C.C. LOS MOLINOS

En el Centro Comercial Los Molinos hoy a las 4:00 p.m. se presentará en un espectáculo musical el Ballet Folclórico de Antioquia con su grupo de Fijación del Ballet y con la Orquesta Sinfónica Avenir. La entrada es libre.



Armando Torres

FIN DE SEMANA CON FUNCIONES DE TÍTRES

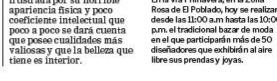
En la sala Manrique de Muñoz, hoy y mañana a las 7:00 y 8:00 p.m. se presentarán las únicas funciones de la obra 'Cuento de Navidad', la historia de Barroto, un cuento que revivirá en los asientos el espíritu de la Navidad.



Armando Torres

NUEVO LIBRO DE JUAN MANUEL SANTOS

Esta semana se realizó en Medellín el lanzamiento del nuevo libro del ex ministro de defensa Juan Manuel Santos 'Jaque al Terror, los años horribles de las Farc'. El libro y está a la venta en todas las librerías del país.



Armando Torres

HOY ES EL BAZAR DE MODA VÍA PRIMAVERA

En la Vía Primavera, en la Zona Rosa de El Poblado, hoy se realizará desde las 11:00 a.m. hasta las 1:00 p.m. el tradicional bazar de moda en el que participarán más de 50 diseñadores que exhibirán al aire libre sus prendas y joyas.



Armando Torres

SE APRECIA EN LA GALERÍA NARANJO & VEILLA

El arte de rodar en tráiler

Mauricio Gómez no es el artista que va con su obra bajo el brazo. Para nada. Se podría decir que viaja con ella y por ella.

Desde hace un año ha recorrido más de 800 kilómetros de Antioquia, Tolima y Cundinamarca a bordo de su camión blanco que arrastra el tráiler que es parte de su obra y exposición artística.

Se trata de un sueño cumplido ajeno a la crítica, las curadurías, "con libertad de arte y sin años, una residencia móvil para artistas", como dice este artista medellinense de 44 años, agredado de la Universidad Nacional y cuya obra ha tenido reconocimientos dentro y fuera del país.

Así se ha dedicado a "pasear" en pueblos como Guatavita, Honda, Fredo, Cisneros, destinos que dan nombre a sus obras de óleo sobre lienzo.

En estas áreas se ha encontrado una forma muy auténtica de encontrar vida, color, temperatura a lo que para muchos sería un rostro, un paisaje o un mural.

Y todo mientras el tráiler sigue rodando por el apoyo moral y financiero de ColInversiones y además lleva arte a niños de distintos rincones del país.

El resultado de ese poco estético puede verse hasta el 22 de diciembre en *El Tráiler*, exposición abierta en la galería Naranjo & Veilla, en San Fernando Plaza.



Este es el tráiler que da nombre a la del artista antioqueño Mauricio Gómez (foto) compuesta por más de 10 obras de distinto formato.



La exposición está acompañada de charlas, cursos y videoforos.

cuales Popular de Arte. Más tarde, se interesó en la antropología pues hallaba conexión entre el estudio de la cultura y la expresiones populares como la danza.

Es momento de su vida marcó su tendencia sexual y como sentir que su masculinista no era simplemente por buscar información o por acercarse a los transmisistas, sino que halló una esencia muy femenina.

"Dijo que fuera y eso me ha llevado a reconocerme como transgénero, es decir, como una mujer con pene", afirma sin pudor.

Natasha también es director artístico y coreógrafo de la Corporación Cultural Rapedia Negra, de la comuna 16 (Belen), una corporación de 49 años donde el trabajo artístico y coreográfico es obra suya.

Además es integrante de la Mesa LGBT de Antioquia, del grupo Diversidades Sexuales de la Universidad de Antioquia y del Consejo de Cultura de Altavista.

Para Natasha el cónce es el lugar donde guarda la ropa y nunca estuvo en él. "Yo soy niña desde niña", concluye.

Por eso no niega su condición y es feliz porque encuentra que los saleres que dicta ha tenido buena acogida. Ahora aspira a ganarse una beca en México para estudiar su maestría en estudios de género y aclara que quiere "ser una mujer doméstica pero no domesticada".

NUEVA EXHIBICIÓN EN EL PARQUE EXPLORA

Vea el universo infinito al frente de sus narices

Cuando salga de esta exposición no se extrañe al sentirse como una diminuta mota de polvo en el espacio.

De la Tierra al Universo es otra de las atracciones que el Parque Explora abrió para esta temporada de vacaciones con el apoyo de la Sociedad Astronómica de Antioquia y la Fundación Julio Garavito.

Se trata de fotografías de gran formato reproducidas a partir de la compilación de la

Unión Astronómica Internacional.

Pero además de las asombrosas imágenes de planetas, cometas, estrellas, nebulosas, la mayor atracción está en que podrá ser su propio viaje virtual a partir de Uniview, un software que simula distintos lugares siderales.

El ingreso exclusivamente a la exposición es gratuito. Más información en www.parqueexplora.org.

Soñe la espantapájaros' en el Teatro Café Concerto

El Teatro Café Concerto Los Inquietos presenta hoy a las 8:00 p.m. su nueva obra *Soñe la espantapájaros*, la historia de una mujer que vive frustrada por su horrible apariencia física y poco coeficiente intelectual que poco a poco se dará cuenta que posee cualidades más valiosas y que la belleza que tiene es interior.



Armando Torres

Capítulo 3

¿A qué llamo “lo trans?”

“En lo puro no hay futuro,
el futuro está en la mezcla,
en la mezcla de lo puro,
que antes que puro fue mezcla”
Pau Donés

“Lo trans”, transgénico, transgénero o transgenerista corresponde o es vivido como un conjunto de prácticas, eventos, vivencias y discursos que desestabilizan la identidad de género. El fenómeno trans empieza a popularizarse en pro de la maleabilidad de género y en contra de la rigidez de las categorías existentes y aceptadas socialmente. Aunque en los diferentes discursos que he tenido la posibilidad de escuchar y leer- por ejemplo en los actuales debates a propósito del diseño y formulación de la Política Pública para la población LGBT de Medellín- la expresión “trans” o “lo trans” no es muy bien acogida, a mí personalmente- como etnógrafa y como transgenerista- me satisface y es muy útil para la búsqueda etnográfica y para avanzar en este proceso de configuración trans. Algunas personas manifiestan su desacuerdo con la expresión “lo trans” pues según ellos no recoge a todos los sujetos que debería nombrar y visibilizar. Me acojo a la categoría “lo trans” y la considero muy válida en el sentido con que ella se nombra todo lo que los transgeneristas tenemos en común. Yo lo llamo “las 3T” de la transgeneridad:

1. Tránsito
2. Transgresión
3. Transformación

También “3T” por los sujetos que nombra y que en mi opinión y la de algunos amigos son: transgenerista o transgénero, transexual, travesti. No así los transformistas- como pretenden algunos de los activistas de la ciudad de Medellín. Las condiciones antes mencionadas: tránsito, transgresión, transformación y trastorno operan de manera diferente en cada uno de los sujetos trans, es decir, en la realidad podemos hablar de diferentes niveles y

mecanismos de transformación corporal y de distintos niveles de intervención en el cuerpo. Estas condiciones, con sus respectivos niveles de diferenciación, son vividos –consciente o inconscientemente – por las personas trans.

Por tránsito entiendo ese permanente proceso de ida y vuelta entre lo masculino y lo femenino; entre el macho y la hembra biológicos y el hombre y la mujer culturales. Un permanente proceso migratorio entre el ser, el deber y el poder ser. Claro, y el llegar a ser. Los transgeneristas nos movemos entre las fronteras del cuerpo, bordeamos los límites impuestos por la sociedad heteropatriarcal. Somos transgresores por no acogernos – ni estética, ni corporal, ni cultural, ni moral, ni psicológicamente a las normas sancionadas con respecto a los cuerpos, la biología, el sexo y el género. Somos transgresores por pretender autogestionar – gobernar - nuestro cuerpo y nuestra identidad de género. No hay transgenerista sin transformación – no importa qué mecanismo se emplee, pero siempre hay intervención: cirugía de reasignación, hormonas, implantes de silicona, inyección de aceite de cocina, pelucas, maquillaje, tacones, vestidos, accesorios, poses, gestos, ademanes, discurso. En todo caso, transformarse es una exigencia de la experiencia transgenerista.

Si a Gioconda Belli “le duele una mujer en el cuerpo” a mí- Lillith Natasha “me duele un ser trans en el cuerpo”. Ahora bien, si es en el cuerpo donde más lo sentimos por qué se empeñan en negarnos la posibilidad de decidir sobre él.

Cada transgenerista elige su propia manera de intervenir el cuerpo y decide sobre su proceso de transformación. Obviamente en esta decisión se tiene en

cuenta la elección de sexo y género, es decir, sabiendo que se es transexual, travesti o transgénero.

Finalmente, somos transeúntes, estamos en las calles – deambulamos- de un lado para el otro, huyendo de los golpes, los insultos, las violaciones. Deambulamos de peluquería en peluquería. Somos transeúntes para poder sobrevivir al estigma trans: prostitución y peluquería. Pero las trans, además, de trabajadoras sexuales y peluqueras, también somos antropólogas, artistas, empresarias, estudiantes de Ciencia Política, estudiantes de Maestría en Estudios de Género, docentes en colegios y universidades, entre otras ocupaciones más. Nos ocupamos de la calle, de la peluquería, de la vida, de sobrevivir – muchas veces- a pesar de la sociedad y a pesar de nosotras mismas.

La comunidad transgenerista acoge múltiples rasgos y formas que se proyectan - como en un lienzo- en el atavío, los peinados, las actitudes, las conductas, las expresiones – incluidas las artísticas- y obvio, en las poses y ademanes. En esencia, la categoría trans acoge a personas que sienten que lo que realmente quieren hacer es moverse en los límites, bordear la frontera entre lo masculino y lo femenino, la naturaleza y la cultura, la obediencia y la insubordinación. La comunidad transgenerista incluye transvestidos, cross-dressers, transexuales, drag queens, transformistas, drag Kings, bull dykes, andróginos, intersexuales, queers o torcidos y raros. Esta comunidad constituye una clara muestra de rechazo de las categorías estáticas y de los órdenes sexuales y de género establecidos. Lo trans desestabiliza, parodiando, prescripciones de todo tipo, no solo sexuales. Los y las trans damos cuenta de que el género y la identidad en general se viven como una actuación.

Los sujetos trans – traspasamos las fronteras de los esquemas conocidos y permitimos que el cuerpo se convierta en máscara ligada al espectáculo. Somos sujetos “en tránsito” es decir, vivimos, consciente o inconscientemente los asuntos relacionados con nuestro cuerpo y nuestra identidad de género como un guión, un libreto o un texto dramático para actuar o representar. Desde esta perspectiva performativa de lo corporal y lo identitario enraizado en la sexualidad y el género, se puede pensar entonces en un constante tránsito, ya que las acciones dramáticas no son fijas ni permanentes, sino que mutan y se adaptan a las circunstancias, espacios e interacciones a que nos enfrentamos cotidianamente los sujetos trans. Para nosotros el poder: económico, político y social está en el cuerpo. Desafortunadamente, muchos chicos y chicas trans no son conscientes de este poder, por eso se prostituyen o, para ser más precisa, se “perratean” por cualquier peso; por eso se dejan marginar de los entornos en que se mueven; por eso piensan que sus únicas opciones son la peluquería y el trabajo sexual callejero o el cibersexo. Estos y estas trans asumieron como su única posibilidad de supervivencia la obediencia al régimen, al sistema político, económico y cultural, a las instituciones representadas por la escuela, la iglesia y la familia. Muchos asumieron como una consecuencia natural de su condición o como destino trans la marginación, la discriminación, la victimización y el señalamiento. Debo aclarar que algunos y algunas trans asumen la prostitución, no como producto de la marginación sino como elección debida a otros asuntos, por ejemplo, placer o por encontrarlo muy productivo y rentable en términos económicos.

Como grupo minoritario frente a los heterosexuales, y por tanto, en considerable desventaja, buscamos sin cesar las vías para vencer los obstáculos

que, con tanta frecuencia, se presentan; así como sobrevivir a la discriminación, el desprecio, la burla, el lenguaje insultante, la humillación y la desconfianza que hacia nosotros descarga la sociedad transfóbica -aunque nosotros mismos podamos llegar a ser más transfóbicos que cualquier sujeto heterosexual u homosexual. Los trans siempre están en el ojo inquisidor y juzgador de la sociedad, somos el punto negro, la nota marginal en la historia de las sociedades y de la humanidad. Tenemos el panóptico vigilándonos hasta el cuerpo, sobre todo en el cuerpo. Hablar de trans es un asunto derivas escénicas.

El cuerpo trans es un cuerpo senti-pensante y el género para nosotros y nosotras es una categoría vital y altamente política y politizada, aunque igual nos puede aniquilar y matar. Ya lo ha hecho con muchos y muchas trans. Claro, el problema sigue siendo el uso de las categorías instauradas culturalmente – sobre todo por la psicología, la siquiatria y el psicoanálisis. Categoría que las ciencias sociales han contribuido a reforzar y que están a la espera de una revisión, especialmente, a la luz de los mismos agentes que encarnan la condición de trans. Es triste saber que aún hoy las categorías se empelan para fundar la diferencia entendida como desigualdad e inequidad, no como posibilidad, ni como riqueza.

Capítulo 4

De “Locas trepadas” a transformistas o de “trucos”,
“muñecos” y otras maricadas

“Bonita, lo que se dice bonita, no. Pero la hijueputa impacta”.
Androgenia.
Drag queen bogotano

“Mi amor, primero fue pepita que melón”
Yuri Lans.
Transformista bogotano

Para empezar este capítulo digo “los transformistas no son trans”. Este capítulo aborda el tema del transformismo en la ciudad de Medellín y hace referencia especial a los transformistas que participan en “*La Hora del desahogo*”. Se analizan las construcciones corpo-identitarias de los transformistas. Es una pregunta por la puesta en escena del cuerpo, esto es, por la dramaturgia y teatralización indispensables para revestir de atributos femeninos un cuerpo biológicamente equipado y culturalmente leído como masculino.

Este es un relato sobre tacones, pelucas, trucos¹⁰ y muñecos¹¹; una narración entre realidad y ficción sobre la performance del cuerpo y el género en esas “locas trepadas”: Los transformistas. Transformista es el hombre que gusta de vestirse y maquillarse como mujer, por la satisfacción de la transformación temporal hacia un rol femenino en unos espacios lúdicos determinados: Discotecas, bares, etc. Ser gay, homosexual, loca o marica – porque en la cotidianidad se escuchan todos estos términos, no es una condición obligatoria del transformista. Él es, ante todo, un artista que trabaja sobre las expresiones femeninas y las exagera. En el diario vivir, el transformista asume una apariencia que puede considerarse masculina. Para los transformistas el cuerpo es la posibilidad de parecer y aparecer.

¹⁰ Expresiones como “hacerse el truco”, “el truco” o “entrucarse” son comunes en el mundo del transformismo. El truco hace referencia al hecho de llevarse el pene hacia atrás – por entre las piernas- y con ayuda de microporo o esparadrapo pegarlo entre las nalgas. Con esta sencilla pero incómoda y dolorosa acción se logra que la parte de los genitales masculinos quede absolutamente plana, esto con el fin de poder hacer salidas en traje de baño sin levantar la más mínima sospecha. Algunos transformistas hablan de “el tramoyo” para referirse al truco

¹¹ El muñeco es otra expresión – poco usada- en el mundo del transformismo. Hacerse el muñeco es el acto por el cual se le da forma al dèriere y a la cadera. Para esto se emplean hombreras o cojines pequeños, se colocan dos en cada nalga y dos a cada lado en los conejitos o policías. Para este procedimiento se emplea doble media velada (en Argentina llamada media fina). Con la segunda media velada lo que se busca es sostener los cojines para que se mantengan firmes y permitir así el libre movimiento. Es una práctica en desuso.

La Hora del Desahogo es un espacio creado para las personas que quieren dar rienda suelta a sus deseos. El desahogo se resuelve generalmente a través de la mímica y de la ejecución dancística, pocas veces a través del canto con voz en vivo y/o a capela y, en raras ocasiones, a través de piezas teatralizadas en forma de comedia, burla o sátira. Este programa se lleva a cabo- desde hace más de 10 años- todos los domingos y festivos en las discotecas gay *La Fonda* (Calle 48 x carrera 50) y *Studio 2000* (Calle 44 x carrera 50) ambas en el centro de la ciudad de Medellín. En ellas hacen gala de su talento transformistas, grupos de baile, travestis y homosexuales. Todo con la intención de ganarse media botella de ron o aguardiente o algo de dinero en efectivo. *La Hora del desahogo* es un concurso en el que los clientes hacen las veces de jurado. Se decide valorando el ruido producido por los aplausos, la algarabía y la repetición, a veces ensordecedora, de la expresión “¡esa es!, ¡esa es!, ¡esa es!” - sin importar si el participante es alguien con apariencia masculina.

Ser transformista opera como un rasgo o marca que produce un señalamiento y una diferenciación hacia la persona que lo asume, por más diva que sea. Para buena parte de la población gay de Medellín – incluidos los gays más amanerados y afeminados- los transformistas son “unas pobres locas trepadas”, unas maricas que hacen poses de mujer y se las dan de divas. Obviamente, la mayoría de los transformistas al considerarse a si mismos como gays, se fastidian por este señalamiento. Son muchas las personas que se aíslan de un amigo porque le dio por treparse y hacer show o para decirlo mejor- en los términos en que se ha escuchado- para dar lora y hacer el ridículo. Es como si se interpretara este esta pose, ocasionando extrañeza, asombro e impacto en las personas que no están en esa condición.

¿“Locas trepadas o transformistas”?

...Santiago es un chico que se define, asume y vive como gay¹², tiene 24 años de edad, estilista de profesión, bailarín de academia, residente en el barrio La Milagrosa de Medellín. Actualmente vive con sus padres y hermanos en el barrio Palmas de Cataluña al oriente de la ciudad. Su vida transcurre entre la peluquería, la casa, las discotecas “La Fonda”, “Studio 2000” y “El Club”. En sus ratos libres y encerrado en su habitación escucha y memoriza las canciones de sus divas favoritas - Ana Gabriel, Paloma San Basilio y Azúcar Moreno- ensaya poses y ademanes y monta las coreografías de su show. Santiago ha sido campeón en torneos de baile, entre otros de porro, salsa, tango y milonga. A este “chico de barrio” - como bien lo expresó Linda Carolina del Castillo en el Parque de los Deseos¹³- para referirse a los transformistas, le gusta conversar telefónica o personalmente con su gran amigo Esneider, residente en el barrio Robledo y quien se dedica cotidianamente a administrar y promocionar su empresa de eventos sociales y recreación.

Santiago y Esneider tienen dos cosas en común: su identidad gay y su dedicación al transformismo. Ellos encarnan respectivamente a Nicole Slen de La Vega - perteneciente a la casa de “las de La Vega”- y Linda Carolina del

¹² Ser gay implica dos condiciones: Uno, ser joven y dos, tener dinero. En Colombia se es joven según la *Ley de Juventudes* entre los 14 y 26 años de edad. Ambas condiciones son incluyentes, por la tanto, quienes no son jóvenes y/o no tienen dinero son unas “pobres locas”, “maricas”. Este etiquetamiento es más acentuado al interior de la misma población LGBTQI de Medellín. Los hombres homosexuales que viven en los estratos socioeconómicos más altos son los verdaderos gays. Maricas y locas son los que viven “en las comunas”.

¹³ Este es un de los nuevos parques de la ciudad de Medellín. De este espacio se han apropiado los chicos y chicas de “*El cartel*” conformado por las nuevas generaciones de gays, lesbianas y trans de la ciudad. Llama la atención el hecho de que esta nueva generación asume de manera abierta y natural su identidad sexual y es precisamente en este parque donde despliegan todo su erotismo y afectividad

Castillo - de la casa de "las Lindas del Castillo". Santiago y Esneider no se trepan sino que se transforman. Por cierto, las divas favoritas de Snneider son: Isabel Pantoja, Ana Gabriel, Gloria Trevi, Linda Ronsdtand, Olga Tañón y Azúcar Moreno. Aunque inscritas en "casas" diferentes, Nicole y Linda Carolina han podido mantener una relación de amistad y de colegaje artístico que supera las rivalidades entre casas y entre transformistas.

Tanto Nicole Slen de La Vega (Santiago) como Linda Carolina del Castillo (Esneider) hacen parte del elenco artístico de la obra "Divas, tacones y pelucas" obra que se presentó en diferentes escenarios de la ciudad de Medellín- Teatro Lido, Parque de Los Deseos, Calle Barbacoas, entre otros. Con esta obra se busca, entre otras cosas, abrir un espacio para los transformistas en la ciudad de Medellín, una salida de esos guetos llamados discotecas gay. Por otro lado, el reconocimiento del arte trans como arte de ciudad digno de presentarse en cualquier escenario artístico público de Medellín.

Tabla N° 1

Transformistas y travestis que participan en “La Hora del Desahogo”

Nombre Jurídico	Nombre de Diva y/o de travesti
Walter	La Nana Frida Castrillón
Carlos	La Shana La Dayana
Oscar David	Daneska Smith de La Vega
Santiago	Nicole Slen de La Vega
Luis	Veriuska de La Vega
Julián	Estefanía de La Vega
Mario	Linda Malai del Castillo
Camilo	Chaila Castillo Nahomy Castillo
Yecid	Yuri Lans Karen Barreneche Linda Naydelin Castillo Linda Daluxa Castillo Linda Valeria Castillo Linda Lorena Castillo
Carlos Mario	Luisa María Cadavid Patsy Janeth Cadavid

La¹⁴ Nana, la Shana y la Dayana son travestis de Medellín que frecuentemente participan en *La Hora del desahogo* y en “La Estrella de Oro”. Talía y Lady Gaga son las favoritas para los shows de La Nana. La Nana se destaca por la selección de sus vestuarios y por la limpieza en las mímicas. La Nana es diseñadora. La Shana no hace mímicas, en sus interpretaciones luce su voz enérgica, vibrante y versátil y, sobre todo su calidad interpretativa. Esta situación le genera ciertas envidias y celos por parte de algunos participantes. La Shana trae a sus shows las melodías de Cher, La Oreja de Van Goh y Miriam Hernández, entre otras divas. Siempre inicia sus shows con una interpretación a capela. Frida Castrillón – travesti- es hija de La Nana Castrillón – también travesti. Parece ser que las madres “dan luz” a hijas de la misma condición, es decir, los transformistas crean transformistas y los/las travestis, travestis. La Dayana está catalogada como “charra”, es decir, como alguien indigna de llamarse artista o diva por el hecho de que su propuesta artística es satírica, cómica, ridícula, extravagante, recargada y kitsch.

Queda la sospecha de si estos celos y esta mala atmósfera que frecuentemente generan los transformistas alrededor de las travestis no están fundados precisamente en su condición de trans y en toda la carga negativa que ser travesti implica en la ciudad de Medellín. Esta situación se revela de manera más patente cuando se sabe que la travesti es o ha sido trabajadora sexual. Parece que a las divas del transformismo esta situación les molesta bastante, pues tienen que soportarlas como rivales en los concursos y, soportar que la comunidad asocie transformismo con travestismo y, lo peor, con travesti trabajadora sexual. Este señalamiento atenta contra la imagen artística de los

¹⁴ Se emplea el artículo determinativo femenino “la” porque es el que en las discotecas se emplea para referirse a estas tres chicas trans de Medellín

transformistas –divas- porque, como dijo alguno de ellos “una diva jamás se ensucia”¹⁵ En Medellín el transformismo está en auge, prueba de ello es la variedad de eventos que se promueven en la ciudad. A los eventos mencionados en el capítulo se suma la primera versión *Miss Fat Woman*. Algunos artistas del transformismo, por su baja estatura – en términos anatómicos- sueñan con *Miss Little Woman*.

Como un evento de comuna y, bien podría decirse, de ciudad está *Medellín florece con el transformismo*, promovido por la *Corporación Bis-sión*. Este evento puede verse como una clara muestra de activismo artístico. Interesa hacer énfasis en este evento por las siguientes razones: 1) Es el primer evento de transformismo que se realiza fuera de las discotecas gay de Medellín. El marco de este evento es la institución Educativa Villa del Socorro en el barrio del mismo nombre (comuna nororiental de Medellín), 2) Se realiza anualmente y en 2010 llegó a su séptima versión, 3) Es un evento abierto a toda la ciudad, esto es, de carácter público, 4) Está priorizado por la comunidad a través del Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, y, 5) Es una apuesta clara por la visibilización de la población LGBTQI de Medellín, especialmente de las travestis y transexuales y del transformismo.

Ahora bien, en el caso del transformismo “*lo que se actúa es el signo del género, un signo que no es lo mismo que el cuerpo que figura, pero que sin ese cuerpo, no puede leerse* (Butler, 2002: 332). En el caso de las puestas en escena de transformistas y travestis en las discotecas gay de Medellín- parafraseando a Butler - se trata de

¹⁵ Esta expresión fue recogida en Trabajo de Campo en la Discoteca La Fonda. Hacía las veces de presentadora una diva del transformismo

prácticas reiterativas que no pueden leerse como “un acto singular y deliberado”.

Fabricando reinas

Como puede verse en la Tabla N° 1 existen en Medellín lo que bien podríamos llamar “casas”, “escuelas” o “hermandades”. Las más reconocidas de estas son: “*Las Lindas del Castillo*”- Linda Marinella, Linda Malai, Linda Manuela, Chaila, Nahomy, Veriuska y Linda Carolina quien hace las veces de madre¹⁶, esto es, iniciadora e instructora en el arte del transformismo; “*Las de La Vega*” – Daneska Smith, Nicole Slen, María Ángel, Busio, Valentina y Nicole Breck. En esta casa no queda claro quien asume el rol de madre. Aunque por la calidad artística bien podría ser Nicole Slen, pero por su belleza y por el hecho de haber ganado en concursos de belleza a nivel municipal, nacional e internacional también podría ser Daneska Smith de La Vega y; “*Las Cadavid*”- Luisa María y Patsy Janeth. Es particular el hecho de que esté inscrita en esta casa Karen Barreneche, pero no asume los apellidos de la Casa. Nótese como la filiación ha ido cambiando con las nuevas generaciones, es decir con las que apenas comienzan su camino en el transformismo. En la casa de “*Las Lindas del Castillo*” Chaila y Nahomy, no asumen el nombre de Linda y se deshacen de la atadura de “del Castillo”. Además, la nueva generación de hijas de Linda Carolina del Castillo, Linda Valeria, Linda Lorena, Linda Valeria y Linda Naydelin se deshacen de la atadura que representa el “del”. Es decir, todas se presentan como solteras. Todas las de esta casa ostentan un único apellido, el materno. Pero la madre no

¹⁶ En una entrevista realizada a Yuri Lans en la obra “Divas, tacones y pelucas” ella presentó a Linda Carolina del Castillo como su hija y esta a su vez presentó al resto de “Las del Castillo” como sus hijas.

asume el apellido de la abuela, Lans. En la casa de “*Las de La Vega*” se asume cualquier nombre y cualquier apellido paterno, pero todas ostentan el apellido materno. Y, el caso más excepcional es el de Karen Barreneche quien no está emparentada directamente con la casa de “*Las Cadavid*”, sencillamente porque fue adoptada por Luisa María. “*Las Cadavid*” son consideradas las precursoras del transformismo en Medellín.

Es importante llamar la atención acerca del “nombre de diva”¹⁷. El nombre de diva debe nombrar algún ideal, bien sea estético – por ejemplo, ser linda, tener ángel (carisma, feeling), bien sea socioeconómico, por ejemplo tener abolengo, ser de la alta sociedad y esto se logra sencillamente con los apellidos de diva, del Castillo, de La Vega, Lee Simmonds, etc. Pareciera que en el mundo del transformismo no se estilara como nombre de diva Mercedes Sosa, María Marta Serra Lima, Carmenza Duque, Chabuca Granda- por más divas que sean o hayan sido. No se estila ser pobre o de origen humilde. El nombre de diva funciona como una etiqueta. La idea al elegir un nombre es que impacte, que llame la atención, que aluda a ciertos atributos (reales o ideales). La diva tiene que lucirse y brillar con luz aunque no sea propia. A nivel artístico sobresalen las *Lindas del Castillo* pues están todas constantemente participando en los eventos en Medellín y en Colombia. De la casa de *Las de La Vega* sobresale Nicole Slen considerada por muchos el mejor transformista de Medellín, el de mejor dramaturgia, expresión y, claro, el mejor bailarín. El show de Nicole Slen de La Vega es sencillamente electrizante. Por su parte Daneska Smith sobresale por su belleza y elegancia al vestir. Ha sido ganadora en varios certámenes de belleza, entre los cuales se destacan *Miss Colombia Gay 2009-2010* y *Miss*

¹⁷ Se alude al “nombre de chico” y al “nombre de diva” pues de esta manera eran presentado(a) cada participante

International Dominican Republic 2010-2011. Ser parte de una casa implica solidaridad, esto es, prestarse los tacones, los accesorios, las pelucas y los vestidos; enseñar y ayudar a maquillarse; ayudar a cargar el equipaje; prestarse los maquilladores y, sobre todo, gritar y aplaudir a la hermana que está participando en algún concurso.

Tabla N° 2

Transformistas que participaron en “Medellín florece con el transformismo”
2009

Nombre de Chico	Nombre de Diva	Barrio representado ¹⁸
Esneider F.	Linda Manuela del Castillo	Andalucía
Freddy M.	Silvana Di’Lorenzo	Aranjuez
Cristian Alexander	Karina Guerra	Bello ¹⁹
Freddy G.	Frida Lee Simmonds	Copacabana
Yeison Alexander O.	Nicole Andrea Cadavid	Popular 1
David S.	María Ángel Hidalgo	Santa Cecilia
Leonardo U.	María Ángel Mendoza Villarreal	Villa del Socorro
Esteban C.	Linda Valeria Ferrer	Santa Cruz
Wilmar L.	Linda Marinella del Castillo	Villa Niza
Esneider Abelardo .	Linda Carolina del Castillo	Transformista invitada

¹⁸ Todos estos barrios, exceptuando Copacabana y Bello que son municipios del Área Metropolitana, están ubicados en la zona nororiental de Medellín. En estos barrios predominan los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3 (en Medellín la estratificación socioeconómica comprende desde el estrato 1 al 6)

¹⁹ Bello y Copacabana no son barrios, son municipios pertenecientes al área metropolitana de Medellín. Ambos están ubicados al norte de la ciudad.

...Parce es la primera vez desde que me trepo que me da tanto miedo. ¿Usted está seguro de que mi papá no va a estar por allá?”. Mire que En mi casa nunca me han visto trepada, saben que lo hago pero no me han visto. Mi papá no lo acepta. Imagínese que se aparezca por allá, yo me cago del susto.
Testimonio de Santiago, Transformista

Con respecto a los barrios de origen de los transformistas parece que el transformismo en Medellín está sectorizado o, más bien, focalizado en la Zona 1 (nororiental). Las excepciones Son pocas. Nicole Slen de La Vega es de la Zona 3 (centroriental), Linda Carolina del Castillo del municipio de Bello y Daneska Smith de La Vega del barrio Castilla (Zona 2, noroccidental)

Los transformistas no son trans

¿Qué es una diva?

Es una persona con un ego arrollador, caracterizada por el desparpajo, la arrogancia y la vanidad. Una auténtica diva es elegante y clasuda. Es ante todo, profesional en su arte porque eso de ser diva, no es para todas.
Esneider, transformista

El transformista es un sujeto trepado, fabricado desde los tacones de “la otra”. El transformista actúa. Tiene una intención que sale de él mismo y que le posibilita la conversión de su “personaje” en un *alter ego*. Esta actuación y esta intención performativa del libreto del cuerpo y el género vienen dados desde su interioridad. En el transformismo hay ciertas tramas de visibilización, que pueden ser: la cosmética de exhibición atípica, tropicalizada y, un idioma recuperador del idios, garante de la identidad y de la idiosincrasia

transformista: treparse, el truco, hacerse el muñeco, antro, chochal, moridero, regia, taconear, por ejemplo.

Los transformistas “se trepan”. Se debe aclarar que en los testimonios de algunos transformistas la expresión “treparse” es tomada como algo peyorativo, descalificante y humillante, ya que según ellos el término técnico es “transformarse” y como tal constituye una propuesta artística, una performance. En la cotidianidad se encuentran transformistas que se identifican tanto con “la trepada” como con la “transformación”, en esencia el transformismo alude a la experiencia artística de ponerse tacones y asumir todo lo que ello implica, asumirse como mujer, es un acto de representación. Este *ser mujer* momentáneo, obedece, en la mayoría de los casos, a una idea clara: Representar a las divas del momento, imitar e incorporar esa estética que exagera la noción clásica de feminidad. Pero definitivamente es el hecho de saberse, sentirse, asumirse y vivir como trans lo que define a una persona como trans, esto es, como travesti, transexual o transgénero. Si bien los transformistas comparten con los trans los rasgos distintivos mencionados en el capítulo anterior no se les puede considerar transgeneristas. El transformismo es en esencia una propuesta artística que no necesariamente está vinculada a una identidad de género. Además, los transformistas de Medellín asumen una identidad gay. En síntesis, reconociéndose como homosexuales – al menos los entrevistados e invitados a mis performances- los transformistas de Medellín hacen parte de lo que se conoce como Diversidad Sexual, mientras que las personas transgeneristas son diversos en su identidad de género. Por estas razones, los transformistas no son trans. La mayoría de los transformistas se

fastidian cuando los nombran como trans. Además, el género no se quita y se pone como la ropa, los tacones, las pelucas y los accesorios.

Este es ante todo un intento por relatar la trayectoria espacial del transformismo en la ciudad de Medellín visibilizando al transformista como artista y agente cultural con el propósito de que sirva de insumo para su inserción dentro de la política, la agenda y la oferta cultural de Medellín. La emergencia de nuevos eventos de transformismo y la aparición permanente de nuevos transformistas demanda de la ciudad – ciudadanos, ciudadanas, Administración, empresa privada, Instituciones Educativas y ONG's – una verdadera inclusión del transformismo como arte y del transformista como artista y ciudadano y como tal con el derecho a disfrutar y proyectar su arte en cualquier escenario de la ciudad y el país en igualdad de condiciones que el resto de artistas.

...Cuando salgo al escenario, a cantar nuevas canciones, voy haciendo el inventario de mis propias emociones y la gente que me mira pensará que buen artista, que contando una mentira, puede llorar en la pista. Cuando salgo al escenario, ningún dolor se me olvida, porque estoy narrando a diario episodios de mi vida. Y la gente con su aplauso premia bien mi sufrimiento, creyendo que todo es falso, que soy un buen Cuentacuentos...

"En el escenario", Raquel Olmedo

Capítulo 5

Identidades de quirófano, identidades hechas cuerpo

“Cada transexual es, en su conjunto, como un plato que es único, pero cuyos ingredientes también se encuentran en otros platos”
(Fragmento de entrevista a Norma Mejía, Transexual, antropóloga, activista)

“Los transexuales no pretenden, en realidad, cambiar de sexo, sino recuperar su sexo original” (Martínez, 2005). Llámese transexualidad, disforia de género, trastorno de la identidad sexual, trastorno de la identidad de género o trastorno de la identidad sexual de género, El transexualismo se configura cuando alguien que siendo inequívocamente de un sexo siente que su identidad de género corresponde a la del otro sexo, como si estuviera "atrapado" en un cuerpo que no se ajusta a sus inclinaciones y deseos sexuales.

“Para mí, mi pene es una cosa, un bicho horrible que me provoca asco”.

Testimonio de Chica transexual bogotana

El término transexual se utiliza tanto para la persona que decide cambiar su sexo como para la que no toma tal decisión. Es decir, para ser transexual basta con sentirse transexual. Por tal razón, encontramos en la literatura médica, académica y en los relatos etnográficos transexuales operados y transexuales no operados.

Para las personas transexuales, tanto hombres como mujeres, la experiencia del cuerpo es transversal, central y vital. El cuerpo es en últimas el que posibilita o imposibilita lograr la coherencia entre lo que se siente y lo que se percibe. Al respecto Ericka²⁰ (antes Erick), una chica transexual pre-operatoria en proceso de hormonización nos dice:

“Para mí el cuerpo es un espacio de acción, interacción y reconocimiento...un espacio estético y orgánico también. Es el lugar donde confluyen muchos elementos importantísimos en la experiencia humana: la vida, la muerte, el placer, el dolor, lo cultural y lo biológico. Para mí es fundamentalmente un espacio muy amplio, vasto y complejo y muy seductor también. En ocasiones es una experiencia difícil el tener cuerpo”. El cuerpo en la experiencia transexual es algo que siempre está presente. En realidad este cuerpo intervenido es mucho más satisfactorio que el cuerpo que tenía antes. En este momento mi relación con el cuerpo es una relación de reconciliación y de liberación de cosas del cuerpo. Pero antes de iniciar el proceso si sentía mucha frustración con el cuerpo, mucho malestar con mi cuerpo, que era un cuerpo explícitamente masculino. Mucho odio incluso, mucho deseo de autodestrucción y

²⁰ El nombre es ficticio para garan

muchas prácticas de autoagresión con mi cuerpo. Yo no quería mi cuerpo, en lo absoluto. No me pude reconciliar con mi cuerpo. Como transexual con el cuerpo experimento una relación muy fuerte y una relación que nunca se puede obviar, siempre soy consciente de mi cuerpo, antes de asumir mi condición transexual, mi cuerpo era una incomodidad, un constante malestar, una constante pregunta. En este momento es un espacio de acción que se amplía, de liberación y de configuración de lo que quiero ser. También es un espacio de dolor, de transición constante y permanente. El cuerpo para las personas transexuales es algo que siempre está presente...

La transexualidad es el deseo irreversible de pertenecer al sexo contrario al legalmente establecido (o sea, al de nacimiento, ratificado por tus genitales) y asumir el correspondiente rol (el contrario del esperado), y de recurrir si es necesario a un tratamiento hormonal y quirúrgico encaminado a corregir esta discordancia entre la mente y el cuerpo. No es una elección. Por tanto, se nace transexual. En las personas transexuales el posicionamiento en la identidad de género elegida y asumida, les lleva a posturas radicales en su relación con el sexo biológico y el género culturalmente asociado al mismo. Ericka, nos ilustra al respecto.

“Mi posicionamiento es lo femenino y mi renuncia a lo masculino que es radical, en todos los sentidos es radical, desde mi cuerpo y también desde los roles que asumo, las personas con las que prefiero estar. Yo no quiero ningún tipo de reconocimiento masculino, ni me gusta estar con hombres, ni me gusta hablar con hombres. Soy como muy radical en eso.

No me gusta hacer cosas de hombres, ni las conversaciones de los hombres, ni las charlas, ni los espacios. Eso no lo negocio. Posicionarme en lo masculino jamás, estoy renunciando a eso completa y definitivamente y quiero renunciar del todo”

La transexualidad y, en general, la transgeneridad, implican ambigüedad e incoherencia, a menos en la lectura de los agentes externos. Aunque el trabajo de campo muestra que las mismas personas trans también son asaltadas por la incertidumbre: Al preguntarle a Ericka sobre el origen de esta incoherencia, esto es, tener muchas claridades desde lo académico y lo político, pero tirarlas al bote de la basura cuando se trata del cuerpo y la manera en que las chicas trans lo resuelven, Ericka responde:

“Yo creo que eso es irresoluble, es constantemente irresuelto. Yo creo que eso tiene su origen precisamente como en el cuerpo ¿cierto?, en esa identidad femenina que he construido con un cuerpo masculino. Esa experiencia en sí misma implica cuestionamiento a ese sistema binario, a esas identidades esencialistas, pero también esa misma experiencia como que reproduce esos asuntos del binarismo”

El término transexualidad fue acuñado por primera vez por Harry Benjamin en 1953, quién matizó la definición, ya ofrecida antes por Cauldwell. Harry Benjamin fundó la organización que lleva su nombre, HBGDA, y que actualmente cuenta con el apoyo de profesionales de diversas áreas en el estudio de esta. Esta organización elabora el plan de salud que deben recibir los

transexuales. Sus decisiones no son vinculantes, pero son tenidas en cuenta por algunos médicos.

Dado, que existen pocos especialistas con la preparación y experiencia necesaria (tanto en España como en el resto de países) para proporcionar el tratamiento adecuado (esto es aplicable a psicólogos, psiquiatras, endocrinos y cirujanos plásticos) puedes tener algún problema al abordar el tema, especialmente si no están sensibilizados al respecto, o bien, no saben desligar sus sentimientos y su moral de su práctica médica. Para evitar esto, es aconsejable acudir a profesionales que tengan o hayan tenido alguna experiencia con la transexualidad.

Mediante una entrevista y la administración de test y otras pruebas, el psiquiatra emitirá un informe al respecto. La finalidad del examen psiquiátrico es la detección de posibles alteraciones psíquicas que interfieran en el libre desarrollo de tu personalidad, así como asegurarse de que conoces las consecuencias de todos tus actos y te haces responsable de ellos. El examen consta de varios test encaminados a detectar problemas cognoscitivos (del curso y contenido del pensamiento o déficit intelectual), así como otros posibles problemas de senso-percepción, o bien, psicopatologías (psicosis, paranoias, esquizofrenias,...) que interfieran en la toma normal de decisiones. Por medio de la transformación del cuerpo lo que se pretende es cambiar el género. Lo que pasa es que en nuestras culturas occidentales el género es leído en el sexo y en el cuerpo. Las personas transexuales se piensan a partir de su sexo. Tienen una identidad que no pueden somatizar porque su cuerpo no se corresponde con el cuerpo, es decir, con el sexo que correspondería a dicha identidad. La identidad sentida, interiorizada y asimilada es la identidad de género. Cuando las

transexuales hablan de su sexo verdadero, en realidad están hablando de su identidad de género verdadera. Hablan del género por medio del sexo, del cuerpo.

“Lo de trans, yo esperaría como experimentar esa identidad trans siempre, siempre estar como transformándome, construyéndome, no llegar a un lugar fijo...Yo me quiero hacer la cirugía pero no creo que la cirugía sea un punto de llegada, sino que es parte de mi proceso. Después de la cirugía vendrán muchas otras cosas chéveres, bonitas, dolorosas, complejas, ¡mmm.....!. Antes de la cirugía también han pasado muchas vainas. Entonces, yo en este momento negocio con mi cuerpo, yo creo que muchas veces, en gran medida con la soledad, estando sola, intentando estar tranquila con la soledad, tanto que si estoy con alguien, ese alguien tiene que estar dispuesto a desearme, amarme, a que yo le guste también mucho y a respetar absolutamente el proceso en el que estoy y la fase del proceso en la que estoy también”

Ericka.

Además de todas estas operaciones, también existen operaciones de cirugía estética dedicadas a la corrección de ciertos rasgos anatómicos que se mantuvieran a pesar de la hormonización, cirugía facial para hacer desaparecer rasgos de la cara que no gustan; implantes de silicona en los senos y las caderas, entre otros procedimientos más. Finalmente cabe la posibilidad del reconocimiento jurídico en el registro civil y, por tanto, en el documento de identidad del nuevo nombre y sexo, esto es, de la nueva identidad. Tener en

este documento el sexo y el nombre deseado, permite la rectificación posterior del resto de documentos legales (pase de conducción, títulos universitarios, permisos, etc.) y ello puede evitar muchos problemas, especialmente en el ámbito laboral.

La Transexualidad es diagnosticada por los psiquiatras, con base a unos criterios que se recogen en el CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico, 10ª revisión, elaborada por la Organización Mundial de la Salud) y en el DSM-IV (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, 4ª edición, elaborado por la Asociación Americana de Psiquiatría), que son:

- Deseo irreversible de ocupar el rol contrario, que debe durar al menos 2 años, de forma continuada y no limitado a períodos de estrés;
- Sensación de disgusto, e incluso de repugnancia, por los caracteres sexuales primarios y secundarios propios del sexo de nacimiento (el sexo legal);
- Deseo irreversible de adquirir los atributos del sexo contrario, mediante hormonas y operaciones quirúrgicas;
- Antecedentes de travestismo o cross-dressing, en general desde la infancia;
- Percepción de sí mismo(a) como heterosexual ante una pareja de idéntico sexo genético, anatómico y legal. Y percepción de sí mismo(a) como homosexual ante una pareja de diferente sexo genético, anatómico y legal;
- La persona no presenta ningún trastorno mental;

- La persona no presenta síntomas de homosexualidad/lesbianismo, ni travestismo. En algunos casos, el travestismo puede venir acompañado de disforia de género;
- La persona no presenta ningún tipo de intersexualidad (aunque si que puede presentar mayores niveles hormonales de andrógenos) ni anomalías congénitas. En caso de tratarse de un individuo con algún tipo de intersexualidad, el diagnóstico reflejaría, disforia sexual acompañante, y este podría iniciar el tratamiento deseado.

El diagnóstico puede efectuarse en la infancia, en la adolescencia o en la edad adulta. Los profesionales buscan que se coincida con la mayoría de estos criterios, pero son conscientes que esto es un modelo que sirve de orientación a la hora de hacer un diagnóstico. Por tanto, todos estos requisitos son valorados individualmente. Lo más importante es no tener dudas a la hora de que a la persona transexual le sea planteado todo el proceso, así como, no presentar ningún trastorno mental que cree dudas sobre el origen de esta decisión, y no tanto el hecho de no encajar ciento por ciento en el modelo. Cada persona vive su transexualidad de una forma distinta, dónde cada cual decide cuándo y cómo iniciar el proceso de cambio de sexo y hasta qué punto quiere llegar.

Con la terapia de hormonización pueden presentarse múltiples cambios y variados, pero cada persona reacciona de manera diferente a esta terapia. Así, en algunos transexuales se pueden notar rápidamente ciertos cambios, en otros, los cambios pueden tardar mucho más tiempo en aparecer e incluso mantenerse inalterables prácticamente. En este caso, la transformación vía hormonal busca la eliminación de las características sexuales originarias y la inducción de características sexuales propias del sexo deseado. Se espera que la mayoría de

los cambios sean positivos, de cara a obtener la apariencia anhelada, lo cual no garantiza que la hormonización no produzca efectos adversos, de ahí la importancia de seguir un exhaustivo control médico.

Pero este proceso de ingestión de hormonas también acarrea cambios a nivel emocional. Los y las transexuales en esta fase del proceso pueden sentirse deprimirse, angustiarse, ponerse ansiosos, y sentir que su libido está “por el piso”²¹.

La hormonoterapia tiene consecuencias irreversibles. En principio, los cambios presentados durante los primeros meses de hormonización no son totalmente irreversibles con lo que sí durante este periodo se tiene alguna duda sobre el cuerpo y la psique, la persona transexual puede esperar hasta que estas dudas se aclaren definitivamente. Se deben tener las cosas muy claras para comenzar el proceso transexualizador y acabarlo con éxito, sino los problemas pueden aumentar, y la insatisfacción también. Pero ojo, Aunque se suspenda y descarte la terapia hormonal, una vez que se ha comenzado a hormonizarse, difícilmente quedará tal como eras antes. Además, en el caso de cambio de macho a mujer, tras la disminución del tamaño de los testículos, que es uno de los efectos de esta terapia prácticamente no hay vuelta atrás. Por lo tanto, es necesario tener esto muy claro al comenzar el proceso. La inducción de características femeninas puede prolongarse entre 2 y 4 años, e incluso más.

El hecho de que la mujer transexual no note los efectos no quiere decir que su cuerpo no se esté feminizando, pues, al partir de un cuerpo masculino, se está

²¹ Así lo expresó una chica transexual en una de las reuniones del grupo de apoyo a personas transgeneristas GAT en Bogotá.

más limitado que si se iniciara el proceso de hormonización partiendo de un cuerpo masculino pre-puberal.

Además, los cambios también dependen de factores genéticos, familiares y raciales, que son los responsables de la susceptibilidad a los niveles de testosterona que el cuerpo tenga. A más susceptibilidad, más rápidamente y más serán las características femeninas inducidas. También es importante, la edad en la que se empieza el proceso de hormonización y por supuesto, la salud y los hábitos adquiridos (dieta, tabaco, alcohol, drogas, etc.). En general, cuánto más joven se empiece el tratamiento hormonal, mayores son los signos de feminización que se lograrán. Otro aspecto importante a considerar es que “el patrón” de la feminización no sigue una escala lineal.

Por Cirugía de Reasignación Sexual – CRS- entendamos todas aquellas técnicas quirúrgicas necesarias para conseguir un cuerpo femenino a partir de uno masculino, que es el caso que nos ocupa.

En el caso de la experiencia transexual hay dos conceptos para calificarlos “trastorno” y “enfermedad”. ¿Cuál será la diferencia entre “trastorno” y “enfermedad”?, sumados a la condición de anormalidad y exclusión anteriormente mencionada. Para muchos especialistas: médicos, psiquiatras, psicólogos, endocrinólogos, ginecólogos– aún hoy- ser transexual es señal de padecimiento de alguna enfermedad de orden mental, otros los califican como una aberración de la naturaleza.

La situación empieza a cambiar cuando el transexual o la transexual llegan con el autodiagnóstico, obtenido a través de informaciones en los periódicos, en revistas, en la televisión, en películas, en libros, en internet o con amigos. Solo

basta con entrar a google y teclear “cirugía de reasignación sexual” o “protocolo transexual” para acceder a la información que antes era de dominio de los profesionales y de las grandes industrias sexuales. Así que tales conductas por parte de los especialistas no obedecen exclusivamente al desconocimiento, pues la información circula por todos lados, es también un asunto de transfobia.

Algunas cuestiones corporales, específicamente sexuales o genitales son claves en el proceso de cambio de sexo: Respecto a lo que significa tener una vagina, Ericka, comenta:

“La cirugía de cambio de sexo es para mi cumplir una fase del proceso que quiero. Es una fantasía también, un deseo, pero es eso, una fase del proceso y también la posibilidad de auto-gestionar tu cuerpo. Sin embargo, yo también cuando pienso en eso, pienso que ese deseo tan fuerte de tener una vagina también parte como del binarismo que yo misma tengo encarnado, ¿cierto? Yo quizá pienso muy en el fondo de mi ser, pese a que cuestiono, pese a que siempre conscientemente y en mis prácticas cuestiono esos binarismos como el que sólo hay hombre y mujer, cuestiono las identidades fijas, ese binarismo que excluye como a muchas personas que no pertenecen a ninguna de esas categorías. Quizá, también en el fondo, ese tener vagina para mi signifique que sigo teniendo muy encarnado ese binarismo, sigo sintiéndome como muy niña, como muy mujer en muchas cosas y eso es reproducir ese binarismo que conscientemente cuestiono”

Para continuar intentaré resumir el proceso quirúrgico de la CRS, esto para sustentar mi idea de “identidades de quirófano”

...Con un corte se abre el pene. Parte del tejido del glande es utilizado para formar el clítoris, mientras que la mayor parte de la piel del pene es reubicada para formar las paredes vaginales. La uretra es acortada y redirigida para emerger un poco más abajo, justo encima de la nueva abertura vaginal. Los testículos son eliminados –en esto ha ayudado la terapia hormonal reduciéndolos de tamaño. La piel del escroto y de las áreas circundantes se utiliza para formar los labios mayores y menores. La vagina se forma estirando y cortando la base de los músculos de la pelvis e insertando la nueva vagina a través de ellos. Una vez formada, se inserta el material de envoltorio en ella para mantener las caras de la vagina separadas y la vagina en su lugar. Esta cirugía operación tarda aproximadamente 4 horas y se realiza bajo anestesia general.

Luego de una buena recuperación del proceso quirúrgico se retira el paquete vaginal y unos días más tarde se quita el catéter. En los días posteriores a la cirugía la transexual puede experimentar:

- Ocasionales pinchazos de dolor agudo
- Ligeros escozor e hinchazón.
- Además se pueden presentar infecciones, dificultades para orinar.

Actualmente se cuenta con tratamientos posteriores a la cirugía de reasignación sexual:

- Test de control (frotis vaginal). Aunque este no es muy común ya que en la transexual no hay cerviz para tomar la muestra.
- Mamografía
- Terapia de reemplazo hormonal
- Test de sangre regulares (por lo menos cada 6 meses inicialmente, anualmente después) para monitorear la reacción del cuerpo a la cirugía y a la terapia hormonal
- Test de función hepática y lípidos en colesterol y triglicéridos
- Test de peso y presión.
- Además, se recomienda un chequeo endocrinológico esporádico que incluya estimaciones sobre la densidad de los huesos y cuadro hormonal.
- La utilización a largo plazo de altos niveles de hormonas tipo estrógeno puede causar problemas a la función hepática y el cuerpo continuará feminizándose como mucho 4 años después de la cirugía con dosis más bajas. Durante dos años las transexuales deben tener sesiones de psicoterapia individual y en grupo, hacer análisis con regularidad, fonoterapia y someterse a varios tests psicológicos.

La visión hegemónica de la ciencia médica y sus profesionales no posibilita abordar las experiencias transgeneristas más allá de la noción de trastorno, patología y desorden sexual y de género. Un ejemplo claro de ello es la multiplicación de los discursos para la clasificación y elaboración de protocolos - en los que se recurre a escalas de feminidad y de masculinidad- para diferenciar el “verdadero transexual” del “transexual secundario. Esto pone de manifiesto la intención de los especialistas y ciertos sectores académicos de controlar las moviidades de los géneros y las ambigüedades y para que el “margen continúe al margen”. ¡Increíble!, aún hoy, las verdades sobre los

cuerpos, los deseos y las subjetividades provienen de las ciencias médicas, que intentan esconder el carácter ideológico de su producción y tratan los hechos como verdades absolutas e inmutables.

Según Thomas Laqueur, la concepción que tenemos hoy en día de que existen dos cuerpos distintos que explican, por si solos las diferencias comportamentales y de subjetividades entre los hombres y las mujeres es una invención muy reciente y que obedece a objetivos políticos e ideológicos precisos de la modernidad. Ser hombre o mujer era mantener una posición social, un sitio en la sociedad. Los médicos que empezaron a “tratar” a los transexuales también eran y son portadores de una ideología de género. Para algunos de estos profesionales los transgeneristas se pueden clasificar como “sicóticos extremos”, “sicóticos esquizofrénicos extremos”, “sicóticos esquizofrénicos paranoicos” o “de carácter esquizofrénico”. Todo dentro del ámbito de lo psicopatológico. Pero lo que para médicos y la sociedad en general, es estético, para las personas transgeneristas y, especialmente para travestis y transexuales, es un asunto de identidad, es buscar la coherencia y correspondencia entre su imagen y cuerpo (estética) y su género.

“Para las personas transexuales lo estético es muy importante. En términos estéticos me gustaría ser una chica que pase desapercibida, una mujer bonita, agradable y muy sencilla, sobria. También porque me muevo en contextos académicos, feministas, de estudios de género y de antropología, entonces, creo que un look muy recargado y muy lobo no me convendría. Además, no me gusta, no me siento identificada...no puedo decirte cómo seré en 5 años porque es una exploración. ¿Quién

sabe a dónde llegue?, de pronto hasta termine siendo una señora madre de familia lo más tradicional del mundo”

Ericka.

Ese posicionamiento en “lo femenino” de las chics trans y concretamente en las transexuales que se someten a la cirugía de reasignación, está atravesado por la pregunta de qué es lo femenino, qué es ser mujer y cuáles son los rasgos – si se quiere síntomas – del ser mujer. Pensemos por ejemplo que a una mujer la define el hecho de poder menstruar, es decir, la menstruación como un marcador biológico del ser mujer. Se me ocurre entonces preguntarle a Ericka, ¿Qué significa para ti menstruar?

“En ocasiones es frustrante. Es no tener la posibilidad también de reproducirse, no tener la posibilidad de la maternidad en términos clásicos, ortodoxos y binarios. Es ser otro tipo de mujer, una mujer transexual también. No todas las mujeres que no menstrúan son transexuales. El no menstruar es también como un posicionamiento, o sea, usted no es la mujer biológica que nace, o sea, usted es otra cosa, usted es otro tipo de sujeto. Para Andre, no poder menstruar fue frustrante. Cuando chiquita yo quería, en ocasiones todavía quiero. Pero si, es como ser consciente también que es otra experiencia de lo femenino distinta a la de la mujer biológica... Si te vas como a la noción clásica y tradicional de la construcción de los géneros, lo que te hace y lo que te hacía mujer en muchos contextos sociales pues era la maternidad y lo que te hace hombre en muchos contextos es tener un pene. Pero creo que

hay mujeres que no son madres, hay hombres que no tienen pene. Entonces, se puede cuestionar también. Lo que te hace mujer es la sociedad, como dice Beauvoir, no hay destino ni biológico, ni económico, ni psíquico que defina la figura que en la sociedad reviste la hembra humana. No hay destino ni identidad última. Eres una construcción social”

Se me ocurre, como en mi propio caso, pensar en todo este proceso de diagnóstico psiquiátrico, hormonización, test de la vida diaria y cirugía de reasignación sexual, como un constante programa de edición y, por qué no, de fabricación. Este proceso está marcado entre otras cosas por las propias vivencias, percepciones y fantasías de cada transexual. Por experiencia en campo sé que el sueño de las chicas que se hormonizan y se van a someter al cambio de sexo es tener “un cuerponón”, es decir, un cuerpo que supere los límites de lo femenino, es decir, un cuerpo no de mujer, sino más que de mujer. Lograr este cuerpo “irreal” en el sentido de ya no está pensado como el ideal sino como algo que hay que rebasar y superar, implica moverse de la realidad a la fantasía, de lo posible a lo impensable. Ericka, revelando detalles personales comparte algo de su propia experiencia:

“Yo creo que todo eso en mi experiencia transexual se conjuga de una manera muy fuerte, al punto de que mi única realidad era mi ficción, tener un cuerpo de mujer, un cuerpo femenino mejor. ¿Paranoias?, muchas, no sé, ¿cómo me percibo? ¿Cómo me perciben? ¿qué me puede pasar en la calle cuando salgo?... muchas veces la ficción ha sido mi realidad, muchas veces la realidad ha sido mi ficción de tener un cuerpo

distinto y es lo que me ha permitido continuar viviendo. Una realidad también es un posicionamiento político creo yo. Desde dónde hablas, desde dónde luchas...una realidad es el cuerpo y una ficción también. De pronto esas cosas en la experiencia transexual se articulen mucho y es como difícil separarlas. Para muchas personas puede ser una ficción la intención de tener un cuerpo femenino, pero de pronto para uno es la única realidad con la que se cuenta”

Los testimonios de mujeres transexuales si bien están salpicados de dolor, también hablan de esperanza, de la posibilidad de lograr con un tratamiento médico y quirúrgico la sensación de bienestar anhelado. Creo entender a las chicas cuando pienso en Virginia Woolf y en su *“Derecho a una habitación propia”*. Cada persona tiene derecho a un cuerpo propio, a gestionarlo, modelarlo y lograrlo.

¿Cómo eres hoy Ericka?

“Me cae mejor Ericka que Erick. Ericka es más valiente, más fuerte pese a que es más chillona, es mucho más fuerte, con menos miedos, más arriesgada, más feliz, más a gusto consigo misma. Más consciente también de las cosas valiosas. Yo soy consciente del amor que siento por mi familia, soy consciente del privilegio que tengo de estar en la universidad y no quiero dejar ese privilegio. Quiero estar siempre en contextos académicos. Disfruto mucho más mi vida, incluso mis momentos de llanto, de soledad y de dolor. Los disfruto porque me constituyen también como sujeto. Ericka es más linda que Erick. Es más

fuerte, estéticamente me parezco más bella – aunque no tengo tantos amantes como antes, pero me gusto más en este momento. Lo que te decía, menos miedosa, aunque tengo todavía muchos miedos, Andre es menos miedosa. Y ya, pienso como que si, por fin, soy lo que quiero y no es que ya esté bien, no, por fin estoy en el camino de ser lo que siempre he querido. Estoy arriesgando cosas, pero son cosas que para mí son importantes y que creo y que cada vez me convengo más que me dan buenos resultados”

Cómo se puede explicitar en tu Ericka – una chica transexual colombiana – con una postura política desde la estética y desde el cuerpo, el cuerpo en la experiencia altamente política. La estética, la propuesta, la puesta en escena, la misma búsqueda por el cuerpo propio es ya un acto político, de reivindicación, de lucha, de recriminación.

“Yo creo que hay algo y es que yo quiero reivindicarme como transexual en otros espacios, por ejemplo en el espacio académico, en el espacio familiar, quiero ser transexual en esos espacios. Quiero también como encarnar una estética que no sea estigmatizada con lo trans, si no que pueda pasar un poco más desapercibida, que sea menos del espectáculo, del show, de la extravagancia, de la prostitución, de la hiperfeminidad, todo aquello con lo que se reproduce la experiencia trans o con lo que se estigmatiza la experiencia trans. Seguramente hay muchas trans que hacen lo mismo que yo, por eso no creo que en verdad sea tan ni novedoso, ni revolucionario, muchas trans hacen lo mismo que yo, sólo que creo que muchas no se identifican como trans. Yo siempre quisiera

identificarme como transexual así pueda pasar como Andrea, como chica normal, siempre quisiera reivindicarme como transexual, o sea, no tener una pancarta que diga soy transexual pero si explicitar esa identidad. Quiero como cuestionar la estética oficial transexual, que es una estética más extravagante, más hiperfemenina, más si, quiero como cuestionar eso un poco”

Antes de proceder a la cirugía, una vez realizado un correcto diagnóstico Disforia de Género y considerada la persona como buena candidata para el programa de cambio de sexo, se debe verificar que cumpla los criterios establecidos por la Harry Benjamin Gender Dysforia Association:

- La persona debe ser visitada por dos terapeutas expertos en ciencias del comportamiento, obteniendo su visto bueno. Estos profesionales deben relacionarse profesionalmente con la persona durante un plazo no inferior a 6 meses. El diagnóstico realizado por estos dos terapeutas se basa en la presencia de síntomas específicos presentes en la persona durante más de dos años.
- La persona debe vivir en el rol del sexo genético opuesto con total satisfacción y éxito. En este sentido, el reasignamiento hormonal debe preceder siempre al reasignamiento quirúrgico, ya que este último es siempre el paso final en el programa de reasignamiento de sexo. Cuando la cirugía se desarrolla en personas que disfrutan ya en el rol del sexo opuesto, ésta presenta un mayor índice de éxito, ya que la persona no se apoya en ella para tener o no éxito en la vida.

Con respecto a su propio proceso, Ericka comenta:

“ya después o durante el tratamiento hormonal y, antes de la cirugía tú tienes que asumir tu identidad de género, aquella con la que te sientes identificada. Entonces, por ejemplo, antes de mi cirugía yo tendría que vivir como mujer algunos meses, algunos dicen que un año, otros que dos. Eso es lo que se llama el test de la vida real. En términos endocrinológicos, médicos y clínicos y ya luego de ese test de la vida real, de ese proceso hormonal y de seguimiento también psiquiátrico, también hay un proceso de seguimiento de la asimilación que tu hígado, tu sangre, tus distintos sistemas orgánicos, distintos asuntos ahí como del cuerpo y la sangre, asimilan las hormonas. Después de eso ya viene la cirugía de reasignación que es como se llama a la reconstrucción de la vagina. Bueno, en realidad son varias cirugías. En una te hacen un conducto vaginal; en otra, reconstrucción de labios, te hacen en otra reconstrucción de clítoris. Entonces son mínimo dos cirugías”

Las terapias inducen los conflictos para que una masculinidad “normal” puedan surgir, es decir, poner las cosas en orden. Toda la terapia está basada en que la mujer transexual desarrolle una aversión al mundo masculino.

Uno de los rasgos de las transexuales es la reproducción de los estereotipos de género, asumiendo una posición incluso de indignación con esta forma de construir sus identidades. El discurso de las transexuales interrogadas sobre lo que es la feminidad, es notablemente pobre y conformista. El discurso típico de una transexual - macho biológico- es: “me casaría, me quedaría en la casa, me

ocuparía de la cocina esperando que vuelva mi marido a la casa, pasearía a mi niño adoptado.

La función de estas terapias es eliminar la parodia y lograr una verdadera feminidad o una verdadera masculinidad. Si una mujer de verdad es “discreta” en la forma de maquillarse, en las ropas, la voz, la forma de posicionar la lengua para que no tenga una voz que recuerde un travesti, entonces, hay todo un conjunto de movimientos para construir un sujeto transexual que no lleve en sus performances de género ninguna señal que sugiera ambigüedades. La realidad etnográfica muestra que las personas transgeneristas, en su mayoría- hacen todo lo contrario- exacerbar esa discreción de las hembras biológicas: maquillaje, atavíos, modulación y entonación, entre otros rasgos más.

Otro dato a considerar es que usualmente las transexuales pre-operatorios se ponen, para ir a la consulta, sus mejores trajes- aquellos que los hacen ver “más mujeres”- perfumes- los más extravagantes- pendientes y alhajas – los de mayor tamaño y más brillo- los tacones más altos, de diseño menos convencional y de tacón más alto para ir a las consultas. Por eso es que a muchos especialistas y a la gente en la calle se le confunde una transexual y un(a) travesti. Una puede escuchar comentarios como “Has visto se viste como un travesti.” Las actitudes son más diversas que las mismas personas transgeneristas y van desde miradas obscenas y morbosas hasta la censura explícita. Los transgeneristas “nos robamos el show”²² – hasta sin proponérselo.

“No es nuestra culpa que todavía seamos los objetos exóticos de la colección, lo raro. Lo malo es que por “robarnos el show” podemos ser

²² Esta expresión alude al hecho de ser el centro de atención y acaparar todas las miradas y el interés.

encarceladas, golpeadas, amenazadas y ser rechazadas por aquellas personas con quienes compartes espacios artísticos”

Lorena, transexual

No obstante, persiste la visión que considera la experiencia trans como esquizofrénica o psicopática susceptible de cura por medio de terapias y, cuando estas no son suficientes, se intenta moldearles para que estén en los marcos de lo que se supone que son la verdadera mujer, eliminando como en un proceso de edición – todos aquellos rasgos, señales e indicadores de ambigüedad y todas las posibles confusiones en los límites del orden binario de los sexos y los géneros. En esta perspectiva todo aparece como un disturbio personal, individual. Tales abordajes no tienen en cuenta los condicionantes sociales que contribuyen para la estructuración de las identidades.

El alto grado de aceptación que la mayoría de las personas tienen de su género es tan central para su auto-imagen que resulta extremadamente difícil entender que algunas personas que tienen las características físicas de un género pueden creer en realidad que pertenecen al otro. Aquellos individuos que sienten de esta manera son conocidos como Transexuales. Pero tal como lo expresara Kim Elizabeth Stuart – transgenerista- *“No se puede comparar una experiencia con una no-experiencia”*.

Las transexuales frecuentemente expresan sus sentimientos a algo parecido al ser ubicado en un rol para el cual no están preparadas. Sin embargo. Para ellos es necesario adaptarse para poder sobrevivir. Ellas tienen que aprender las líneas del libreto cultural de lo femenino y actuar en consecuencia y coherentemente con ello. EL lenguaje y las conductas - ajenos a su naturaleza

biológica masculina- les son forzados en razón a su apariencia física. Eventualmente, como todo actor que mantiene un rol en una actuación de larga trayectoria, las chicas transexuales aprenden a manejar su papel: aprenden a recitar las líneas, seguir las direcciones del escenario, y ser mujeres muy convincentes sin necesidad de tener ni que pensar en ello. Las chicas transexuales solo desean poder ser ellas mismas y no se pueden quitar el atavío ni el disfraz para llevar una vida cotidiana normal pues el atavío y el disfraz es nada menos que su cuerpo. La transexualidad no se quita con una ducha, ni sale a punta de exorcismos y riegos.

Harry Benjamin pensaba “Si la mente no puede ser cambiada para adaptarse el cuerpo, entonces habrá que cambiar el cuerpo para que conjugue con la mente” y de aquí surge la posibilidad de la cirugía de reasignación sexual y del proceso de hormonización. Pero esta cirugía de reasignación de sexo no es la cura²³; es simplemente un tratamiento que puede evitar otros problemas mucho más serios, tales como el suicidio o el abuso de sustancias. En realidad me cuestiona mucho el diagnóstico “Disforia de Género”, sé que es un artilugio político. Si en algo estamos eufóricas las personas transgeneristas, incluidos claro los y las transexuales, es en nuestro género. La disforia o la no euforia de los y las transexuales es con su sexo. Entonces, sería “políticamente correcto” que se diagnosticaran con “Disforia de sexo”, al fin y al cabo, lo que se reasigna es el sexo y no el género.

²³ Está en debate actualmente el tema de la despatologización de la transexualidad. Para algunos y algunas transexuales, el hecho de que la transexualidad sea despatologizada, les cierra todas las puertas ante una demanda al estado para que por medio de la Seguridad Social les sea practicada tal cirugía. Si la transexualidad se despatologiza, es decir, si pasa a ser una cirugía estética, los transexuales ya no podrán exigírsela al Sistema de Salud.

Los y las transexuales se someten a una intensa evaluación psicológica para determinar la viabilidad del drástico e irreversible proceso de reasignación de sexo. Si la persona no es realmente transexual los efectos del tratamiento pueden ser devastadores. Por ejemplo, una persona travesti mal evaluada y aconsejada, estos es, que es feliz viviendo en el rol de su género físico, pero que tiene la compulsión de funcionar ocasionalmente en el rol del género femenino, puede ser muy infeliz por una reasignación de sexo permanente.

Una vez diagnosticada comienza la parte médica del tratamiento. La chica transexual que entra en esta fase del tratamiento es llamado "transexual pre-operada". El tratamiento hormonal gradualmente va ayudando a la chica transexual a despojarse de sus rasgos y conductas masculinas, esto le ayuda a asumir su rol y adaptarse a la sociedad en la que ella considera ser su lugar correcto. Ella necesita no solo aprender el nuevo rol, sino también aprender a estar bien en él. Y es obvio, si el diagnóstico que lleva a una chica transexual a someterse a una cirugía de reasignación sexual es "Disforia de género", la cirugía y todos los procedimientos clínicos, hormonales y psicológicos la deben conducir hacia una "euforia de género", esto es, del malestar al bienestar.

Al preguntar por el cómo encarnan ese test de la vida real, es decir qué es asumirse como mujer y, partiendo del hecho de que muchas de ellas reconocen un gran desconocimiento acerca de qué es lo masculino y qué es lo femenino. Ericka expresó:

“Yo creo que para ese test de la vida real, es un poco también esencialista esa noción ¿no? Si te vistes como mujer y si estás en tu cotidianidad, en tu trabajo, en tu familia, estás en tu entorno, en tu ciudad, en tus

recorridos cotidianos como una mujer, ¿cierto?, si te vistes como una chica, si te reconocen como una chica. Fundamentalmente eso es como este test de la vida real. Es también algo muy esencialista como un modo de ver de la ciencia médica y muy binario como te decía... Yo en este momento siento que estoy en un momento como de frontera. En ocasiones me visto y me veo muy niña, en otras me veo muy andrógino, en otras ocasiones podría verme como un chico gay, en otras como una achica que se pone ciertas cosas de mujer, en otras ocasiones como una transexual en proceso, de pronto, en ciertas ocasiones podría verme como una chica con ciertos rasgos masculinos”

La Cirugía de Reasignación de Sexo es un proceso irreversible. Sin una evaluación psicológica y psiquiátrica competente, ningún médico o psiquiatra competente y con ética prescribiría terapia hormonal. Sin estas evaluaciones, ningún médico de prestigio y éticamente correcto realizaría la cirugía de reasignación de sexo. Estos rigurosos requerimientos están orientados a asegurar que la chica transexual que cambia de sexo no lo haga por inestabilidad mental, sino que ella debe demostrar plenamente su estabilidad mental en el rol femenino.

En mi experiencia en campo tuve la oportunidad de conocer chicas transexuales pre-operadas, post-operadas y definitivamente “no operadas” que conservaban- según ellas como una estrategia política de visibilización y empoderamiento de las trans- su nombre masculino. Otras hicieron el cambio de nombre en su documento de identidad –cédula de ciudadanía- pero aparecen, porque así lo exigieron, con sexo masculino.

No todas las transexuales desean una relación heterosexual después de la cirugía- ni antes- Incluso pude chicas trans que no contemplan la cirugía como una opción viable. Ellas se consideran transexuales y como tal se presentan y se asumen. Pude conocer chicas transexuales heterosexuales, homosexuales, bisexuales y hasta pansexuales. Y aunque en esta investigación se aborda la temática desde los sujetos biológicamente machos, tuve la oportunidad de entrevistar a un chico transexual, es decir, a un chico que biológicamente es macho porque tiene pene. En su vivencia trans ha sido gay, lesbiana, heterosexual, sexualmente activo y pasivo- o versátil como suele nombrarse hoy. Mientras que la sexualidad de un individuo es frecuentemente expresada a través de su género, su sexualidad no está determinada por ello.

Robert Stoller afirmó, después de llevar años atendiendo a personas transexuales, que ellos “mentían” en las consultas. Tal vez ni se trate de mentiras, sino de estrategias, herramientas para negociar con el poder de los profesionales de la salud. Ericka, profesional universitaria y candidata a magister, transexual en camino a la CRS y activista política reconoció que ella también ha implementado este conocimiento previo como estrategia con los especialistas de la salud:

“Pues yo creo que al fin y al cabo todo es manipulable, porque tú con el discurso puedes hacer de todo. Siempre que hablo con mi psiquiatra, con mi endocrino digo cosas que sé que ellos quieren escuchar, les respondo lo que esperan. Por ejemplo a mi me preguntaron, “¿usted desde cuándo siente esto con su cuerpo?” Yo les respondí, “Siempre”, en efecto siempre lo he sentido, no estoy inventando nada. Pero sé que el transexual en

términos clínicos se define así como una persona que desde muy pequeña o desde que tiene noción de sí tiene ha experimentado una sensación de malestar con su cuerpo o de cuestionamiento con su cuerpo. De pronto en que sí manipulo el discurso, en que les digo que quiero ser una mujer, yo no quiero ser tanto una mujer, quiero ser una mujer transexual, pero eso no lo específico. Pero yo en realidad digo yo no voy a ser una chica, yo quiero ser una chica transexual. Entonces de pronto ahí lo manipulo un poquito ¿cierto?, pero, por ejemplo cuando me preguntan por mi sexualidad digo lo que siento, digo “si me gustan los hombres, me gusta el papel pasivo en la cama, siempre los chicos”. O sea, yo cumplo con los requisitos, obviamente los cuestiono, pues, porque también cuestiono un poco cómo lo transexual desde lo clínico sigue siendo muy binario, pero igual yo soy binaria y esencialista. Pero sí, yo creo que todo es manipulable y cada vez las personas trans tienen más acceso a la información, ¿cierto?, grupos de apoyo, redes, Internet, de allí bajas el protocolo psiquiátrico antes de ir a la consulta. ¿Pero qué no es manipulable?

Capítulo 6

¿Y yo qué vengo siendo?: Identidades de miscelánea: A propósito de travestis y transgéneros

“Mi identidad debería ser la de una mujer pero realmente siento que estoy en tierra de no-ser mujer”
Transgenerista²⁴

²⁴ Citado por B. Tully, Accounting for transsexualism and transhomosexuality: Whiting and Birch, Londres, Ltd.

En los años 50 Virginia Prince acuñó el término *femmefilia* para nombrar a quienes, como ella, habiendo nacido hombres se identificaban con un profundo amor por lo femenino (incluidas las mujeres). En los años 70 acuñó otro término, *transgenerista*, precursor de lo que hoy conocemos como transgénero. Transgeneristas eran quienes, habiendo sido asignados como varones al nacer, vivían todo el tiempo como mujeres, pero sin aspirar a cirugía genital alguna. Virginia Prince había abandonado la *femmefilia* por el transgenerismo, pero de transexualidad ni hablar. Ella sabía que para ser mujer no hacía falta operarse.

El travestí es aquella persona que se viste con ropas del otro sexo para satisfacer un deseo erótico-fetichista, pero de ninguna manera desea un cambio real de sexo, ya que se siente plenamente identificado con el sexo de nacimiento. Dado que la identidad sexual y la orientación sexual son dos conceptos distintos, no excluyentes entre sí, los travestis – igual que los transexuales- pueden ser homosexuales, heterosexuales, bisexuales o asexuales (al igual que el resto de la población). Travesti es aquella persona que siendo inequívocamente de un sexo siente placer erótico en vestir con ropas del otro sexo o mostrarse con la apariencia externa correspondiente al otro sexo, sin intención de modificación quirúrgica de sus genitales.

Según mis búsquedas bibliográficas hay consenso en que el travestismo se da fundamentalmente en sujetos masculinos. Aunque en la realidad etnográfica se pueden conocer travestis homosexuales y travestis bisexuales. También se encuentran homosexuales que se transvisten para un espectáculo, para el trabajo sexual, por placer estético o por histrionismo, sin que esto tenga una relación directa con la excitación sexual. A diferencia del transexual, el travesti no reniega de sus genitales; su rasgo característico es el deseo impulsivo de

vestirse con ropas del otro sexo para lograr placer o tranquilidad psíquica (bajar la ansiedad). En la realidad etnográfica no encontré ningún travesti homosexual o bisexual. En realidad los travestis que he tenido la oportunidad de conocer se presentan como travestis, asumen esa como su condición sexual y su identidad de género.

En teoría existen tres grupos de travestis:

1). Los que obtienen placer con simples ropas de vestir femeninas (ropa interior). Colocadas estas vestimentas sirven de preludeo a una masturbación (fetichista-transvestista) o impulsan a que le permita una relación heterosexual por proyección imaginativa. 2). Los que desarrollan el deseo mediante el acicalamiento y vestir femenino, sea total o parcial, pretendiendo inclusive "pasar por mujer" (*feminofilia*) durante un lapso que puede durar minutos u horas y, 3). Los que extienden el acto de transvestirse a períodos prolongados de tiempo incluyendo el equívoco femenino. Suelen poseer un extenso guardarropas, se convierten en peregrinadores de tiendas femeninas e invierten un considerable tiempo en contemplarse travestidos ante el espejo y sin embargo, al contrario de los transexuales, no se identifican como mujeres a pesar de lo cual son los que más posibilidades tienen con el tiempo de desarrollar una condición transexual convirtiendo el problema de identidad de género en un conflicto de la identidad sexual, como ya vimos.

A veces me pesa este cuerpo, y esta nueva condición que no acabo de reconocer ni sé ocultar. Otras veces me despierto, y al tocar el volumen entre mis piernas todavía me sorprende. Me cuesta imaginar mi vida futura. Imagino una vida de prevenciones, paranoias y actitudes defensivas. Pero también imagino una vida con otro sentido de la vida.

(Border Line, 2010)

El término transgénero es más amplio que el de transexual y se usa para designar a aquellas personas que a pesar de no sentirse bien con su sexo legal, no desean tampoco una adaptación completa al sexo legal contrario (tratamiento hormonal o cirugía de reasignación sexual). Por tanto, no todos los transgeneristas somos transexuales o travestis.

Los transgeneristas queremos o pretendemos vivir un rol distinto al asignado, manteniendo nuestro cuerpo inalterable o parcialmente alterado, puesto que bien podemos sentir que no encajamos en ningún género, en ambos, o en el género contrario.

“Este cuerpo que inevitablemente permanece en mí, que me posee y no me abandona, que me recuerda – torturándome- qué soy, quién puedo ser, quién –forzosamente y muy a mi pesar seré una mujer irresoluta, acaso un intento de mujer, un remedo o un mamarracho de feminidad, una mujer exacerbada, una hipermujer pero al fin, una pseudomujer. Este cuerpo de cristal que revela un interior confuso. Un cuadrilátero en el que el género, el cuerpo y la identidad se disputan. Una cárcel que pretendió mantener en el encierro perpetuo y con cadenas – familia, escuela, iglesia, empresa, sociedad- atada aquella esencia que quiere ser, que busca su configuración y definición en un eterno pendular, una cadena – lastre- de ires y venires, de calvarios estéticos y horrores sociales. Este cuerpo que encerró a Lillith Natasha y que paradójicamente le permite aparecer, parecer y ser. Y al final este cuerpo es lo único real que poseo, lo único que será hasta el final y que irá conmigo hasta el día de mi muerte. Entonces no seremos más ni cuerpo, ni mujer, ni trans, ni muñeca, ni nada. Simplemente YO”

(Border Line, 2008)

Consideraciones finales

“Una es más auténtica, cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma”

La Agradó

Bordeando las fronteras

La experiencia trans tiene mucho que decirle a la medicina, la teoría y la cultura, una vez que se constituye y se caracteriza por desplazar los niveles identitarios del género de un referente biológico. Una de las teóricas contemporáneas que ha dedicado su obra a la idea de la desnaturalización de las identidades, es Judith Butler- “ese macho de Butler”²⁵- como le escuché alguno de mis profesores. Para Butler:

“El género no es una esencia interna. Esa supuesta “esencia interna” es fabricada mediante un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género. De esta manera se muestra que lo que hemos tomado como un rasgo “interno” de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos mediante ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados”.

Una cuestión que he estado planteándome es saber hasta qué punto estas prácticas producen una discontinuidad subversiva, una vez que generan una disonancia entre sexo, género y sexualidad, problematizando las supuestas correspondencias entre estas esferas. Tal vez una respuesta para tal indagación sea comprender que la experiencia trans es fundamentalmente contradictoria, liminar y fronteriza – confusa y difusa- y es en este contexto contradictorio en el que puede haber espacio para las subversiones en las visiones de la norma del género. Las categorías hombre y mujer, aceptadas socialmente y que llevan

²⁵ Aún me queda la sospecha de la supuesta “no homo, lesbi o transfobia” de algunas personas. Referirse a una teórica brillante como Butler, enfatizando en el calificativo “macho”, es cuestión de machismo, de no aceptar- porque eso duele- que las mujeres también son inteligentes, racionales y brillantes intelectualmente. También se debe a que para muchas personas “ser mujer” es tener el pelo largo y maquillarse la cara. Que lastima que la masculinidad y la feminidad aún estén puestos en artificios. Es común, en mi medio, escuchar expresiones tales como: “ esa hijueputa es tan tesa que parece un macho”.

en su interior la suposición de la heterosexualidad, no consiguen agotar las múltiples y diferentes experiencias humanas, mucho menos las experiencias transgeneristas.

No es posible, ni aceptable hoy hablar de una forma universal o única de ser, asumirse o vivenciarse como trans. Las personas transgeneristas desplazamos el escenario del “privilegio heterosexual”²⁶ cuestionando la propia noción de identidad como determinada por una estructura natural y biológica. Somos a la vez negación y negociación explícita e implícita de las normas de género. Y aquí encontramos un primer nivel de desplazamiento - parafraseando a Butler- el cuerpo y el género están en disputa- en la experiencia de travestis, transexuales y transgeneristas. En la experiencia trans se hace patente la relación entre cuerpo, subjetividad, identidad, identidad de género e identidad sexual y los roles de género. Aunque como ya se mencionó anteriormente, no operan según el canon teórico tradicional de corte medicalizante, patologizante y censor. De manera consciente o inconsciente los trans desbarajustamos todas estas nociones, jugamos con ellas y nos fabricamos, como en un programa de edición: cortando, pegando, archivando y eliminando lo que de ellas nos satisface y sirve a nuestros propósitos. Por eso podemos ver diferentes niveles, tipos y prácticas de intervención corporal.

Desde antes de nacer ya estamos inscritos en campos discursivos y actuantes determinados: “el deber ser”. Yo, por ejemplo, debía ser Néstor y comportarme tal como se comportan cultural y biológicamente los individuos que como yo tienen un pene y dos testículos, esto es, debía ser un hombre, un sujeto masculino y preferiblemente, macho. Bueno, aunque macho si soy y seré toda la

²⁶ Expresión empleada por Judith Butler

vida, esa es mi condición biológica, la que comparto con muchos mamíferos. Biológicamente somos hembras o machos. Pero ser macho no implica ni obliga a ser hombre, ni masculino. Si tenemos dudas entremos en contacto con y pongámonos en el lugar de los sujetos sexualmente diversos y diversos en su identidad de género: gays, lesbianas, travestis, transexuales, transformistas, transgeneristas, bull-dykes, drag kings, drag Queens, cross-dressers, cacorros, maricas, dañados, amanerados, maniquebrados, afeminados, machorras, coterros. Sé que esto debe estar sonando feo en muchos oídos, pero también sé que muchas personas diversas han tenido que escuchar de manera insultante estas expresiones. También sé que algunos y algunas hacemos de eso peyorativo una estrategia de visibilización, un arma política. La vida de muchos seres humanos: negros, indígenas, pobres, tercermundistas, trans está construida a punta de insultos, prohibiciones, exclusiones, censuras y restricciones. Y es en este nivel donde interviene la pedagogía de los géneros, desafortunadamente lo hace con el objetivo de prepararnos para la vida heterosexual. En este sentido los transgeneristas somos antipedagógicos.

Nos encontramos en la experiencia trans con otro nivel de desplazamiento: la sexualidad, pues según la norma, la sexualidad buena y sana es la heterosexual, practicada por un hombre y una mujer "biológicamente sanos". Construir una identidad que intente articular de forma diferenciada estas esferas constitutivas del sujeto es ponerse en posición de conflicto con las normas hegemónicas de género, conflicto que encarnamos los seres humanos sexualmente diversos y diversos en nuestra identidad de género, conflicto que es silenciado con la violencia física, verbal y simbólica.

Los cambios reivindicados por las personas trans están localizados en regiones del cuerpo que fueron objeto de constantes inversiones discursivas,

principalmente religiosas y científicas. Sea interpretado como pecado o como patología, la experiencia trans pone en duda algunas de las categorías fundadoras del pensamiento y estructuradoras de nuestras miradas sobre el mundo del género. La experiencia trans es subversiva en el sentido de que desplaza las nociones de “real” y “ficticio” en lo concerniente al cuerpo, el sexo, la sexualidad, la identidad de género, los roles de género. De suerte que no es posible a partir del cuerpo trazar una ruta segura y única para posicionar los sujetos en el mundo polarizado de los géneros. La realidad de género se fragiliza, pero en la experiencia trans, luego de un largo y profundo proceso de análisis, se fortalece y se reafirma, pero sin perder de vista su maleabilidad y plasticidad. El cuerpo trans pone estas verdades en un laberinto.

Este proceso de indagación por “lo trans”, que corre paralelo a mi experiencia de reconocimiento y afirmación como transgenerista, me hace notar que las categorías construidas socialmente para informarnos y conducirnos, empiezan a fallar. Cuando las categorías se ponen en duda, también entra en crisis la idea de una identidad de género respaldada en el cuerpo, en este punto podría decirse que lo real y lo irreal se confunden. Lo que las personas trans ponemos en cuestión es la propia noción de identidad como coherente y unitaria. Aunque la realidad etnográfica muestra que tal cuestionamiento conduce en última instancia a que las mujeres trans se inserten en el modelo hegemónico que define el cuerpo y la estética femenina.

Los seres humanos, sin excepción, nos construimos, deconstruimos y reconstruimos por medio de las acciones cotidianas en constante movimiento de negociación con las normas sociales. La experiencia trans revela una multiplicidad de identidades posibles, con cada una de las cuales podríamos identificarnos. La dificultad teórica, epistemológica y empírica radica en no

saber cómo acercarnos a la experiencia de las personas trans cuando se está orientado por mapas de identidad que buscan la coherencia y la unidad basada en la naturaleza. Tampoco se sabe cómo es posible localizar las identidades de las personas transgeneristas, cuando la propia noción de identidad adquiere un carácter normatizador y normalizador, además de moralizador y moralizante. Hablar teóricamente de transgeneristas es teorizar sobre los márgenes.

Tradicionalmente se han definido las conductas humanas en términos de normalidad y anormalidad. Tenemos así dos grandes grupos de humanos “los de adentro” o “los normales” para diferenciarlos de los “de fuera” o “los anormales”. Es un asunto básico de estar incluido o excluido. Los transgeneristas estamos en el segundo grupo, “los anormales, los de afuera” y, esto justifica nuestra marginación e invisibilización. Los transgeneristas somos, vivimos y padecemos - algunos nos afirmamos – en las Fronteras y asumimos la necesaria migración

La certeza del cuerpo, el sexo y el género limitada y definida se ha venido erosionando y ha dado paso a incertidumbres e inquietudes. El ámbito de “lo trans” tampoco ha permanecido impermeable a esta emergencia que nos lleva al filo de lo social. Forman ya parte de nuestra vida mediatizada nominaciones como «reporteros sin fronteras», «médicos sin fronteras», «televisión sin fronteras», “transfronterizos” nombres que se afirman por aquello que niegan. Fronteras que establecen interdictos pero también, fronteras no tan visibles a partir de las que construimos identidad; fronteras que condicionan aquello que puede ser o debe ser: Lo marginal y lo patológico, la ambigüedad y la ambivalencia, lo extremo y lo radical, el centro y la periferia son sólo algunos los muchos ejemplos de categorías básicas para estas personas que están sujetadas por referencias que explícita o implícitamente remiten a lo limítrofe.

Aturdidos por la inconmensurabilidad de lo liminar y el umbral. Porque tras esa frontera que se traspasa, queda todo un universo: La vida.

“La frontera tiene puertas, guardianes, habitaciones, pasadizos y laberintos; su presencia no es ni inocente ni aleatoria, como tampoco lo son los límites, ni las formas en que se constituyen las clausuras.... la frontera es un espacio y a la vez, un estado intelectual en el cual puedo habitar y pensar. Aquel estar y no estar. Pero claro, hablo de la frontera en diferentes planos de significación: epistémico, genérico y territorial.

...El cuerpo trans habla de un cuerpo humano singular, el cuerpo ambiguo, considerándolo como aquel tiempo/espacio donde se confunden los límites entre lo masculino y lo femenino; pasado, presente y futuro; naturaleza y cultura. Pero también la posibilidad de tomar distancia desde el cuerpo, el sexo y la sexualidad de esos binarismos institucionalizados y también encarnados... El tránsito viene definido por su carácter irreversible. Por otra parte, las imágenes del cuerpo trans nos hablan de un espacio ambiguo donde el yo pierde sus límites nítidos y se confunde con el otro (la otra).

...En definitiva, el cuerpo trans es aquel espacio/tiempo liminar a mitad de camino entre lo público y lo privado, resguardado de la calle pero no del acecho de la mirada del observador oculto que vigila desde el interior. El cuerpo se convierte en el espacio de confluencia de miradas que espían cuerpos que se saben observados y despreciados”

(Border Line, 2010)

Empiezo por describir la frontera, en su acepción moderna como un muro, una barrera de contención para bloquear o restringir el movimiento interior y subjetivo del cuerpo y la identidad, en este caso de género y sexual. Este muro cumple la noble función de preservar la seguridad, la economía y la identidad del individuo. Pero esta frontera (muro) está cambiando a la par con la acelerada intensificación de las relaciones transfronterizas. Los sujetos trans Inter y Transfronterizos: transgeneristas, travestis, transexuales, intersexos,

andróginos, drag queens, drag kings, bull dykes) somos, en suma, áreas en las cuales “uno” y “lo otro” (femenino y masculino) se necesitan y complementan. Vivimos un nomadismo impuesto por el sistema heterosexista imperante, que más que heterosexista es heterocentrado en lo masculino, androcentrista y machista.

Los procesos de integración – armónica o inarmónica- entre dos o más identidades sexuales y de género tienen la peculiaridad de poner en evidencia las contradicciones derivadas de las diversas racionalidades que orientan las estrategias corpo-identitarias de los individuos. La frontera era concebida como una divisoria rígida y cerrada es, en la actualidad, deseable y necesariamente flexible a los efectos de la integración. Para los seres humanos trans esta concepción- consciente o inconsciente, conocida o desconocida - determina un uso corporal fronterizo diferente.

La única frontera es el cuerpo y el cuerpo es el extremo más allá del cual queda lo desconocido, lo posible en lo imposible. El cuerpo que opera - en los sujetos trans – como la línea divisoria entre, demarcación defensiva detrás de la cual siempre aguardaban las legiones, el límite temporal y fluctuante de lo heteronormativo que separa las dos armadas - masculino y femenino - durante los conflictos de configuración y construcción de la identidad: el cuerpo es el cuadrilátero en el que el género, la sexualidad y la identidad se disputan. Hablo del cuerpo trans como “frontera de tensión”, y como "región fronteriza", se trata de una frontera cerrada en el primer caso y abierta en el segundo.

El cuerpo marca, para cualquier ser humano el territorio de su propia soberanía: es el cuerpo, la forma más clara, legible y acabada de una expresión absoluta de soberanía. Ahora bien, no estamos hablando ya de geopolítica sino de biopolítica en el sentido foucaultiano del término. Una política del cuerpo en el que el mismo, desde su periferia que es la piel se hace a sí mismo el órgano periférico del Estado.

Los sujetos trans vivimos el propio cuerpo como “límite” (*border* o *boundary*) y “frontera” (*frontier*) y ambos, límite y frontera constituyen la línea móvil que señala el límite con la naturaleza sin conquistar: llegar a ser un hombre o una mujer. Espacio, tiempo, territorio, territorialidad, frontera y fronteridad son conceptos claves para comprender las transformaciones corporales e identitarias según las concepciones ideológicas vigentes en cada época actual. Pero esta construcción de fronteras y límites es una historia de guerras y confrontaciones, de luchas internas, de frecuentes momentos de dolor, de pérdidas y duelos subjetivos, también de ambición, pero al fin, una manera de acceso al dominio corporal y al poder de la autogestión del propio cuerpo, la identidad sexual y de género. La realidad nos muestra que se ha pasado de un cuerpo en estado natural, sin intervención humana, hacia un cuerpo absolutamente cultural, es decir apropiado por el sujeto y usado, transformado, artificializado.

Establecer y ocupar las fronteras han constituido formas de configurar el espacio, de establecer estados y ejercer efectivamente una soberanía política y cultural sobre el territorio corporal: El cuerpo trans es la arena de confrontación, la zona de determinación. En el cuerpo, a manera de lienzo, están plasmados los marcadores simbólicos de las supuestamente nítidas identidades sexuales y de

género: macho/hembra, masculino/femenino. La delimitación cumple la función de demarcación del ámbito de acción para "afectar, influenciar y controlar cuerpos, fenómenos y relaciones. Ello da lugar a operaciones e intervenciones sobre el cuerpo según i-lógicas no establecidas que definen acciones, es decir lógicas trans que contienen una intencionalidad, y que son, por lo tanto, no neutrales. La corporalidad forma el telón de fondo de las relaciones humanas espaciales y las concepciones del espacio. Prefiero la noción de frontera a la de límite. El límite es una línea y, por lo tanto, no puede ser habitado. Aunque es bien cierto que los trans somos mirados como seres liminares.

En nosotros la frontera, que ocupa una franja y constituye un área, sí que está habitada y de hecho hay una variedad de situaciones y segmentos corporales, que van desde las no habitadas o escasamente habitadas, hasta las exageradamente habitadas en las que se desarrollan actividades de intercambio muy intensas. La búsqueda trans se encamina entonces a la integración que constituye un proceso que induce necesariamente a transformaciones corporales, emocionales, actitudinales y morales ya que "integrar" significa dar unidad y coherencia a algo o a alguien. En ese sentido "integración" significa unir dos o más identidades o subjetividades que se constituyen separadas y organizadas bajo una lógica heterosexual. Esto implica que el sujeto trans debe adecuarse a una nueva lógica, una lógica de apertura que permita interacciones inter e intra subjetivas más fluidas y flexibles. A medida que se acentúan los procesos de traza de fronteras reales o físicas en el cuerpo, también se van delineando otras fronteras que contribuyen a remarcar los sentidos de soberanía sobre el propio cuerpo: surgen así fronteras raciales, lingüísticas, étnicas, socioculturales con carácter de inclusión o de exclusión hacia adentro y hacia fuera de los sujetos trans.

Hay una transformación gradual – que en el caso de los trans es obligatoria- marcada por la indistinción, la ambigüedad y la falta de certeza. El cuerpo trans se torna a sí en un área que media, que une y que tiene propiedades que lo diferencian de zonas no-fronterizas. Los sujetos trans vivimos en el no-lugar, para recordar la expresión antropológica acuñada por Marc Augé. Pero reconocemos el valor de ser seres fronterizos, lo cual nos obliga a vivir como nómades, parias, transeúntes, extranjeros y migrantes del género. Seres marginales, pero no, la nota al pie y marginal en la historia de la humanidad, mucho menos en la composición social y cultural. Entendemos que sin fronteras no puede haber cooperación ni integración, es decir, sin la percepción del propio cuerpo y del ajeno, dos o más sujetos no pueden superar la fase políticamente egoísta, aunque necesaria, de afirmación de su propio cuerpo para embarcarse en un estadio superior: las fronteras como espacios de desarrollo, cooperación, convergencia de diferentes dinámicas y de construcción de nuevas identidades sexuales, identidades genéricas, que también son identidades culturales, sociales y políticas

Los trans recurrimos a la homogeneización cultural sobre la base de un discurso hegemónico del cuerpo y la identidad de sexual y de género. Si para las feministas “lo personal es político”, para los y las trans “lo político es el cuerpo” por eso lo intervenimos, lo fabricamos, lo diseñamos y lo autogestionamos. Una visión realista de las relaciones intersubjetivas debería concebir un mundo pluricéntrico, centrado en el reconocimiento y visibilización política de los seres humanos sexualmente diversos, así como diversos en su condición y rol de género. No más heterocentrismo, no más esferas de poder heterosexual, no más al “privilegio heterosexual” (Butler, *Cuerpos que importan*), esta es la

consigna de mujeres- víctimas de ese privilegio concedido a los varones a través de la historia- y de los y las transgeneristas.

Las fronteras siguen siendo pensadas como delimitaciones corporales nítidas, como lugares donde comienza y termina el sujeto – en sentido estrictamente material- donde un individuo se diferencia de otro, y controla lo que entra y sale de sus dominios. Pero esta frontera y estos límites propios del cuerpo trans proveen protección, así como la posibilidad de intercambio y negociación con la institucionalidad y el mundo exterior: lo que reviste a las fronteras de un carácter altamente estratégico: en lo médico y clínico, en la política pública, etc. Entiendo la soberanía, esta de la que hablo: soberanía sobre el propio cuerpo como un poder absoluto y perpetuo; absoluto en el sentido de potestad de autodeterminarse y, perpetuo como el poder irrevocable, el poder por tiempo ilimitado sobre uno, una misma.

La cuestión de la configuración identitaria, amarrada al cuerpo, al género, el sexo y la sexualidad trans se hace cada vez más compleja: las fronteras son cada vez más porosas y difusas: Osmóticas. La diferencia es cada vez más tenue entre el cuerpo trans –anormal, patológico y, el cuerpo heterosexual- normal, convencional, no patologizante ni patologizado: sano. Los trans nos la jugamos entre lo político –que para nosotros son el cuerpo y la identidad de género y la política doméstica: entorno familiar, escuela, círculo de allegados, entre otros. Las fronteras se hacen barreras. Pero hacemos que estas operen como verdaderos espacios vivos y dinámicos, son también una manera, la posibilidad de ejercer la soberanía corporal, subjetiva e identitaria. Las fronteras se tornan –repito- en franjas osmóticas, llenas de agujeros e intersticios de respiración corporal e identitaria, cuyos elementos constitutivos no ignoramos las

normativas heterosexistas (excluyentes) y los tratados sociales y convencionales lo que nos obliga a conformarnos – constituirnos y visibilizarnos como una especie de tercer género. Aunque este orden numérico no satisface, pues viene determinado precisamente por la heteronormatividad:

1. Varón/Masculino
2. Hembra/femenino
3. LGBT: Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas. Siendo los transgeneristas los más marginados de todo este orden heteropatriarcal establecido de manera hegemónica.

Claro, los límites pueden ser naturales y en tal sentido toman como referencia un accidente biológico o como en la mayoría de los casos - ser considerado como una línea imaginaria- la cual se materializa en el cuerpo con la acción de densificar, que equivale a ubicar hitos o mojones sobre el cuerpo (maquillaje reforzado, tacones extravagantes, pelucas, cirugía de reasignación de sexo en el caso de los transexuales, atavíos del sexo deseado) con el propósito de facilitar la identificación, en todo tiempo, de la línea que divide la soberanía de los sujetos trans.

El cuerpo trans es un cuerpo de espacios flexibles y modificables. Es un cuerpo en el que en verdad la frontera difícilmente puede ser delimitada, pues al ser un área porosa y dinámica, depende de las formas y frecuencias de interacción entre los diferentes actores que la habitan. El desarrollo progresivo de los espacios fronterizos y la ocupación humana constituyen los elementos fundamentales para preservar la integridad corporal y la identidad sexual y de género de cualquier sujeto heterosexual, homosexual, bisexual o transgenerista.

Los trans buscamos la integración a nivel fronterizo con lo que pretendemos formalizar, por medio de convenios, normas o acciones bilaterales (institucionalidad, Política Pública para la población LGTBI) y modos de integración espontánea logrando visibilizar los cuerpos fronterizos y, sobre todo, abriendo espacios de acogida para los migrantes del género. Lo que se busca es generar espacios propicios para negociar, promover y ejecutar distintas iniciativas de integración de “los fronterizos, migrantes, nómades y parias del género” los trans: Transeúntes del género, los sujetos corporalmente transformados, los tránsitos, los transgresores de las normas del género.

Reconocernos como migrantes, parias y nómades del género y la sexualidad convencional debe permitirnos superar las barreras convirtiéndolas en verdaderos espacios de desarrollo e integración subjetiva y social. La frontera debe ser para nosotros un espacio de actuación- performance- compartida y, por lo tanto, evidenciar la cotidianidad de nuestras interacciones. Las fronteras - corporales, sexuales e identitarias- se convierten en puentes y eslabones en los que se desencadenan dos dinámicas necesarias: cuerpos y sujetos vivos que sienten la urgencia de sobrepasar el límite corporal para generar procesos de integración espontánea a partir de sus propias necesidades. Los espacios transfronterizos constituyen un importante ámbito experimental – en este caso desde lo artístico, desde la puesta en escena del cuerpo y la identidad de género en sujetos trans por medio del movimiento danzado y de la performance. Doy cuenta de la maleabilidad del género y la identidad sexual como experiencia trans particular y significativa de moverse entre los límites (bordear- tejer, trazar líneas de unión): travestis, transexuales y transgeneristas bordeamos día a día los límites, las fronteras de lo corporal y lo subjetivo: tejer es nuestra opción. Me reconozco s como “desequilibrada de género”: ni medio hombre, ni

medio mujer, sino transgenerista que desafía los confines del control masculino y femenino.

¿En qué medida la transgeneridad, sus múltiples formas o combinatorias, dejan intactas las fronteras categóricas del género o las disuelven, y en qué medida estas variaciones están necesariamente vinculadas a los intereses y repudios que las distintas comunidades sexuales han establecido? Las fábricas del género: son fábricas transnacionales. Somos, entre otras cosas, un cuerpo intervenido y disfórico, un cuerpo histórico y misterioso víctima del fijismo sexogénico predominante. Nuestra identidad, para nada accesoria o suntuaria, es protésica, cibernética, aditamentosa, pero transversal, fundamental, vital.

En una era en que los genes se in-genian y los cuerpos se fabrican, en un momento en que Internet y el proyecto Genoma Humano saturan nuestros imaginarios sociales con falsas promesas democratizadoras y nuevas eugenesias democráticas prenaturales, aparecen los cuerpos migrantes, los cuerpos fronterizos, los cuerpos trans. La migración ya no se concentra solamente en el desplazamiento de pueblos enteros dentro y fuera de las fronteras de un territorio, también se da en el tránsito de género y transformación corporal para producir una visibilización/invisibilización y, por ende una legitimación/ilegalización de la reubicación o de la adopción de una nueva corporalidad e identidad de género al margen –marginal y marginalizante- al borde, fronteriza y liminar.

Los éxodos dentro de las fronteras y los éxodos fuera de ellas, son movimientos a los cuales se asignan diversas nomenclaturas: travesti, transexual, intersexo, transgenerista, unas más jugadas y configuradas en, desde y por la frontera y,

cada una con particulares consecuencias jurídicas para el sujeto que se denominará entonces: migrante, exiliado, paria, nómada, transeúnte: experiencias de migración, emigración e inmigración, moverse y ser movido o removido; desplazarse y ser forzado a desplazarse son asuntos que deberían ser tratados con perspectivas de género al menos como marcador social y cultural. Las fronteras trans son fronteras calientes: son amenaza y esperanza conjugadas. Lo cierto es que no somos ni gente, ni sujetos de remplazo, tampoco somos metáforas que a fuerza de ser usadas y vaciadas de sentido se han convertido en catacresis que anuncian una segmentación en galería de sujetos trans: carnalidad pura, parte carnal para consumo exótico: fuga de sexos y de géneros, turismo sexual, cuerpos penetrados o que penetran por un pago, cuerpos que se negocian en las calles o en video-chats.

Los trans somos un lugar de enunciación. Somos mucho más que “El cuerpo atrapado”, somos un cuerpo asumido, percibido y vivido armónica o inarmónicamente entre dos entidades: masculino y femenino, entre cuyos intersticios se produce la franja de desprotección y castigo y, también la reafirmación del ser. Socialmente somos: No-presencia y No-lugar. Solo se es visible cuando es expulsable, deportable, estadística del triunfo del sistema - sexo/género, del machismo y del sistema heteropatriarcal y androcentrista imperante- sobre los seres indeseables. Pero somos más que cuerpo, mucho más.

Veo la emigración/inmigración de género como la combinación de la esperanza humana y el movimiento (transformación). La esperanza se realiza a través de la noción de movimiento. Somos y tenemos un cuerpo portador de tierra, memoria, e historia de un cuerpo que huye, que es excluido, vaciado o que

resiste. Cuerpo saqueado, vaciado y luego estigmatizado, materia prima en el mercado globalizado de la biotecnología y del placer sexual. Cuerpo liminar por excelencia, en gestación. La idea misma de individuo se tambalea cuando el cuerpo- factor de individuación- se desdobra rompiendo con la certeza de un individuo poseedor de y distinguido por un cuerpo. El cuerpo que gestamos se convierte, por ello, en un territorio ambiguo, donde es difícil discernir los límites entre el uno y la otra. El cuerpo trans deviene un espacio y un tiempo fronterizos, un cuerpo liminar donde se funden el ayer, el ahora y el devenir; lo natural y lo cultural, el uno yo y la otra o viceversa.

Cualquier análisis o reflexión que tenga como eje el cuerpo ha encontrado dificultades para su legitimación, pues éste se concibe –aún – como una propiedad, una máquina distinta al verdadero actor social- que es el ser/individuo en su condición de ser humano y en su calidad de ciudadano, sujeto de derechos y deberes. El cuerpo, aquello común y a la vez distinto en todo ser humano, es el campo idóneo para todo tipo de representaciones, no sólo porque exprese la sociedad, sino porque lo social está anclado en él. En el cuerpo se plasman “metáforas sociales”: el cuerpo es una metáfora de la sociedad cuyos valores y disposiciones sociales han penetrado y están imbricados en él. Ese cuerpo fronterizo puede ser abordado como una metáfora de la próxima feminidad y la distante masculinidad o, si se quiere de una feminización que parte de la masculinización obligatoria. Metáfora entendida como imagen o comparación implícita

Al cuerpo, considerado como lo natural por antonomasia en lo humano, se le atribuye la capacidad de explicarse por sí mismo. Pero el cuerpo utilizado como la carta de presentación social del individuo no lo expresa más que a partir de

un lenguaje socialmente compartido. La consolidación de esta emergente antropología del cuerpo exige que veamos la corporalidad en el centro mismo de nuestra socialidad y de nuestra identidad. El cuerpo como estructura experiencial vivida en el ámbito de los procesos y mecanismo cognitivos. El cuerpo como periodo de margen, no de marginalidad sino de espera, de posibilidad. La visibilidad del cuerpo trans hace patente la transición al nuevo sujeto. Aparece entonces el cuerpo como la vitrina en que se define y exhibe la identidad. El cuerpo en los sujetos trans es vivido como espacio simbólico, como el lugar ideal para la escenificación de “efectos especiales”²⁷.

El cuerpo de los trans: travesti, transexual y transgenerista, es artefacto estético y, si se quiere, artesanal, esto es, una construcción artística y plástica apoyada en una voluntad e intención subjetiva, en un deseo de ser y parecer. Ser pareciendo. Nuestro cuerpo es un cuerpo del momento. Lo importante a destacar aquí es que este tránsito, cuya marca corporal es tan clara, introduce una substancial diferencia de género en la forma de percibirme, de percibir el tiempo y el espacio y también la forma de percibir un posible devenir “intergénero”. “hermafrodita de género” o “bigénero”o, simplemente “biomacho mujer masculina” en el que trayectorias masculinas y femeninas discurran, prácticamente en paralelo. La transgeneridad, con lo que tiene de irreversible, rompe con la dinámica propia del género, de la sexualidad y la corporalidad. Lo irretornable, lo permanente de la feminidad y la masculinidad transforma la subjetividad de la persona. La reversibilidad – la posibilidad de cambio- se exagera definitivamente.

²⁷ Expresión empleada por David Le Breton en su texto “Antropología del cuerpo y modernidad”

El orden y el desorden o de la estereotipación al límite o de la hiperfeminización

“En el desorden de mi camerino,
en la angustia del último momento,
en la soledad que antes de salir al escenario se rompe,
he dejado todo mi temor.
Ahora ya no soy mía, les pertenezco”

Raquel Olmedo, En el escenario.

Una de las críticas más frecuentes a los transgeneristas es que reforzamos los modelos estereotipados de los géneros, esos que tanto cuestionamos y criticamos. Pero, tal vez sea este uno de los mecanismos que encontramos para entrar al mundo del género, sin vernos como de-generados. Los transgeneristas nos identificamos- con estas performances de género calificadas como extravagantes y retrógradas. Sin proponérselo – a veces- nos robamos el show. De qué otra manera nombrarnos y visibilizarnos como personas que deseamos cosas, deseamos ser, estar y vivenciar la experiencia de un sexo o un género en el que no nos hallamos al llevar una carga biológica y cultural que actúa como obstáculo para este tránsito.

Ahora bien, es cierto que muchos transgeneristas intentan reproducir el modelo de mujer femenina reforzando el estereotipo de género, en este caso femenino. Y esto lo hacen, entre otras razones, para tener más seguridad en el proceso de inserción en el mundo del otro género. Las identidades no son monolíticas ni coherentes como nos hacen creer algunos discursos académicos y médicos que revelan una imagen tipificada y estereotipada de los transgeneristas. Se me ocurre, recurriendo por medio de la paráfrasis a Foucault, que esta estética

femenina reforzada y exacerbada puede ser una estrategia trans de control y de delimitación de los discursos, una manera de decir lo indecible y un silencio que quiere gritar y revelar una condición socialmente rechazada. Pero también es “darle una bofetada” a un sistema de género y a una sociedad que no nos reconocen y que justifican nuestra marginación.

Los niveles de feminidad y masculinidad –aún hoy- se determinan por los discursos – para el caso de las mujeres, incluidas las trans - en defensa de la buena esposa, mujer abnegada y sumisa, guardián de la moral y buenas costumbres, y, para el caso de los hombres, incluidos los trans- discursos y prácticas que reproducen el modelo viril, macho penetrador, activo, brusco, parco y tosco. Ahora bien, más que modelos de masculinidad y de feminidad, es obligatorio hablar de roles de género.

Existen conflictos entre los sistemas discursivos, conforme aportó Scott, contradicciones dentro de cada uno de ellos, lo que retira el carácter transparente, obvio de estos discursos y los tornan más complejos y escogidos. Otra posibilidad explicativa para que esto ocurra, o sea, que se representen los/las transexuales como reproductores de los estereotipos de género, se refiere a la forma como entran en el campo del género identificado.

Los transgeneristas fuimos socializados en instituciones para actuar de acuerdo con el género que nos fue atribuido. Generalmente, después de un largo período de impedimentos empezamos a vivir experiencias del género con el que nos identificamos.

Como no tuve la posibilidad de socializar como una mujer tampoco pude vivenciar el proceso de interiorización de las verdades que esta sociedad construyó para el otro género – el deseado, me toca aprenderlas: Los gestos, las

actitudes, el comportamiento, las poses y ademanes, hasta la forma de sentarse son procesos de inculcación. La constitución genital será la determinante para la conducción de una pedagogía de los cuerpos para que esta pueda desempeñar con éxito la reproducción de las normas de género.

Y no es que existan mujeres y hombres de verdad- de acuerdo a este plan de socialización de género- pero si hay que destacar que cuando alguien se reconoce como transgenerista y, por tanto, hasta determinada fecha de su vida obtuvo la educación de un género que él o ella rechazaba, deberá hacer un conjunto de movimientos para incorporarse a un género y ser aceptado como miembro de éste. Es en el movimiento de convencimiento e inserción en el mundo del otro género, en el que la discusión de lo real y de lo ficticio aparece, siendo lo "real" identificado como la verdad.

De los estereotipos a la parodia performativa

Gayle Rubin, acertadamente dijo "Es absolutamente esencial analizar separadamente género y sexualidad si se desean reflejar con mayor fidelidad sus existencias sociales distintas." De la misma manera, Judith Butler en "*El género en disputa*" polemizará con aquellos teóricos y teóricas, especialmente feministas, que vinculan el género a una estructura binaria que conlleva en su interior la presuposición de la heterosexualidad. En este texto Butler tenía dos objetivos: 1). Exponer lo que entendía como heterosexismo generalizado en la teoría feminista y, 2). Un intento por imaginar un mundo en el que aquellas personas que viven a cierta distancia de las normas de género, o que viven en la confusión de las normas de género, puedan todavía considerarse a sí mismas no sólo viviendo vidas visibles, sino como merecedoras de un cierto reconocimiento.

En tanto que Michael Taussig, inspirado en Walter Benjamin, decía: “la simulación hace parte de la naturaleza de la cultura, de su facultad de mimesis. Es la facultad de crear otra naturaleza, de copiar, de imitar, hacer modelos, explorar diferencias y convertir lo uno en el otro”(Taussig, 1993: 18). Debo sumarle a ellos el pensamiento de Bauman con su “*Modernidad líquida*” caracterizada por la incertidumbre, la fragilidad, la inseguridad, la fluidez, la volatilidad y la precariedad. Esta noción de modernidad líquida necesariamente me remite a la necesidad de mirar hacia el pasado y de buscar anclajes para reflexionar sobre el significado histórico de estos cambios que las personas asumimos. En cierta medida las personas transgeneristas nos desterritorializamos, asumimos el vértigo de vivir el presente y el futuro como nuestras únicas posibilidades vitales. No podemos olvidar que fenómenos como la globalización, los procesos de creciente diferenciación social, la flexibilización de los homogenizadores de la sociedad, la revolución tecnológica, la fragmentación de los esquemas fundacionales de las naciones, la reformulación de los patrones de asentamiento y de convivencia urbanos, las implicaciones que plantean las tendencias multiculturales, la redefinición del papel del Estado, los mecanismos de inserción de las sociedades nacionales en complejos macroeconómicos –y en algunos casos, macropolíticos, lleva a reflexionar sobre orígenes, tradiciones y trayectorias socio-culturales del pasado a fin de comprender las mutaciones que ocurren en los sustratos de los diversos ámbitos de la identidad (grupal, étnica, cultural, sexual y de género) etc.

Lo que pretendí realizar en este trabajo de indagación antropológica fue dibujar y recorrer “*mapas genealógicos*” (Braidotti; 2000) e intentar pensar acerca de los patrones estéticos, corporales y de socialización que marcaron nuestros itinerarios y nuestras errancias sexuales y de género. Todo esto para conocer las

razones por las cuales las personas travestis, transexuales y transgéneros hemos sido rechazadas, marginadas, maltratadas, golpeadas y violentadas durante generaciones, y esta situación continua hoy no sólo en Medellín, sino en el mundo entero. Algunos – incluso académicos- llaman a esto: “El destino de las trans”.

La forma de vivenciar la masculinidad y la feminidad adquiere consistencia y visibilidad debido a las reiteraciones de los actos hechos mediante interpretaciones de las normas, lo que resulta una performatividad continua. La reiteración de estos actos busca, en primer lugar, la estilización de los mismos y, en segundo lugar, alcanzar la tan anhelada naturalidad en los mismos. Para aquellos – teóricos, sujetos heterosexuales, feministas y transfóbicos - defensores de una concepción esencialista, estas prácticas “performativas” no pasan de ser copias burlescas de mujeres y de hombres de verdad. Por esto, una puede ver que a muchas trans se les ve como los bufones de la fiesta, las que vienen a divertir al gran público heterosexual y homosexual que asiste a las discotecas. La diva siempre tiene que sonreírle a todos y estar “regia”²⁸.

Según tal perspectiva no puede haber mayor tragedia ni mayor error que embarcarse en una serie de mutilaciones o interferencias en la forma del cuerpo de una persona en el equivocado intento de convertirla en una parodia de algo que nunca podrá ser por mucho que lo desee. No se trata, al menos en mi caso, de convertir a un hombre en una mujer o viceversa. Se trata de asumir una identidad de género – negada para mi cultural y políticamente – destacando los gestos, signos y rasgos significativos a través de los cuales se establece y reconoce ese género anhelado. Esto implica una serie permanente e interminable de negociaciones y de interpretaciones en la cotidianidad. Ahora

²⁸ Por regia se entiende – especialmente en el ámbito del transformismo- ser bella, brillante, elegante y clasuda.

bien, si fuimos educados o educadas para ser hombre o mujer, ¿cómo hacer para actuar de acuerdo con las reglas definidas para los géneros?”. Editándonos día a día, copiando, observando, cortando, pegando, eliminando, restaurando, yendo a la papelera de reciclaje hasta encontrar un punto de equilibrio, esto es, alcanzar la tan anhelada comodidad y naturalidad, porque la idea es ser grácil, no parecer afectada. Este proceso de fabricación de la imagen y la identidad revela el proceso mediante el cual nos constituimos como transgeneristas, como sujetos también y, sobre todo, como ciudadanas y sujetos de derechos.

Como aportó Judith Butler es a través de la performatividad que las normas de género dominantes y no dominantes se equiparan. En la versión de lo masculino y de lo femenino que los transgeneristas actualizamos en las performances está el componente mimético, pero no es una imitación, sino una interpretación. No existe una forma más verdadera de ser mujer u hombre, lo que hay son idealizaciones de lo femenino y de lo masculino.

Las formas idealizadas de los géneros solo sirven para instalar la jerarquía y justificar la exclusión. Exclusión que está representada en la cotidianidad de las personas transgeneristas en la condena a la muerte en vida, a ser exiliados de todas partes, a ser relegados –obligatoriamente – a la prostitución y al trabajo en las peluquerías. Todo esto, sólo por el hecho de no adecuarnos a las idealizaciones de género, al “deber ser” macho o hembra, hombre o mujer, masculino o femenino.

La identidad no puede ser comprendida fuera de la práctica, pues, fuera de ella hay el riesgo de esencializarla. Ponerse un vestido, escoger un color, son actos que hacen que las personas tengan visibilidad y sean inteligibilidades en el orden de género.

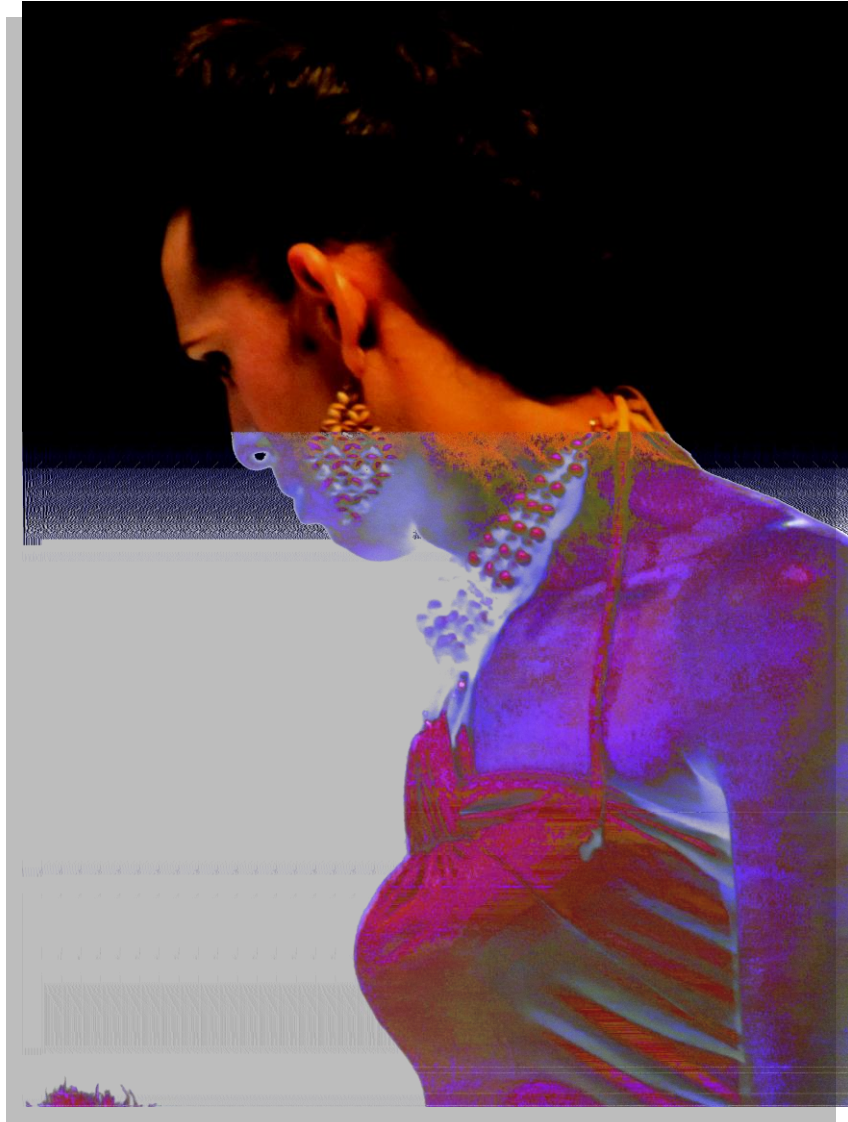
La subjetividad de las trans femeninas está apoyada en un campo altamente emotivo plasmado en expresiones como “soy muy sensible”, “lloro por cualquier cosa”, “soy romántica”. No basta con verse “como mujer”, creo que esta no es la única manera de ser mujer. Es necesario sentirse, auto-percibirse mujer a pesar de no responder a los tipos corporales o estéticos convencionalmente definidos, a pesar de los discursos médicos, culturales, mediáticos y políticos hegemónicos, a pesar de si misma. Al fin, se trata más de un posicionamiento en lo femenino.

¿Cuáles son los signos construidos socialmente como pertenecientes a lo femenino?

La estética para las transgeneristas es un asunto fundamental: la ropa interior, los tacones altos y de plataforma, los colores vibrantes, eléctricos y vistosos, los accesorios grandes y brillantes y el maquillaje recargado son posibilidades de asomarse y acercarse a la feminidad – a lo que social y culturalmente se considera feminidad. Nuestras parodias de género: actuar, caminar, hablar reiteradamente como las mujeres “de verdad” desestabilizan la identidad naturalizada, centrada en el hombre y en la mujer biológicos, esto es, el macho y la hembra.

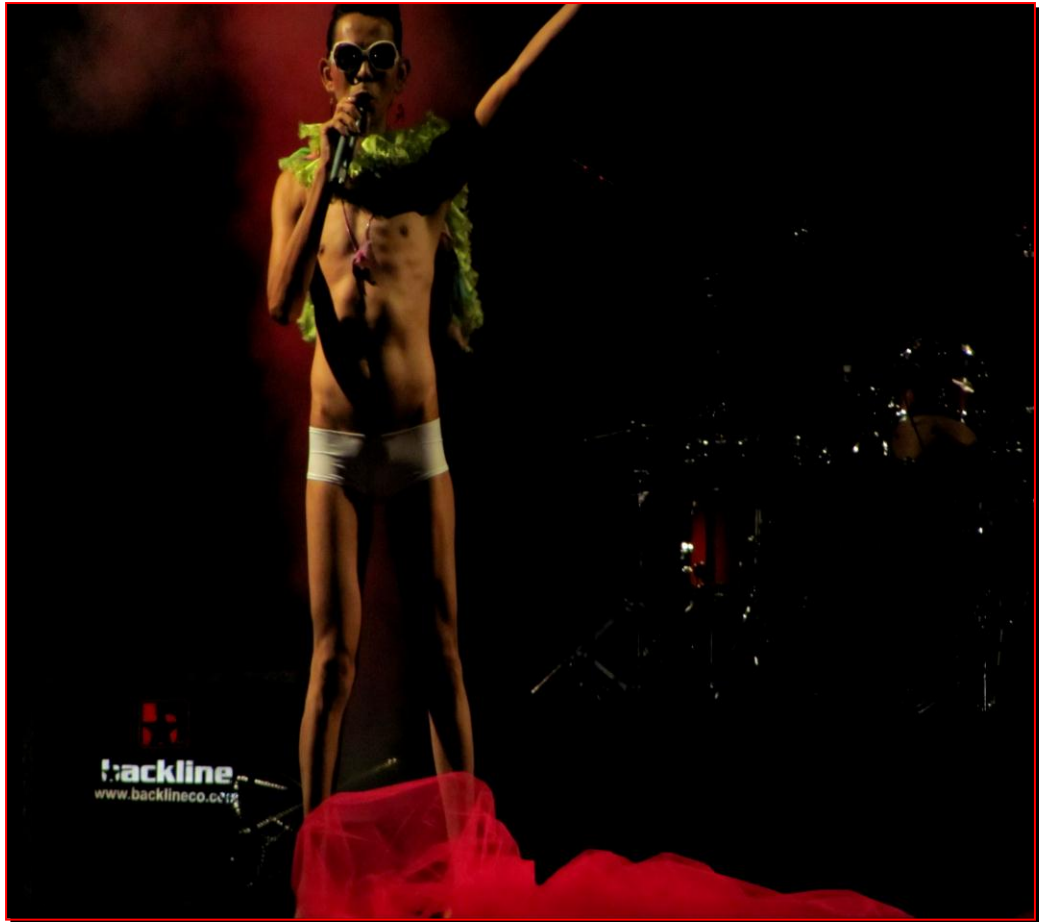
Los transgeneristas somos las fallas de las normas de género. Por más que se afirme que estamos determinados: nuestros deseos, habilidades, posibilidades y límites, por el imperativo de la naturaleza, Somos una cantidad considerable de sujetos que vivimos experiencias que niegan tales verdades y construyen una nueva forma de vivenciar la masculinidad y la feminidad. El género, en la perspectiva trans, es un mecanismo por el cual los ideales masculino y femenino se construyen, deconstruyen, reconstruyen y destruyen. Se fragmentan, se desnaturalizan y, hasta se desencializan.

Judith Butler designa por “normas de género” el dimorfismo ideal, la complementariedad heterosexual de los cuerpos, los ideales y dominio de la masculinidad y la feminidad apropiadas e inapropiadas. Estas normas establecen lo que será inteligiblemente humano y lo que no, lo que se considerará real y lo que no, establecen el campo ontológico en el que se puede conferir a los cuerpos expresión legítima. La norma de género se articula en torno de los tipos de ideales de género.”



“Es difícil ser una mariposa en este mundo de gusanos capitalistas”
Andrea García Becerra, antropóloga

“En la incesante búsqueda del otro, al final del camino siempre nos
encontramos a nosotros mismos”
Betty Martínez Ojeda



“... Soy una mujer con pene, una mujer prostática. Doméstica, más no domesticada. Sexualmente activa, esto es, penetradora, no penetrada. Me encanta ser tía y no quiero ser mamá”

Lillith Natasha Border Line



LASA CONGRESS 2010 (Toronto, Canadá)
Mesa de Trabajo: Cuerpo, emociones y afectividad



COLOQUIO

“Dimensiones Transgresoras: Travestis, transgénero y transexuales”

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

México D.F

2010



Casa de Reinas, Las del Castillo



Foto: María López



ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

CUERPO ACADÉMICO ANÁLISIS DEL DISCURSO Y SEMIÓTICA DE LA CULTURA
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN GÉNERO Y POLÍTICA



DIMENSIONES TRANSGRESORAS: TRAVESTIS, TRANSGÉNERO Y TRANSEXUALES

Auditorio Javier Romero
12 al 15 de Octubre de 2010

MIERCOLES 13

Inicio: 10:00 am (11:00)

Contenido: a magistrat

¿Qué es la transsexualidad? y diferencias con el transgénero

Dr. Juan Luis Álvarez-Gayou (INELSIU)

- MESA 1: Travestis, Transgéneros y Transsexuales: Representaciones teóricas de los cuerpos sexuados
- MESA 2: El ser trans: Perspectivas legislativas y de los Derechos Humanos (17:00)

JUEVES 14

MESA 3: Espacios en Transgresión: Permanencias y cambios culturales del mundo trans (10:00)

MESA 4: Sexualidad, erotismo y emergencias cotidianas de la transgresión (17:00)

VIERNES 15

MESA 5: I en trans desde la mirada del arte y los medios (10:00)

FEJULAS

P. López de Induráin

Antropología Cultural, INAH, México, D.F. 06000

Teléfono celular: 55 5616 1111

Cover Photo: @Nonstop, 2010. Acces: 14113-201

MAQUETA: KATIA

Artista: Francisco Solís

Foto: Federico, 2010. Acces: 14113-201

Teléfono celular: 55 5616 1111

Acces: 14113-201. Acces: 14113-201

Móvil: 55 5616 1111

El programa de actividades de la línea de investigación Género y Política se realiza en el Auditorio Javier Romero.

FINANCIAMIENTO

"Luz y Color" Consejo Nacional de Cultura - 241,000
"El Arte y la Cultura" Consejo Nacional de Cultura - 2,100
"Cultura y Arte" Consejo Nacional de Cultura - 5,000
"Uso, recreo y pelotas" Archivo: "Arte y Cultura" INAH
"El Arte y la Cultura" Consejo Nacional de Cultura - 2,100

MESA 5: I en trans desde la mirada del arte y los medios

El programa de actividades de la línea de investigación Género y Política se realiza en el Auditorio Javier Romero.

Toda la información sobre el programa de actividades de la línea de investigación Género y Política se encuentra en el sitio web de la línea de investigación: www.inah.gob.mx/genero
Desde la página web de la línea de investigación: www.inah.gob.mx/genero
Información de contacto: genero@inah.gob.mx



Escuela Nacional de Antropología e Historia

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Consejo Nacional para el Desarrollo Cultural y de las Artes



Perifoneo Sur y Zapate S/N, Col. Indio Huelga, Tlalpan, México, D.F., 06060-0487, ext. 244



Tevea Sánchez Magdaleno, Sofía Mar y Sol (Activistas políticas del Estado de Chiapas, México) y Lillith Natasha Border Line

“Sea lo que sea lo que han hecho con nosotros los cromosomas o las hormonas, nuestro cuerpo siempre es, por definición, nuestro sexo” (Vendrell, 2009, 70)

Cuando la persona transgenerista, especialmente travesti o transexual, acepta someterse a un proceso de diagnóstico para conseguir financiación para su transformación corporal, en el fondo abandona su capacidad de libre elección en manos de los aparatos médico y legal, en última instancia, en manos del Estado. Con ello perjudica no sólo a los y las disidentes que no están dispuestos a entrar en el mismo juego, sino que contribuye a reforzar el heterosexismo social y el orden de género vigentes. Lo que en definitiva hace una persona cuando somete su cuerpo a la manipulación médica con la idea de transformarlo, es rendir pleitesía al orden de género dominante y hegemónico y a la fundamentación biologicista de dicho orden. Es decir, siguen siendo identidades socialmente construidas en el marco de una estructura y un orden que también son sociales.

Como apunta Judith Butler, los triunfos del asimilacionismo significan para los disidentes un aumento de las dificultades. La normalización de los unos implica la marginación acentuada de los otros. Al final, estamos instalados – después de tantas luchas, recriminaciones y denuncias- en el orden de género dual de carácter heterosexista. Pero claro es comprensible, ellas tienen en su cabezataladrándole- la consigna que psiquiatras, medios de comunicación, entre otros han promovido por varias décadas: “Mi cuerpo está equivocado, luego debe ser corregido. Mi cuerpo debe corresponder con mi sexo al igual que mi nombre...al final, nombre, cuerpo y sexo, proclaman mi verdad como sujeto, verdad que no es otra que mi género.

Asumirnos como trans es asumir que somos identidades sociales transgresoras que encarnan un cuestionamiento al binarismo simbólico e imaginario que norma las actuaciones de género y reduce sus posibilidades adecuadas a la existencia de hombres masculinos y mujeres femeninas heterosexuales.

“Lo trans” como apelativo refiere a las identidades que atraviesan y son transversales al género, cuestionando así su normatividad binaria. Las identidades trans emergen como efecto reflexivo- reflexividad entendida en el sentido giddeano como auto-confrontación- de la confluencia entre diversas prácticas discursivas: ciencia, medios de comunicación y política. Etiquetar a alguien como hombre o mujer es una decisión social que parte del cuerpo sexuado para construir significados, pero que de ninguna manera puede limitarse a él.

Yo, Lillith Natasha Border Line, estética y corporalmente – si es que es válida y sana tal diferenciación- la menos trans de todas las trans de Medellín, pero con la sensación de ser probablemente la más trans de todas, desafío las tipificaciones, me deshago de los estereotipos del género y el cuerpo, del imaginario social de “lo trans”. Digo definitivamente NO a la correspondencia lineal entre sexo, género, cuerpo y deseo. Sé que tener senos, vagina, tacones y maquillarme no me hará sentir más mujer de lo que ya me siento y, como diría sabiamente Andrea Echeverri²⁹ *“No necesito su aprobación...tengo por dentro un medidor que va marcando grados de satisfacción, porque tengo mi propia versión”*.

Es bueno escuchar al cuerpo, pero en esta mi experiencia trans he aprendido también a escuchar a mi mente y mi espíritu. El asunto es que la mayoría de las

²⁹ Vocalista e integrante de la banda de rock colombiana Aterciopelados

chicas trans de Medellín se han quedado en el plano de lo puramente corporal, es más, no se conforman con “parecer” mujeres, ellas quieren ser “más que mujeres”. Yo en esta competencia, en este mercado de cuerpos no entro, porque “Yo soy mi tipo, soy mi propio estereotipo, no prototipo, solo mi tipo”. Además, para las personas transgeneristas: transgresión y marginalidad – a mi modo de ver- se hacen cada vez más atractivas.

Yo, digo “**No a las tesis biologicistas**” del sexo, del cuerpo, el género. El sexo no está en los genitales, está en la cabeza, esto es lo que realmente es una persona transgenerista o transgénero, es decir, una persona que pone el énfasis en el género, que es primordialmente psicológico. Aunque las personas trans reniegan del sistema, especialmente en materia de salud y de derechos legales, en definitiva, sustentan una identidad dada por la ley y resuelta en el quirófano. Es decir, ponen la otra mejilla para recibir bofetadas por parte del sistema.

Desde mis Antros

En cierta ocasión, me encontré de paso con un grupo de docentes de mi departamento de antropología.

Uno de ellos me dijo “¿qué más Natasha?”

El otro me dijo: “buenos días Néstor Raúl”

Yo le respondí: Natasha, por favor.

Él contestó: Pues en las lista de estudiantes apareces como Néstor Raúl.

Ofendida pero calmada le dije: No me crea tan güevona, acá todos somos, para la universidad un código, el mío es 98559238

Otro día...entré al baño de hombres. Todos los “machos” que estaban allí me miraron de tal manera que lograron abochornarme, me sentí fuera de lugar.

Ese mismo día entré al baño de mujeres y allí no me sentí más cómoda.

¿Qué hacer?, siempre estoy en un No-lugar

Afortunadamente para mí y para las y los trans existen personas en nuestro entorno que nos hacen más fácil la toma de decisiones. Ayer saliendo de clase, Claudia una compañera del curso me dijo:
“Si eres mujer, deberías usar el baño de las mujeres.
Ya se acostumbrarán y ya te acostumbraras”

En mi caso particular puedo decir que “me solicitaron con mucho respeto” que renunciara a mi condición de trans y que le “bajara a la calidad de mi performance”- como si se tratara de un show artístico- si quería seguir liderando un grupo artístico. Sé que para muchos de ustedes estos son “chismes de cocina o de pasillo”, para mí son asuntos vitales, asuntos de supervivencia. Hay algo que tengo claro – al menos hay algo claro en mí – No soy un pastiche, ni una mentira. Aunque para muchos lo sea.

Considero pertinente compartir algunos asuntos de mi vida personal e íntima. Lo hago porque es importante que este texto no quede aislado de la realidad que pretende ilustrar.

Como todo ser humano nací - sexualmente hablando- neutro³⁰, esto es, ni hombre, ni mujer, tampoco “flor” o “cosa” como una puede escuchar a algunas personas que nos consideran tan indefinidos o ambiguos que no encajamos en lo establecido socialmente. Claro ya sé que el médico que atendió el parto dijo “es un varón”; también sé que esta cultura machista, biologicista y biologizante, heterocentrada, heterosexista y androcentrista en la que nací me inscribió - por el solo hecho de tener un pene y dos testículos- como varón, como macho. Y sé que mis padres y hermanos estuvieron felices porque les había nacido otro

³⁰ Por neutro me refiero a esa condición en la que el sujeto no se auto-inscribe, ni se asume a sí mismo en ninguna categoría sexual, ni mucho menos de género. Solo es un ser humano en proceso de formación y desarrollo y como tal disfruta y padece una serie de momentos y eventos vitales que van configurando su personalidad y su cuerpo. Son generalmente las instituciones: familia, escuela, iglesia y estado, los que etiquetan a las personas y las inscriben en alguna categoría.

varón, o sea, un aliado más para fortalecer el patriarcado que se había instalado en mi núcleo familiar: mi madre tuvo 11 hijos, dos hembras y nueve machos – hablando en términos biológicos. Dentro de lo poco que recuerdo de mi infancia no hay imágenes que me remitan a una vivencia exclusiva como niño o como niña, no me instalaba en un rol específico, más bien creo que me desplazaba inconscientemente entre ambos roles: jugaba fútbol, “a la mamacita” pero en este juego bien podía ser el papá, el hijo o el tío, era muy histriónico.

Algunas personas notaban cierto amaneramiento en mis posturas y actitudes, pero también sé que ha habido demasiada paranoia rondándome. No hubo ninguna experiencia de tipo sexual que me ubicara en alguna categoría sexual. Mirándolo en retrospectiva creo que viví buena parte de mi infancia y aún de mi adolescencia como un ser asexuado. En el colegio.- contaba con 13 años de edad, sentí por primera vez atracción física por un chico – Ubeimar- me parecía físicamente hermoso, me gustaba y despertaba en mí ese deseo sexual dormido. Nunca fue posible algo con él - algo sexual- se convirtió en mi mejor amigo, en mi parcerero³¹. Compartíamos todo –menos el cuerpo y menos el sexo.

Tenía 17 años cuando un señor de 39 años se fijó en mí –Orlando Carvajal (q.e.p.d), vivía correteándome por todas partes, quería llenarme de regalos que yo no aceptaba porque no sabía cómo explicarle a mi mamá y, especialmente a mis hermanos- de dónde habían salido. Recuerdo que un día ese señor me hizo sexo oral y, tengo que confesarlo y reconocerlo, eso detonó el impulso sexual y el deseo carnal que aún no se había desarrollado. En ese momento comprendí completamente que me encantaban los hombres, que mi placer sexual y mi

³¹ En Colombia se emplea el término parcerero para referirse a un amigo entrañable, compinche.

afecto estaban con ellos y en ellos. Los hombres tienen la capacidad de enamorarme: Ubeimar, Héctor, Leonardo y Andrés. O de lastimarme y hacer de mí una acérrima rival: mis hermanos.

Por mi conformación anatómica y, especialmente genital me inscribieron – me etiquetaron- como heterosexual, en este caso, varón - sobre todo biológico- es decir, me inscribieron para asumir y enfrentar la vida con pene y testículos, aunque estos últimos no representan social, cultural e históricamente nada. Con o sin testículos se es varón. La sociedad es fálica. En la adolescencia me asumí como homosexual, esto es, como un hombre que siente pasión y afecto por otro hombre, mejor dicho, como marica³². Para mí este último término no es peyorativo, sobre todo ahora que cuento con 37 años de edad, más bien de trayectoria vital y de género. Género y vital se me ocurren sinónimos, en mi caso al menos. Esto también es político, micropolítico.

Como estrategia metodológica para este trabajo de investigación con el que aspiro a graduarme como antropóloga empecé a jugar al “como si” fuera transformista”. Así nació Natasha K, divina, regia, aunque demasiado arrogante y soberbia para mi gusto. Era una puja constante entre *el ser* (Néstor) y el *deber ser* (Natasha), obedecer y desobedecer. Y así jugando me decidí, reconocí que realmente soy un sujeto altamente feminizado, que mis lazos nunca han sido de hermandad, sino de sororidad.

En mi performance quería representar a algunas divas de talla y reconocimiento internacional: Paloma San Basilio, Tormenta, Amanda Miguel, Yuri, Gloria

³² En Colombia por ley se es joven entre los 14 y los 26 años de edad. Esto para indicar que nunca me ajusté a la categoría “gay”, prefiero autodenominarme como marica (sin comillas). Ser gay implica dos condiciones: ser joven y tener dinero. Aquellas personas que no reúnen estas dos condiciones son, simplemente maricas. ¡Yo era marica!, pero le quito lo de simple, porque soy demasiado complejo, la basicidad nunca ha sido mi estilo

Trevi, Alejandra Guzmán, Roció Jurado y Rocío Durcal, Andrea Echeverri, Maia, Raquel Olmedo, entre otras. Quería parecerme o, mejor dicho, intentaba ser ellas, ser como ellas: Hiperfemenina, diva, tener una personalidad y un ego arrolladores.

Mi faceta como drag queen – Mandrágora- , fue poco explorada, la verdad, aunque soy simpática, no nací para ser el divertimento de nadie, no tengo espíritu de bufón, ni de cómica. Aunque se me facilita relacionarme con los demás, no tengo espíritu de relacionista pública. Pero la razón más importante para no haber continuado mi trayectoria como Mandrágora es que no soporto la hipocresía, la adulación, la zalamería y la falsedad con la que el público trata a la drag. La gente podía amar a Mandrágora, ofrecerle sitio importante en la mesa, brindarle licor, pero a Néstor – a sabiendas de que él encarnaba a esa drag admirada ni lo alzaban a ver. Debo reconocer que también me fastidiaba el maquillaje súper recargado de la drag. Lo mío va más por la vía de lo natural, lo grácil. No quiero ser una mujer afectada sino grácil.

Y ahora, ¿en qué voy? Estoy en el punto en que ya no me trepo más. Ya me hago llamar Lillith Natasha Border Line, porque lo que no se nombra no existe. Este nombre que no es jurídico sino político me representa, me identifica y me dice.

Néstor, Natasha K, Mandrágora, Lillith Natasha ¿a dónde iré a parar?, no lo sé porque no pienso renunciar ni agotar la posibilidad del tránsito.

Empecé mi proceso de formación vocal como tenor en el Club de Estudiantes Cantores de la Universidad de Antioquia. El director del momento me ubico

con los tenores. La verdad, sin saber de música ni de canto, la intuición me decía que estaba en el registro vocal “correcto”, pero no me sentía completamente cómoda cantando como tenor y con los tenores. Afortunada yo, por la llegada de una nueva directora coral, quien al hacer un “inventario” de voces descubrió que tengo registro de contralto y lo mejor, me da cuerda (como a los locos, en este caso, locas). Estoy entrenándome en técnica vocal para contralto. Desde que asumí mi condición de transgénero lo que más deseo es ser aquello que siempre soñé: Mujer. Pero hasta esto tiene sus condiciones, obviamente impuestas por mi misma: Todo lo que pueda lograr y llegar a ser por la vía natural, nada de bisturí, cero hormonas pues no soy travesti ni transexual.

Tengo claro que “nacé totiadita”³³, esto es, soy niña desde niña. Ahora no me trepo, ahora soy ¿*per secula seculorum*? Lillith Natasha: Una mujer con pene; una mujer activa, esto es, una mujer que no nació para ser penetrada, sino para penetrar; una mujer doméstica, más no domesticada; una mujer que adora ser tía y no quiere ser mamá; una mujer sin tetas. Una mujer grácil, no afectada.

Ya lo sé, usted querido lector, preferiría que dijera que soy transformista y que me trepo. Pues ya no se trata de su comodidad, sino de mi identidad y de mi vitalidad como ser humano, como sujeto social, moral y político, como ser cultural. Doy gracias a la vida y a Dios por haberme salvado la vida, especialmente por medio de mujeres brillantes como Simone de Beauvoir “*No se nace mujer, llega una a serlo*”, de la andrógina Judith Butler “*las subjetividades transitan y tal vez nunca se definen*” y de mi trans favorita La Agrado “*Una es más auténtica, cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma*”.

³³ RICAURTE Y OTROS, DIVERSIONARIO: Diccionario de frasemas, lexemas y denominaciones de la comunidad gay de Medellín, Universidad de Antioquia, Medellín, 2006. Sin publicar

Finalmente sé que esto le parece hasta grotesco. Para mi es generovital y altamente corpolítico, porque si para las feministas “lo corporal es político”, para mi como mujer transgenerista lo más político es el cuerpo.

Desde y en mi condición de trans me reconozco y me asumo como transgenerista mujer. Por ahora y temporalmente debo decir que, como sujeto no soy, porque no tengo que serlo, ni marica, ni travesti, ni drag queen, ni transformista, ni lesbiana, ni nada. Sólo ser humano, sujeto de derechos y también de deberes, ciudadana.

Ahora bien, ¿porqué no obedezco?, porque me pasé 35 años de mi vida obedeciendo y esto implicó dejar de ser quien siempre quise ser. Néstor no conoció el closet, pero ello implicó encerrar a Lillith, la mujer no reconocida de Adán, la irreverente, la desobediente, la no sumisa ni sometida a los deseos del macho, la mujer activa, la que no servía para el proyecto heterocentrado en lo masculino, la que estorbaba en la propuesta de instauración e imposición del sistema patriarcal. .

Después de 35 años de espera Lillith Natasha no está dispuesta a obedecer, no más encierro, no más aparentar. Pero tiene claro que ella será la mujer que quiere ser y no la que la sociedad: familia, amigos, universidad, artistas, medicina, aparato legal, medios de comunicación, consumismo, etc., esperan que sea. La feminidad no está en los genitales, mucho menos en los tacones y el labial. La feminidad no es accesoria ni artificial, por más que la realidad muestre todo lo contrario. La feminidad y ser mujer no son prótesis, ni aditamentos que se quitan y se ponen como la indumentaria.

¿Porqué hasta ahora?, porque tenía que recorrer un camino, hacerme a un lugar, tener un estatus, una profesión, es decir, necesitaba una dosis mínima de poder, una pizca de poder que me garantizara la no marginación y sobre todo, porque tenía claro que ni la peluquería ni el trabajo sexual bajo ninguna modalidad se habían hecho para mí. Tenía que estudiar y para ello, trabajar. Me disfracé de Néstor durante 35 años para que Lillith Natasha llegara a la vida en condiciones dignas. Parece fácil, pues no lo fue, no lo ha sido y tal vez no lo será. Estoy sola, completamente sola en esta locura loca. Chillo (berreo) en la soledad de mi habitación, pero para atrás ni para coger impulso. Chillo sola porque no me puedo mostrar débil. A las débiles se las considera pasivas y se les encierra en la casa (jaula) para cocinar, cambiar pañales, abrirle las piernas al macho cuando las hormonas lo tengan en apuros. Soy una mujer que puede y dice no cuando quiere decir no. Soy Lillith.

Que alivio siento al poder escribir sobre mi trayectoria vital, es tal vez, una de las vías para desahogarme y encontrarme. Hablar de poder me da poder, me hace poderosa – micropoderosa-

Ahora que me siento y me reconozco como mujer, con pene, testículos, pelo en el pecho y bigote; ahora que me encuentro en la frontera y que mis caminos se tornan confusos, tomo la decisión ética y política de reconocermelo como una mujer transgenerista: Polisexual, contrasexual, queer – rara- y muy anormal.

Me someto a un constante programa de edición: esculco en mis memorias: pasado (angustia), presente (búsqueda) y futuro (intuición). Busco con el fin de seleccionar para Lillith Natasha lo que de Néstor pueda nutrirla sin dañarla o intoxicarla. Tomo de las mujeres y los hombres – porque no puedo ni pretendo borrar mi socialización como hombre- lo que admiro

En una de esas charlas a las que me invitan ahora que soy trans, uno de los asistentes - seguramente motivado por el hecho de haber dicho yo al iniciar que podían preguntarme lo que quisieran- me preguntó: ¿Lillith usted sexualmente es activa o pasiva? Yo le respondí: pues si quieres vas en la noche a mi casa y te respondo esa pregunta. Con esta respuesta tan jocosa y espontánea intentaba disimular mi indignación. En realidad no me ofende la pregunta- aunque el morbo y la mala intención con que fue planteada me fastidian. Lo que me cuesta aceptar es que haya gente, sobre todo, estudiantes de antropología y, por qué no decirlo también antropólogos, que no alcanzan a dimensionar el valor de una pregunta, más si la pregunta es sobre un sujeto o sujeta, esto es, sobre un ser humano, un ciudadano. Cuando digo “pregunten lo que quieran” me refiero en verdad a lo que quieran, siempre y cuando sea de importancia para la humanidad, la sociedad y aporte al conocimiento. Además, de que enriquezca la disciplina y sus discursos. Pero ¿en qué puede afectar o beneficiar a la sociedad que una sea penetrada o penetradora en una relación sexual? Ese tipo de información hay que buscarla en la sección “Juan sin miedo” de la revista VEA. Por eso se nos invita a abrir las ciencias sociales, para ver si de paso se nos abre el entendimiento a los profesionales de las mismas ciencias, para intentar una relación profesional/sujeto en una relación más empática, más digna y más leal.

Soy una transeúnte y transgresora de las normas del género, pero nunca trastornada. Soy, en términos de Rosi Braidotti, una paria y nómada del género. Que me tilden de rara, anormal, rayada, loca, torcida, es para mí una realidad y, aunque no me lo crean, un reconocimiento a mi particular condición. Rara porque no asumo el estereotipo o la norma corporal y estética de lo trans.

Soy: Intergénero, Bigénero o bigenerista, Hermafrodita de género, Andrógina de género, biomacho mujer masculina o, sencillamente, soy Lillith.

Los éxodos dentro de las fronteras y los éxodos fuera de ellas, son movimientos a los cuales se asignan diversas nomenclaturas: travesti, transexual, intersexo, transgénero - unas más jugadas y configuradas en, desde y por la frontera - cada una con particulares consecuencias jurídicas para el sujeto que se denominará entonces: migrante, exiliado, paria, nómada, transeúnte: experiencias de migración, emigración e inmigración, moverse y ser movido o removido; desplazarse y ser forzado a desplazarse son asuntos que deberían ser tratados con perspectivas de género al menos como marcador social y cultural. Esto para decir que los temas clásicos de la antropología clásica pueden ser empleados para transversalizar nuevos sujetos y objetos de investigación. Claro está, no a manera de simple analogía o de traslación de saberes previos.

Me angustia la posibilidad de no ser aceptada en la iglesia católica, la posibilidad de que me sea negado mi derecho a participar como cualquier católico y católica de los ritos y ceremonias de mi iglesia. Me angustia que mis hermanas piensen que me estoy aprovechando del Alzheimer de mi madre para asumir esta condición, me angustia no contar con la conciencia y la cordura de mi madre porque sé que me apoyaría y me alentaría a seguir adelante. La única certeza que tengo en este momento es que me siento, me veo y me percibo como mujer y que buena parte de lo que soy ahora se soporta y fundamenta en la experiencia vital de Néstor. Esto de ser trans me ha cambiado totalmente, me ha obligado incluso a cambiar ideas y principios que creí firmemente arraigados en mi formación como persona y como miembro de la Iglesia católica. Nunca me hubiera imaginado en una relación erótico-afectiva con un hombre casado, pero si él – Sergio- no halló inconveniente en que yo

fuera Lillith Natasha, una mujer con pene y penetradora, cómo iba yo a poner problema en que él fuera casado. Ser trans es un asunto de ética y de principios, pero también de negociaciones, negociaciones para no estar eternamente sola.

Quienes nos reconocemos y presentamos socialmente como transgeneristas: travestis, transexuales y transgeneristas nos mostramos para ser reconocidos por nosotros mismos y por los demás. Actuamos, no fingimos. Para nosotros el cuerpo está altamente politizado y es la mayor posibilidad de manifestar nuestro desagravio ante la sociedad. El cuerpo es una posibilidad de encuentro fraterno y sororo entre nosotros y el mundo exterior, pero también es ruptura, barrera, rechazo, perversión, disidencia y aislamiento de ese entorno.

Travestis, transgéneros y transexuales vivimos en una constante interrelación que pertenece tanto a lo sentido y a lo presentido como a lo imaginado. Somos seres totales y totalizados, aunque en apariencia, compuestos por un sinnúmero de egos miniaturizados. Hablar del cuerpo, en los sujetos trans implica referirnos a cualquier representación y/o presentación cargada de significantes y significados que denotan la presencia, ausencia, negación u ocultamiento del mismo. El cuerpo trans es un cuerpo escindido y de este modo debe ser comprendido, en tanto que cuerpo “en escena”, esto es, para la representación, es un cuerpo obligado a fragmentarse, escindirse y reconstruirse. Y este “poner el cuerpo en escena” mediante la propia exposición, es un develarse del cuerpo que se transforma en un proceso de extrañamiento indispensable para poder llevar a cabo esa escisión corporal. Somos una no-obra, un anudamiento de hebras discursivas y fibras anímicas de las que se desprende el sujeto trans autor de este texto que es el cuerpo en la experiencia trans.

Para los sujetos trans el cuerpo es el campo de batalla, es la zona de enlaces, la frontera que bordea su interior, es, objeto de miradas y testimonio de su yo interior. Es el cuadrilátero en el que el género y la identidad se disputan y con el que se enfrenta a la sociedad estigmatizante, amenazante y marginadora. El cuerpo es el escenario de la vida. El cuerpo, mi cuerpo, designa las condiciones revolucionarias del orden establecido social, cultural y académicamente. El cuerpo trans cumple la función estratégica de significar, ser y hacer y, sobre todo, de ubicar las identidades asociadas social y culturalmente a la vergüenza, no en el territorio de la esencia, ni del esencialismo, sino en el impulso performativo hacia nuevas posiciones relacionales críticas a la normatividad heterocentrada y dominante. De tal manera que la identidad, desprovista de contenidos y referencias esencialistas y fundamentalistas, se abre hacia lo impensado, hacia lo posible en lo imposible

Los trans, somos una manifestación de vivencias y nuestra identidad exige hacer realidad una fantasía de lo que no somos, pero que podemos ser: Mujer. Los accesorios, las poses y los ademanes, por el uso habitual y reiterativo, se pueden interpretar como significaciones asidas al cuerpo para hacer las veces de partes del mismo que lo extensionan a través de los actos de transformación. En síntesis, mi cuerpo trans es mi posibilidad semiótica, es, en su totalidad una proposición, un acto comunicativo que expresa vivencias y que es participación. Aquí entonces aparece estratégicamente “lo queer” como una expresión que plantea que las personas no tengamos que presentar una tarjeta de identidad, una cédula de ciudadanía o un carnet antes de ingresar a una reunión, que no tengamos que asumir ni corporal, ni estéticamente la apariencia del género que decimos poseer .

¿Quién soy?, ¿qué soy?, ¿soy hombre o una mujer?, ¿tengo derecho a existir?, ¿soy ciudadana?, ¿soy sujeto? son algunos de los interrogantes frecuentes en las narrativas de vida de las personas transgeneristas. Narrativas trans que remiten a un espacio social de desplazamiento, del No-lugar, del “limitado” No-limitado. Hablar de personas transgeneristas o transgéneros es hablar de sujetos sociales que no encuentran alrededor categorías que sirvan para decirlos, para describir quiénes son. En este espacio no conceptual, intento nombrar una experiencia, “soy trans”. Claro, si se pregunta cómo se identifican las personas transgeneristas encontraremos que a la mayoría de las personas trans les gusta ser reconocidos como hombres o mujeres. Porque reconocerse como “trans” es un acto de autoafirmación disidente y, por lo tanto, una decisión política. Por ello también es posible encontrar chicos y chicas trans que se autodenominan y afirman como “hombre trans” o “mujer trans”. No les interesa, porque no es estratégico ni éticamente y políticamente correcto reconocerse solo como hombres o mujeres.

Esto da una idea clara de que esas categorías pueden operar de manera separada, que no responden única y obligatoriamente a un continuo y que en definitiva, es cada persona la que decide cómo asumirse y esto, no necesariamente pasa por el mundo académico de las categorías. Una persona no toma un manual para decir “soy travesti”, “soy gay” o “soy trans”, esa persona lo sabe sin que la teoría se lo diga. Ahora, la teoría, o más bien ciertas teorías y teóricos dan luces a los sujetos trans para visibilizarse, para alcanzar la materialización de su identidad, para manifestar su disidencia, para manipular a su favor los protocolos, para intentar pasar – volviendo a Augé- del No-lugar al lugar, para no verse como limitado, siendo No-limitado.

Las mujeres transgenerista somos sujetas trepadas, fabricadas. Como bien lo dice el comercial de Esika³⁴: “¿quién quieres ser hoy?: Hoy quiero ser mujer de tacones, mañana de valetas, pasado quizás me ponga peluquín, tetas o, simplemente exhiba mi pene descaradamente y me ponga una blusa que diga ¡me llamo Lillith, mira mi pene!

Me quedan preguntas sin resolver: ¿los sujetos trans se ponen en escena o se ponen en paréntesis?, ¿Es el cuerpo una idea o ha sido convertido en una idea? ¿Es un texto dramático, un guión para ser encarnado? Creo que las posibles respuestas vienen dadas por los asuntos de la reiteración, la naturalidad, la identidad y la subjetividad.

Un nombre propio

Recuerdo el día en que Natasha K - el primer nombre que adopté- hizo su primera aparición en sociedad. En esa ocasión alguien que estaba en el auditorio me preguntó, más o menos algo así: “oye, Natasha, ustedes porque usan esos nombres tan rebuscados”. Yo le respondí espontáneamente – como muchas veces lo hago: “Vós te imaginás un transformista que se llame Rubiela Arboleda”. El auditorio estalló en risas. Yo me reí parejo con ellos aunque un poco apenada por tanta espontaneidad”

Resulta que Rubiela era la docente de ese curso “Teorías del Cuerpo” y estaba allí presente, le tocó a ella, igual pude decir Lisandra, Luz Dary u Oriana. Como dice el Chavo “se me chispotió”. Una trans no se va a llamar Rubiela, Amparo, Berta o Marina. Una trans se llamará de tal manera que su sola mención

³⁴ Esika es una industria de cosméticos que opera a nivel mundial y que ofrece sus productos por catálogo.

impacte y genere expectativa: Bella Brightness, Veneno, Letal, Susana Jolie, Kathya Kelly, por ejemplo. Y hablamos del nombre y los apellidos que por supuesto deben remitir a un nivel de distinción y abolengo propios de una diva. Nada de Vargas, Ricaurte, Sánchez, Rentería o Palomeque. Preferimos Mounts, Antonelli, Close, etc.

Lilith, la primera mujer en la historia de la humanidad, antes que Eva.

Lilith la irreverente, razón por la cual no servía como modelo de mujer que se ajustara al proyecto judeocristiano.

Natasha, diminutivo ruso de “natividad” que significa nacimiento.

Borderline es frontera. Es el reconocimiento al “femenino original, al femenino universal, a la mujer, por eso me llamo Lilith.

Mi nombre cuenta una historia de reconocimiento y de nacimiento, el nacimiento de la primera mujer en mí, una mujer que nace, crece, se “reproduce” y... en la frontera. Finalmente lo único que deseo es “llegar a ser” una persona de gran altura social, intelectual y espiritual.



...De repente me doy cuenta de que hay por doquier fronteras, límites y clausuras: en casa, en la universidad (compañeros y docentes), en el trabajo, en la iglesia, en mí. De repente me doy cuenta de que soy una extranjera en mi propio cuerpo, una paria de mi propio ser, una mujer que no existe pero que se me impone y, que sé, existirá. De repente me doy cuenta de que soy un embrión de mujer. De repente me doy cuenta de que estoy bordeando la frontera entre lo humano y lo monstruoso. De repente me doy cuenta que resulto – para mucha gente - una exótica, una rayada, una anormal...

Lillith Natasha Border Line

Bibliografía

Arenas, R. (1995). *Antes que anochezca*. Tusquets editores, España

Badinter, E. (1987). *El uno es el otro*. Editorial Planeta, Barcelona

----- (1993). *XY La Identidad Masculina*. Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá

Baudrillard, J. (1987). *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós, Barcelona

Butler, J. (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*.

Paidós Mexicana, México.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós, Buenos Aires.

Butler, J. (2001). *La cuestión de la transformación social*. En: *Mujeres y transformaciones sociales*. Elroure. Barcelona.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Paidós, Buenos Aires.

Braidotti, R. (1996). *Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault*. En: Lamas, Marta (comp) *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual: Programa Universitario de Estudios en Género PUEG: Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México, 1996, p.327*

Bourcier, M. (2000). *Foucault, ¿y después? Teoría y políticas queers: entre contra-prácticas discursivas y políticas de la performatividad*. Parte de *Reverso: Revista de estudios lesbianos, gays, bisexuales, transexuales, transgéneros...* No. 2, verano 2000. Higuera Arte S.L. Madrid, p.10.

Conway, J. et.al. (2006). *El concepto de género*. En: Lamas, Marta (comp) *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual: Programa Universitario de Estudios en Género PUEG: Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México, 1996, p.21*

Esteban, M. (2004). *Antropología encarnada. Antropología desde una misma*. En: *Papeles del CEIC, N° 12*. [En línea] <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/12.pdf>, consulta: enero de 2010

Goffman, E (1963). *Estigma*. Amorrortu, Buenos Aires.

Foucault, M. (1979). *Microfísica do Poder*. Graal, Río de Janeiro

Góngora, A. (2008). *El Camp y la fascinación gay por las divas: Transformistas y Drag Queens en Bogotá*. En: *Etnografías contemporáneas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Hausman, B. (1998). *En busca de la subjetividad: transexualidad, medicina y tecnologías de género*. En Nieto, José Antonio (comp.) *Transexualidad, transgenerismo y cultura: antropología, identidad y género*, Talasa, Madrid, p. 198.

King, D. (1998). *Confusiones de género: concepciones psicológicas y psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad*. En Nieto, José Antonio (comp.) *Transexualidad, transgenerismo y cultura: antropología, identidad y género*, Talasa, Madrid.

Kotes, S. (1998). *Experiencias sociales, interpretaciones individuales: posibilidades y límites de las historias de vida en las ciencias sociales*. En: Lulle, Thierry; Vargas, Pilar y Zamudio, Lucero (coords.). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*.

Le Breton, D. (2006). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires, Nueva visión

Loaiza, L. (2008). *Pie de muñeca: Relato de vida de una persona amputada*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Manrique, J. (1999) *Maricones eminentes: Arenas, Lorca, Puig y yo*. Alfaguara, Bogotá.

Merleau-Ponty, M. (1957). *La estructura del comportamiento*. Hachette, París.

Preciado, B. (2002) *Manifiesto contra-sexual, Estéticas camp: performances pop y sub-culturas "Butch-fem" ¿repetición y transgresión de géneros?: Pensamiento*, Madrid.

Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Colección Cuadernos Metodológicos, No. 5.

RAE —Real Academia Española—. *Diccionario de la lengua española*, 22.a ed. [En línea] <http://www.rae.es/rae.html>.

Rubin, G. (1989). *Reflexionando sobre el sexo: para una teoría radical de la sexualidad*. En: Vance, Carole (comp), *Placer y Peligro: explorando la sexualidad femenina*, Talasa, Madrid, 1989, p. 138.

Sánchez, A. (2003). *Al diablo la maldita primavera*. Alfaguara, Bogotá.

Santamaría, J. (2003). *Un acercamiento a la estética Drag Queen desde la Performance, el Queer y el Camp*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas, Marta (comp) *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual: Programa Universitario de Estudios en Género PUEG*. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México.

Stoller, R. (1982). *La Experiencia Transexual*. Escuta, Rio de Janeiro.

Taussig, M. (1993). *Mimesis and alterity: a particular history of the senses*. Routledge, New York.

Velez-Pelligrini, L. (2008). *Minorías sexuales y sociología: gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*. Editorial Montesinos, España

Videografía:

- Benestad, E. *Todo sobre mi padre*. Alemania
- Jordan, N. (2005). *Braekfast on pluton*, Irlanda
- Jordan, N. (1992). *El juego de las lágrimas*, Inglaterra
- Ekachai, U. (2004), *Beautiful boxer*, Tailandia.
- Almodóvar, P. (2003), *La mala educación*, España.
- Almodóvar, P. (1999). *Todo sobre mi madre*, España.
- Elliot, S. (1993), *Las aventuras de Priscila reina del desierto* Australia.
- Tucker, D. (2005). *Transamérica*, Estados Unidos
- Carnevale, M. (2000). *Almejas y mejillones*, España.